

EUNICE JOINER GATES

DOCUMENTOS
GONGORINOS

Discursos apologéticos

de PEDRO DÍAZ DE RIVAS

Antídoto

de JUAN DE JÁUREGUI

37
51.37
259a

EL COLEGIO DE MÉXICO

DOCUMENTOS GONGORINOS

DOCUMENTOS GONGORINOS

Los *Discursos apologéticos*

de PEDRO DÍAZ DE RIVAS

El *Antídoto*

de JUAN DE JÁUREGUI

editados por

EUNICE JOINER GATES

EL COLEGIO DE MÉXICO

1960

Primera edición, 1960

Derechos reservados conforme a la ley

© El Colegio de México, 1960
Durango 93. — México, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

LOS *DISCURSOS APOLOGÉTICOS*

de PEDRO DÍAZ DE RIVAS

INTRODUCCIÓN A LOS DISCURSOS APOLOGÉTICOS DE PEDRO DÍAZ DE RIVAS

AUNQUE varios eruditos han consultado los *Discursos apologéticos* del licenciado Pedro Díaz de Rivas,¹ han permanecido inéditos estos discursos hasta ahora. Se guardan en dos manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid,² y en ambos se conservan también inéditas las *Anotaciones* del mismo autor, que López de Vicuña pensaba publicar en la fracasada segunda parte de las *Obras en verso del Homero español*.³

¹ Véase sobre todo L.-P. Thomas, *Le lyrisme et la préciosité cultistes en Espagne*, Halle-Paris, 1909, pp. 131-134, y Miguel Artigas, *Don Luis de Góngora y Argote. Biografía y estudio crítico*, Madrid, 1925, pp. 233-235.

² En el ms. 3906, fols. 68-91: *Discursos apologéticos por el estilo del Poliphemo y Soledades, obras poéticas del Homero de España, don Luis de Góngora y Argote, racionero de la Santa yglesia de Córdoba. Por Pedro Díaz de Ribas, Theólogo, natural de la ciudad de Córdoba; y en el ms. 3726, fols. 72-101; Discursos, apologéticos por el estylo del Poliphemo y Soledades, obras poéticas del Homero de Hespaña, D. Luis de Góngora y Argote. Por Pedro Díaz de Ribas, natural de Córdoba. Con anotaciones y deffensas al mismo Poliphemo y Soledades y a La canción de Alarache, por el mismo Pedro Díaz, año de 1624.*

Deseo expresar aquí mi agradecimiento a la Biblioteca Nacional de Madrid por el permiso de reproducir estos documentos y por haberme facilitado las fotocopias, y al Comité de Investigaciones del Texas Technological College por haber asumido parte de los gastos del trabajo. Me complace también dar mis cordiales gracias al Dr. C. B. Qualia, profesor del Texas Technological College, quien ha tenido la bondad de leer este trabajo y me ha hecho valiosas observaciones, a la Dra. Elfrieda Frank por su ayuda en las citas latinas, y a don Antonio Alatorre, del Colegio de México, cuya consideración obliga mi sincero y profundo reconocimiento. Réstame ahora dar las gracias más expresivas a don Alfonso Reyes, "maestro y cabeza de las nuevas generaciones gongoristas", por la buena y generosa acogida que dispensó a esta obra.

³ Véase Bartolomé José Gallardo, *Ensayo...* Madrid, 1863-89, IV, 1212, *Obras en verso del Homero Español que recogió Iuan López de Vicuña...* En Madrid. Por la viuda de Luis Sánchez... Año 1627. En los preliminares hay un prólogo "Al lector" en que se explica: "Muchos versos se hallarán menos; algunos que la modestia del Autor no permitió andar en público, y otros que en siete años, desde el de veinte compuso. En breve se darán a la estampa, con las comedias de *Las firmezas de Isabela* y *El doctor Carlino*: la primera ya impresa, y la segunda que aún no acabó. Y aun se aumentará el volumen con los *Comentarios del Polifemo* y *Soledades* que hizo el licenciado Pedro Díaz de Ribas, lucido ingenio cordobés. Vale", etc.

Como ya ha indicado don Dámaso Alonso,⁴ Díaz de Rivas fue el primero en comentar las obras de Góngora.

Según Ramírez de Arellano,⁵ Díaz de Rivas nació en Córdoba en junio de 1587, y fue bautizado en el Sagrario de la Catedral el 27 del mismo mes. Fue hijo de Andrés Díaz de Rivas y de doña Isabel de Roa, hermana del P. Martín de Roa,⁶ escritor jesuita, célebre no sólo por sus grandes conocimientos, sino por su elocuencia y virtudes.

Sacerdote, poeta, bibliófilo y anticuario insigne, Díaz de Rivas dio principio a sus estudios en el Colegio de la Compañía de Jesús, y ejerció su ministerio en Córdoba, aunque sólo llegó a recibir las órdenes menores. Reunió un buen monetario y una colección de libros y manuscritos, entre ellos el códice de Álvaro Cordobés. A su muerte (en 1653), estas preciosidades se perdieron en parte, y en parte fueron a parar a manos del licenciado Bernardo de Cabrera.⁷

Intervino en la justa literaria a la beatificación de Santa Teresa, celebrada en Córdoba en 1614, recibiendo dos premios: en el sexto asunto, por unas quintillas que empiezan:

Como sois tan estimada,
Teresa santa, de Dios,
un ángel os da embajada . . . ,

y en el octavo, por un jeroglífico. Como es sabido, salió premiado en el noveno asunto el romance "de estilo misto,

⁴ "Todos contra Pellicer", *RFE*, XXIV (1937), 320.

⁵ En su *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*, Madrid, 1922, I, 181.

⁶ Véase Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova...*, Madrid, 1783, II, 189: "Petrus Diaz de Ribas, Cordubensis, Martini de Roa, Jesuitae scriptis suis affatim celebris, nescio quo ex latere, nepos, presbyter, theologus, & antiquitatis peritus, scripsit: *El Arcángel San Rafael...*, *Declaración magistral a las Soledades de D. Luis de Góngora*. Laudat hanc D. Martinus del Pulgar in opusculo, *Epistolae satisfactorias & nuncupato*, pro eodem poeta. Meminit hujus cum modesta laude Martinus de Roa in suo libro *Ecija* &, fol. 158".

⁷ Véase Ramírez de Arellano, *op. cit.*, I, 181: "En 18 de mayo de 1653, enfermo ya de su última dolencia, otorgó testamento, en el que se manda enterrar en la capilla que tenían sus padres en la Catedral. Manda al Lic. Cabrera el monetario y un ms. de Álvaro Cordobés. Declara ser poseedor de un vínculo que fundó Alonso Díaz, notario, su bisabuelo, y lo deja a su hermano Francisco y al hijo de éste, Andrés de Rivas, que sucedió a su padre como heredero. El vínculo radicaba en una casa de la calle de las Herrerías, hoy parte de la Carrera del Puente".

serio a ratos y jocosos" de don Luis de Góngora que comienza:

De la semilla caída,
no entre espinas ni entre piedras...

La descripción de estos certámenes y una copia de las poesías premiadas pueden leerse en el libro de Páez de Valenzuela:⁸

Sexto certamen. Ofrece el sexto certamen a los justadores para pensar ingeniosamente la traça con que le manifestó Dios, y nos enseñó a nosotros, el subido punto de amor a que auía leuantado el alma de esta Santa; ofreciéndole en figura humana vn encendido y resplandeciente Seraphín, que con vn dardo de oro, cuyo remate era un globo de fuego, le atravesaua el corazón, dejándosele tan lastimado como abrasada el alma en llamas de amor. Quien lo hiciere con mayor agudeza en doze quintillas, llevará por premio... unas medias de seda negras de cinco ducados... Los Hieroglíficos (lisonja igual de la vista que del entendimiento) fueron octavo certamen. Y aunque varios y peregrinos todos, el pájaro celeste del licenciado Pedro Díaz de Ribas satisfizo ingenuamente al intento del certamen y voto de estos señores, a quien se da el primer premio, que es un corte de jubón de tafetán en tantos colores como las plumas de un pájaro, Hieroglífico a la contemplación profunda de la Santa. Píntale un cielo estrellado lucidísimo de que se destilan unos subtiles copos a manera de nieve; y el pájaro celeste con vistosas y variadas plumas, casi vecino a él, recogiendo en el pico algunos granos de aquel maná, o aljófares de aquel rocío. Y dice la letra latina: "In coelis est". La castellana dice:

*El que miras vestido
de plumas vellas pájaro divino,
en los términos nace del Oriente;
y de natural es tan peregrino,
que ni fabrica nido
en peña humilde, ni árbol eminente:
mas de la tierra esento,
del aire habita las regiones bellas,*

⁸ Apud Ramírez de Arellano, I, 444 ss.: *Relación brebe de las Fiestas que en la ciudad de Córdoba se celebraron a la Beatificación de la gloriosa Patriarcha Santa Theresa de Jesús...* Por el Licenciado Jvan Páez de Valenzuela... Año 1615. Véase también Valdenebro y Cisneros, *La imprenta en Córdoba*, Madrid, 1900, pp. 57 ss.

*y sólo es su alimento
el humor que destilan las estrellas.
Mientras el mortal velo
vistió tu alma unida,
fuiste, virgen, a esta aue parecida:
pues, despreciando al suelo,
de el maná fue sagrado
tu espíritu altamente alimentado.*

También tomó parte Díaz de Rivas en el certamen de San Andrés, convocado en 1617 por Vaca de Alfaro en honor de la Concepción. Presentó un soneto que recibió el siguiente elogio:⁹

Las muchas y buenas letras del licenciado Pedro Díaz de Rivas tienen lugar tan conocido, que cualquier que le diéramos a este soneto suyo será el que se le deua en su opinión, adquirida por tantos estudios y natural crítico y judicioso.

*Por insinuar, Virgen, tu belleza
de profética luz, de voz sagrada,
eres a lo más bello comparada
que en sus senos guardó naturaleza.*

*Las que ciñen estrellas tu cabeza,
la vestidura al fin del sol bordada,
en sus candores quieren, confiada
émula vana ser de tu pureza.*

*Quien a tu nombre siempre glorioso
de mancha original sombras le miente,
niega la luz el resplandor del día.*

*Crezca, pues, el afecto religioso
y aun las piedras pregonen mudamente
tu Inmaculada Concepción, MARÍA.*

⁹ Apud Ramírez de Arellano, I, 182, y II, 230: *Justa Poética a la Pureza de la Virgen Nuestra Señora celebrada en la parroquia de San Andrés de la ciudad de Córdoba, en quinze de Enero de 1617...* Año 1617. Con licencia. Impreso en Seuilla. Por Gabriel Ramos Bejarano. Valdenebro y Cisneros reprodujo esta justa, añadiendo algunas noticias biográficas de los poetas que en ella tomaron parte: *Fiesta poética celebrada en la parroquia de San Andrés de Córdoba el día 15 de enero de 1617*. Sevilla, C. de Torres, 1889.

Invitado Góngora por Vaca de Alfaro a tomar parte en esta justa, ofreció un soneto que "tenía hecho... a este Purísimo asunto, en que glosó un verso que se propuso en cierta justa literaria, y ahora sale a luz, más por obedecer a la amistad del celebrante de esta fiesta que por ostentar el cuidado que puso entonces en hacello".

Como se ve, el nombre de Díaz de Rivas aparece unido al del célebre poeta, pues pertenecía, con don Pedro Cárdenas, don Antonio de Paredes y otros, al grupo de poetas cordobeses que se preciaban de ser amigos íntimos de Góngora y defensores de su poesía.

Hay también un soneto de Díaz de Rivas en los preliminares de la *Vida del siervo de Dios Francisco de Santa Ana*, de Páez de Valenzuela;¹⁰ y en la última página de las *Rimas* de don Antonio de Paredes se lee:¹¹

SONETO DEL LICENCIADO PEDRO DÍAZ DE RIUAS A LA MUERTE
DE D. ANTONIO DE PAREDES I PUBLICACIÓN DE SUS OBRAS.

*Suspendieron el curso pressuroso
del Betis tus dulcíssimas querellas,
cisne gentil, quando la causa dellas
fue escollo duro al canto numeroso.*

*Del líquido crystal, al luminoso
traslada Febo ia tus plantas bellas,
i tus plumas en cándidas estrellas,
i en mejor lyra el plectro sonroso.*

*Mas quando el Betis inuidioso mira,
que baña el Tajo el claro monumento
de tu vrna, usurpando agena gloria,*

¹⁰ Véase Valdenebro y Cisneros, *La imprenta en Córdoba*, p. 76: *Vida del Siervo de Dios Francisco de Santa Ana, hermano mayor de los hermitaños del Monte del Albayda de la Ciudad de Córdoba*. Por el Licenciado Juan Páez de Valenzuela, presbítero de la mesma Ciudad... En Córdoba, Por Salvador de Cea Tesa. Año de 1621.

¹¹ *Rimas* de Don Antonio de Paredes. A Don Pedro de Cárdenas i Angulo... Con Licencia. En Córdoba. Por Salvador de Cea. Año de 1623. (*Al fin*.) En Córdoba. Por Salvador de Cea Tesa. Año de 1622. (Como ha indicado Gallardo, *Ensayo*, III, 1084-1087, el prólogo de esta obra es también de Díaz de Rivas.) Doy las gracias a la Hispanic Society of America por haberme proporcionado copias fotostáticas de varias páginas de las *Rimas*.

*de blanco mármol eleuada pira
no te construye: mas de vno i otro acento
suauissimo eterniza la memoria.*

*I tu nombre glorioso
inuidia el claro Tibre, el Arno vndoso.*

Escribió las siguientes obras que llegaron a imprimirse:¹² *Piedra de Córdoba que es dedicación al Emperador Constantino Máximo, ilustrada con explicaciones.* Al Excelentísimo Señor Don Fernando Enríquez Afán de Ribera, Duque de Alcalá, Conde de los Molares, Marqués de Tarifa, Adelantado y Notario mayor del Andalucía, Señor de la casa de Ribera, Alguazil mayor de Sevilla, etc. (E. de a. del Mecenas, grab. en mad.) Con Licencia. En Córdoba. Por Salvador de Cea Tesa. A. 1624. . . "Fiel traslado de la inscripción que contiene vna piedra que se halló este año de 1624, en el Alcázar viejo de la Ciudad de Córdoba, y fue vasa de la estatua de Constantino Máximo, y ahora lo es de vna Cruz que se erigió enfrente de la Puerta Sevilla". *Piedra de Córdoba que es memoria de los Godos, y Elogio de la Cruz.* Al Excelentísimo S. Don Fernando Enríquez Afán de Ribera, Duque de Alcalá, Marqués de Tarifa, Conde de los Molares, etc. . . Aprobación de D. Alonso Carrillo Laso: Córdoba, 29 Septiembre 1624. . . (Según Ramírez de Arellano, es éste un nuevo tratado unido al anterior.) La aprobación de Carrillo dice: "Débense imprimir estos discursos, assí por la noticia de la antigüedad como por el nombre que su autor merece. Del cual no puedo decir más por la amistad que proffesamos".¹³

De las antigüedades y excelencias de Córdoba, lib. I. A. D. J. Agustín de Godoy Ponce de León, caballero del hábito de Santiago, y alcaide perpetuo del castillo y villa de Santa-ella, año 1625. Con licencia, en Córdoba, por Salvador de

¹² Para todo lo referente a las obras de Díaz de Rivas, véase Ramírez de Arellano, *Ensayo*, I, 182; Valdenebro y Cisneros, *La imprenta*, núms. 120, 124, 134, 190 y 244; y Gallardo, *Ensayo*, II, 779.

¹³ Nota Ramírez de Arellano que la piedra es la misma estudiada por D. José Francisco Camacho en su *Discurso acerca del origen... de la Santa Cruz... del regimiento... de Asturias*; y dice Valdenebro y Cisneros que es la misma que Hübner cita con el núm. 2,203 de las *Inscriptiones Hispaniae latinae*, Berolini, 1869.

Cea Tesa.¹⁴ (Segunda edición) *De las antigüedades. . . de Córdoba*, Libro primero. . . Año 1627. Con licencia en Córdoba. Por Salvador de Cea Tesa. En una nota preliminar dirigida "Al sencillo y sabio lector" se lee: "Este libro primero, aunque pequeño en volumen, me ha costado tanto trabajo, que me pareció por ahora descansar, para tomar después nuevo aliento. El escreuir antigüedades, el desemboluer memorias sepultadas en el oluido, que tienen tan pequeñas señales que apenas la vista más delgada las diuisa, el caminar a ciegas sin ayudas y maestros que guíen, es obra muy difícil. Este libro es el cimiento del edificio que voy trazando de las Antigüedades y excelencias de Córdoba; ésta la parte más laboriosa y más honda de toda la materia, donde se van çanjando los principios, sitio y fundación desta ciudad: lo demás que queda, será de menos trabajo para mí, y de mayor agrado y deleyte para los lectores. Trataráse de la amenidad y fertilidad de su suelo; de los límites que abraça su jurisdicción y distrito; de la fundación y calidades de sus villas y lugares; de los edificios más nobles que tiene; de sus templos, monasterios y lugares píos; de sus familias y linajes nobles; de sus mártýres y varones insignes en armas, letras y gouierno; y finalmente toda su historia, y los sucessos insignes y particulares que le tocan desde su fundación hasta nuestros días, en la monarchía de los Romanos, Godos, Árabes y Christianos. Trataráse también del modo de gouierno que siempre ha tenido, y de sus prelados y gouernadores, assí eclesiásticos como seglares. También se probará su poder, riqueza y excelencias respeto de las demás ciudades de España. Materia tan difusa y estendida, y camino tan largo y embaraçado no le pude acabar de vna carrera, principalmente que los otros libros requieren mucho tiempo, y dependen más del trabajo y diligencia corporal que de fatiga del ingenio, auiendo de inquirir por la mayor parte papeles y escrituras antiguas, y siendo forçoso valerme del arte de la Geometría y de las medidas sensibles para describir la planta y sitio desta ciudad, con toda la cerca, iglesias y edificios señalados que tiene. Por esta causa publico sólo este libro, y juntamente para hazer prueua del gusto de los lectores, y poder en la segunda impresión mejorar lo que ahora trato y disponerlo por otro

¹⁴ Notan Ramírez de Arellano, y Valdenebro y Cisneros que Muñoz Romero asegura haber otra edición de 1624, pero ambos creen que es poco probable.

método y estilo más a favor de los lectores. Este libro primero, pues, es el fundamentó de todo mi asunto". (Según todos los indicios esta obra debió quedar en el libro primero, pues no hay noticia de que se llegara a imprimir la continuación).

Relación de algunos edificios y obras antiguas que descubrió el río Guadalquivir, cerca de Córdoba, con la gran creciente que trujo en estos días. A D. Francisco Fernández de Córdoba, Abad mayor de Rute, y racionero de la Santa Iglesia de Córdoba. . . Sin licencia ni año. (En 4º, 4 hs.) Principia: "No se ofrece otra nueva más particular que dalle a V.m. que la que es tan general, y tan en común daño de toda España, de la tempestad y diluvio grande de aguas que habemos padecido estos días. . . El río Guadalquivir. . . hinchó su corriente. . . y el sábado a 24 de enero [1626] creció con tanta demasía, que sobrepujó las señales antiguas que se ven en el humilladero de la Fuensanta, donde está señalado el lugar donde llegó la mayor creciente que en muchos siglos se vio, año de 1554, etc. . . Guarde Dios a V.m. con el aumento que sus buenas partes merecen. De Córdoba y febrero 12, año de 1626. Pedro Díaz de Rivas".

El Archángel S. Rafael, particular custodio y amparo de la Ciudad de Córdoba. Pruéuase con varios argumentos, y en particular con las reuelaciones del Venerable Presbítero Andrés de las Roelas. Dedicada esta Obra a la ínclita y gran Ciudad de Córdoba, el licenciado Pedro Díaz de Ribas. Con licencia. En Córdoba. Por Salvador de Cea Tesá. Año 1650. . . "Las revelaciones que tuuo el Venerable Presbítero Andrés de Las Roelas, natural de Córdoba, en razón del Sepulcro de los Sanctos Mártires que estauan en la iglesia de San Pedro de la dicha Ciudad, y fue hallado en el año del Señor de 1575". (Segunda edición) *El Archángel S. Rafael, particular custodio y amparo de la Ciudad de Córdoba.* . . Por acuerdo de la dicha Ciudad se imprimió segunda vez. Con licencia. En Córdoba. Por el L. Francisco Antonio de Cea y Paniagua Presbítero. Año de 1681.

Además de los *Discursos apologéticos* y de las *Anotaciones al Polifemo*, a las *Soledades* y a la *Canción de Larache*, se conservan inéditos en la Biblioteca Nacional de Madrid los manuscritos siguientes:

Origines Bethicae, ms. 4518.

Discursos sobre unos sepulcros romanos hallados en Cór-

doba en el Campo de la Verdad, año de 1648, ms. 4518.

Patronato de San Hiscio en la Villa de Tarifa, ms. 1686.

Tenemos también datos de varias obras hoy perdidas. Una nota añadida al ms. 3906 de los *Discursos apologéticos* cita los informes encontrados en el libro de Nicolás Antonio, y dice que Díaz de Rivas recogió las *Antiguallas de Écija*.¹⁵ Hay además en la Biblioteca Colombina copia manuscrita de dos cartas de Rivas, fechadas a 15 de enero de 1651, sin nombre del destinatario. En la primera dice: "Suplico me avise si hay memoria de romanos en Ceuta o en otras ciudades vecinas, o de letreros, o de monedas de romanos o godos, que todo servirá mucho para un tratado que tengo casi en perfección de *Africa ilustrada*". Y en la segunda: "Suplico me remita una memoria de los obispos que ha habido en la casa de los Condes de Cabra, porque necesito de ella para una obra que se me ha encargado".¹⁶

En la misma biblioteca se guarda una copia de los apuntes manuscritos de *Varones ilustres en letras naturales de Córdoba* del Dr. Vaca de Alfaro. En el artículo que trata de Gonzalo de Ayora se lee: "El Lic. Pedro Díaz de Rivas, natural de Córdoba, insigne anticuario, dejó escrita la vida de Gonzalo de Ayora, en un tratado que quedó ms. y está hoy en la Biblioteca Bernardi Gamesis, del linaje de los Ayora de Córdoba, *ubi haec verba extant*."¹⁷

Añade Ramírez de Arellano que existen dos referencias a otra obra hoy perdida de Díaz de Rivas. En el libro de Fr. Jerónimo de Pancorvo, *Disquisición de Santa Potenciana Virgen*, impresa en Sevilla por Simón Fajardo, año 1643, se lee: "El licenciado Pedro Díaz de Rivas en sus *Antigüedades de Arjona*, que saldrán pronto a luz". Y la *Historia de la Colonia Betis*, de fray Cristóbal de San Antonio y Castro, libro 1º, cap. vi, fol. 28, cita el mismo manuscrito: "El licenciado Juan Fernández Franco en sus mss. recogió innumerables monedas y las esplicó con grande erudición y acierto, como se verá en el libro que al presente está escribiendo en Córdoba Pedro Díaz de Rivas de los S. S. Mártires de Arjona,

¹⁵ Véase *supra*, nota 6, e *infra*, nota 33.

¹⁶ *Apud* Ramírez de Arellano, I, 182.

¹⁷ Véase Ramírez de Arellano, I, 182 y 679. "Bernardi Gamesis" es Bernardo de Cabrera de Paje y Games, el amigo a quien Díaz de Rivas dejó su monetario a su muerte. Fue también muy buen teólogo, anticuario y bibliófilo.

por solicitud y expensas del Eminentísimo Cardenal D. Baltasar de Moscoso, Arzobispo de Toledo, que fue obispo de Jaén”.

Se conoce también una alusión a otra empresa literaria de Díaz de Rivas, sin duda fracasada. Don Dámaso Alonso, aludiendo en uno de sus *Temas gongorinos*¹⁸ a la larga correspondencia de Angulo y Pulgar con Andrés de Uztarroz, escribe: “Noticioso Uztarroz de que en Córdoba se proponían contestar a la *Defensa de la patria de... San Lorenzo*, y, especialmente, de que Pedro Díaz de Rivas iba a imprimir una obra en este sentido, alarmado, ruega a Angulo que se informe sobre el particular. Angulo escribe a su corresponsal en Córdoba, Juan de Sarabia, y éste le contesta diciendo que no hay indicios de que Díaz de Rivas vaya a imprimir”. Añade Alonso en una nota (4, p. 398) que “Díaz de Rivas era, como es sabido, sobrino del P. Martín de Roa, cuya afirmación de que la patria de San Lorenzo había sido Córdoba, dio lugar a la *Defensa de la patria de... San Lorenzo* de Andrés de Uztarroz. La carta de Juan de Sarabia está escrita al margen de una de Angulo. (Biblioteca Nacional, ms. 8391, fol. 323)”.

Como vemos, la lista de las obras de Díaz de Rivas es muy nutrida, y basta una ojeada a sus *Discursos* para convencerse uno de que merecía las siguientes palabras laudatorias de un contemporáneo suyo: “el licenciado P^o Díaz de Ribas, particular ingenio de Córdoba, y muy versado en todas buenas letras y lenguas, el cual hizo unas ilustraciones en favor y defensa del *Polifemo* y *Soledades* y las demás obras de Dⁿ Luis de Góngora”.¹⁹ Se ha creído que escribió su defensa de Góngora en respuesta al *Discurso poético*²⁰ de Jáuregui, impreso en 1624,²¹ pero bien podría haberla compuesto antes,

¹⁸ “Crédito atribuible al gongorista D. Martín de Angulo y Pulgar”, *RFE*, XIV (1927), 398.

¹⁹ Véase Artigas, *op. cit.*, Apéndice VI. *Opúsculo inédito contra el “Antídoto” de Jáuregui y en favor de don Luis de Góngora por un curioso*, p. 396.

²⁰ L.-P. Thomas, *op. cit.*, p. 132: “Je me contenterai de résumer brièvement les pages apologétiques où il défend Góngora contre ses censeurs, et particulièrement, semble-t-il, contre don Juan de Jáuregui, dont le *Discours poétique* avait été publié peu auparavant”. Véase también, Artigas, *op. cit.*, p. 234.

²¹ *Discurso poético* de Don Juan de Jáuregui. Al excelentísimo Señor Don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares... Con privilegio. En

pues los alegatos antigongorinos que se contienen en el segundo tratado de Jáuregui ya habían aparecido años antes en su *Antídoto*, escrito probablemente en 1614.

Además, es preciso tener en cuenta que el ms. 3726 de los *Discursos apologéticos* tiene la fecha de 1624, el mismo año en que se publicó el *Discurso* de Jáuregui, y yo me inclino a creer, por razones que expondré más adelante, que la defensa de Díaz de Rivas es todavía anterior a esta fecha.

Lo que defiende Díaz de Rivas en su tratado es la novedad del estilo de Góngora, "aunque es conforme al exemplo de los poetas antiguos y a sus reglas", y su oscuridad. Dice que unos condenan el *Polifemo* y las *Soledades* a ojos cerrados, "por no estar versados en la lección de los poetas antiguos, ni entender sus frasis tan llenas de tropos y tan remotas de el lenguaje vulgar", otros, "por ser muy affectos a un estylo llano, cándido y fácil, preçiándose de verdaderos ymítadores de Garçi Lasso" (ms. 3726, fol. 74).

La novedad del estilo, y la consiguiente oscuridad: estas mismas acusaciones lanza Jáuregui en el *Antídoto*:²²

Bien podríamos no hablar de la oscuridad confusa i ciega de todas las *Soledades*, suponiéndola como cosa creída i vista de todos, i tan conocida de el que más defiende a Vm. Pero caso es digno de ponderación que apenas ay período que nos descubra enteramente el intento de su autor. Aun si allí se trataran pensamientos exquisitos i sentencias profundas, sería tolerable que dellas resultase la oscuridad; pero que diziendo puras frioneras, i hablando de gallos i gallinas i de pan i mançanas, con otras semejantes raterías, sea tanta la maraña i la dureça de el dezir, que las palabras solas de mi lenguaje castellano materno me confundan la inteligencia; ¡par Dios que es braba fuerça de escabrosidad i bronco estilo! No se entienda por esto que a pesar de Vm. no entendemos quanto quiso dezir, aunque no lo dize; si bien se encuentran partes donde por largo espacio no alcança la más profunda meditación a darles fondo: i de éstas escribiré después algunas.

Ciertos amigos de Vm., viéndose atribulados en la disculpa de estos versos, han deseado que siquiera alabemos en ellas la manerota de el dezir i su novedad. Es menester advertir

Madrid por Juan Gonçálvez. Año 1624. Publicado también por Jordán de Urríes, *Biografía y estudio crítico de Jáuregui*, Madrid, 1899, pp. 220-260.

²² Sigo la versión del *Antídoto* que también se halla en el ms. 3726, fols. 224-248, y que reproduzco en este mismo volumen.

que la novedad en tanto es loable, en quanto es grata i apacible al gusto de muchos o a los mejores. Este nuebo estilo de Vm. es tan contrario al gusto de todos, que ningún esforçado ánimo ha podido leer quatro columnas de versos sin estrujada angustia de corazón, como lo veemos expirimentar a muchas personas discretas i capaces de la buena Poesía (fols. 228-229).

Ahora bien, al enunciar su doctrina se basa Díaz de Rivas en los preceptos de antiguos retóricos y en las observaciones y comentarios de varios autores del Renacimiento, sobre todo Aristóteles, Hermógenes, Cicerón, Horacio, Quintiliano, Petrarca, Pontano, Julio César Escalígero y Antonio Minturno. Interpreta el principio de imitación según los teorizadores del seiscientos, formulado en España por el Brocense. Está bien versado, también, en la preceptiva de su paisano don Luis Carrillo y Sotomayor,²³ “un moderno de grande ingenio” que afirma que el poeta “sólo se distingue de los demás en la alteça del lenguaje” (fol. 76). Más adelante sostiene que “el Poeta no tiene obligación de regular la alteça de su ingenio con el juicio del vulgo, antes todos huyeron de agradarle. De lo qual solo hizo un tractado don Luis Carrillo (illustre ingenio cordobés), a quien intituló: *Erudición poética*” (fol. 92).

Díaz de Rivas reduce a once las principales objeciones al estilo de Góngora.

1. Las muchas voces peregrinas que introduce.
2. Los tropos frecuentísimos.
3. Las muchas transposiciones.
4. La oscuridad de estilo que resulta de todo esto.
5. La dureza de algunas metáforas.
6. La desigualdad del estilo en algunas partes.
7. El uso de palabras humildes entretejidas con las sublimes.
8. La frecuencia con que repite unas mismas voces y frases.
9. Algunas hipérbolés y exageraciones grandes.
10. La longitud de algunos períodos.
11. La redundancia o copia demasiada en el decir.

²³ Ya lo había notado L.-P. Thomas, *op. cit.*, p. 134: “Ribas ne considère point cette obscurité comme blâmable: il n’y voit que grandeur et profondeur. Je terminerai en constatant qu’il s’appuie, pour la latinisation, sur Aldrete, et pour l’obscurité, sur le *Livre de l’érudition poétique* de Carrillo”.

Estas objeciones se encuentran todas a lo largo del *Anti-doto*, como se comprueba en los pasajes siguientes:

Su intento de Vm. aquí fue escrever versos de altíssimo lenguaje, grandílocos i heroicos. El que mejor hizo esto fue Virgilio; pues cotejado su estilo con el de Vm., es tan diferente, que qualquier español con dos maravedís de gramática entenderá fácilmente los versos de Virgilio, i los de Vm., con ser su lengua vulgar, no los entenderá ni aun con dificultad...

También altera este lenguaje, o esta lengua i las otras, el orden de la locución con trasposiciones i travesuras que a nosotros son vedadas... Vm. no sólo desprecia la severidad de nuestra poca licencia, más excede a quantas usaron los más atrevidos Poetas de el mundo en todas lenguas, sin parecerse en sus versos a ninguno de todos ellos...

Quando quisiéramos suponer una blasfemia poética acerca de Vm. y pensar que nadie entiende versos ni los ha entendido, i que la dureça i obscuridad que nosotros llamamos es pura grandeça i magnificencia de estilo culto, desengañanos su desigualdad perruna. Porque los más de estos versos no tienen siquiera alta armonía i hinchazón de palabras, ni siempre siguen aquella obscura extravagancia de terribles frases i formas tan remotas de el lenguaje común; antes, en medio de sus temeridades, se dexan caer infinitas vezes con unos modos no sólo ordinarios i humildes, pero muy viles i baxos, i con versos inconstantes i de torpe i desmayado sonido, en cuyo conocimiento no puede aver engaño...

Maldita la grandeça descubrimos tanpoco en los repetidos versos:

*¡O bienaventurado
alvergue a qualquier hora!*

... Assí, que aviendo en los versos referidos, i en otros muchos, una humildad tan descaecida por una parte, i por otra una claridad tan plebeya, aun no pueden passar por disparates bizarros, ni hechos de propósito con brabata obscuridad.

Y quando apurada más la materia, queramos siquiera gustar de algún modo o frasis elegante de este escripto, tanpoco podemos, porque usa Vm. las figuras i metáforas i las nuevas formas de elocución tan a montones, i repite sin cansarse un término mismo tantas vezes, que quanto más fresco i más galán, tanto más ofende i enpalaga; como digamos el verbo *dar*, usado con estrañeza.

... Aunque es verdad que al Poeta heroico es lícito usar vocablos nuevos i extranjeros, según el arte de Horacio, el de Aristóteles i otros, juntamente es precepto suyo que en esto aya gran tiento i moderación. He aquí Vm. usa la palabra *errante*, tan nueva para nosotros, que rara vez se halla en Poeta nuestro, i nunca en Garci Lasso ...

Algunas exageraciones usa Vm. tan disformes i desproporcionadas, que no se pueden conportar ... ¿Quién ha de sufrir tan desconpassadas i molestas *hypérboles*? ...

Y aunque algún verso de éstos (como no le busquen el propósito ni el sentido) suena bien a la oreja, ¿qué importa, si al cabo son desatinos? Querer ahora señalar todos los lugares oscuros, broncos y escabrosos, sería no acabar jamás; i también lo sería referir las voces equívocas i oraciones ambiguas de esta Poesía, porque toda ella de barra a barra está quaxada de esto; mas traslademos algunos tragos amargos... Si pareciere que yo no lo sé apuntar, póngale cada uno los puntos i comas que quisiere, i no escribire aquí menos que cláusulas enteras, sin quitar verso al principio ni al fin, que pueda crecer la obscuridad ...

Tienen otra cosa sus versos de Vm. que los haze más culpables, i es que su obscuridad no resulta de la brevedad... Vm., siguiendo el vicio de la superflua loquacidad, aun no sabe darse a entender... (fols. 229-243).

Ahora bien, en los preliminares de los manuscritos que consideramos, hay un soneto laudatorio "de D. Antonio de Paredes a los discursos apologéticos de Pedro Díaz de Rivas". Según Ramírez de Arellano,²⁴ don Antonio de Paredes murió hacia 1618. Luego parece seguro que Díaz de Rivas escribió sus *Discursos* antes de 1618, o hacia 1618, esto es, antes de la muerte de su amigo. Nos parece entonces refutada la opinión de que los *Discursos apologéticos* sean una réplica al *Discurso poético* de Jáuregui. Esta obra de Díaz de Rivas, a mi juicio, debe considerarse como otra respuesta al *Antídoto*, según parece indicarlo Martín de Angulo y Pulgar al mencionarla con las réplicas de Fernández de Córdoba y de Francisco de Amaya:

... Don Francisco de Córdoba, abad de Rute, y el L. Pedro Díaz de Ribas, que le comentó el *Polifemo* y *Sole-*

²⁴ Véase la obra ya mencionada, II, 141: "El mismo Cárdenas no dice en dónde nació, aunque dice que murió en Toledo hacia 1618, cuando iba a Madrid a que le vieran en la Asamblea las pruebas para el hábito de San Juan que pensaba tomar".

dades, como la primera el Sr. D. Francisco de Amaya, oidor de Valladolid, y todos tres respondieron doctos y eruditos al discurso de cierto *Discurso* contra ellas.²⁵

Creo también ver en las palabras del mismo Díaz de Rivas una afirmación de este hecho:

Y aunque personas de mucho ingenio y erudición han ya satisfecho sufiçientísimamente a estas dificultades, yo, no con ánimo de emulación ni de vana ostentación, enprendí lo mismo, con esperanza de decir por ventura algo nuevo o, por lo menos, por concurrir a explicar y defender cómo el intento de nuestro Poeta fue añadir a nuestra lengua belleza y cultura, y a nuestras Musas, gala y magestad (fol. 75).

Es cierto que en sus seis capítulos del *Discurso poético* incluye Jáuregui todas las objeciones que Díaz de Rivas defiende: las causas del desorden y su definición; los engañosos medios con que se yerra; la molesta frecuencia de novedades; el vicio de la desigualdad y sus engaños; los daños que resultan y por qué modos; y la oscuridad y sus distinciones. Pero, aceptada la conjetura arriba propuesta de que los *Discursos apologéticos* son una réplica al *Antídoto* (y no al *Discurso poético*), no es inverosímil creer que en su segundo documento antigongorino tratase Jáuregui de contestar a Díaz de Rivas, así como contestaba a otros defensores de Góngora.

Creo, pues, que la conformidad en el asunto y en la disposición de ideas entre ambas obras (los *Discursos apologéticos* y el *Discurso poético*) se debe al hecho que Jáuregui, a su vez, tuvo presente el tratado de Díaz de Rivas, y no la situación contraria. El siguiente pasaje de Díaz de Rivas, por ejemplo, parece ser contestado por Jáuregui en las citas que presento a continuación, sacadas de su *Discurso poético*:

El insigne Poeta huye el camino hordinario, y busca sendas peregrinas... A este sentimiento aludió Petronio, hablando de la Poesía: *Effugiendum est ab omni verborum (ut ita dicam) vilitate, et sumendae voces a plebe summotae, ut fiat: Odi prophanum vulgus et arceo... Homerus testis, et Lyrici Romanusque Virgilius, et Horatii curiosa felicitas. Ceteri enim aut non viderunt viam, qua iretur ad carmen,*

²⁵ Dedicatoria de sus *Epístolas satisfactorias*, apud Gallardo, I, 213.

aut versum timuerunt calcare. Luego, si nuestro Poeta no tiene obligación de contentar a muchos, bien podrá sólo componer para los doctos con estylo sumamente sublime (Díaz de Rivas, *Discursos apologéticos*, ms. 3726, fol. 93).

Es cierto que el estilo poético debe huir las dicciones humildes y usar las más apartadas de la plebe, como entre muchos dijo Petronio: *Effugiendum est ab omni verborum vilitate et sumendae voces a plebe summotae.* Saben esto nuestros poetas o hanlo oído decir; y llenos de furiosa afectación, no sólo buscan voces remotas de la plebe, sino del todo ignoradas en nuestra lengua y traídas en abundancia de ajenas (Jáuregui, *Discurso poético*, ed. Jordán de Urríes, p. 226).

Todas las novedades poéticas y osadías de elocuencia, aunque se acierten, son de su naturaleza culpas o vicios; así me atrevo a decirlo, y si lo pruebo, justamente debemos reprobar su abundancia. Juzgue primero Séneca si son vicios; así llama a las locuciones audaces de Salustio que imitaba Arancio, aunque eran lustrosas y elegantes. . . Vicios los llama, no porque en la abstinencia de Salustio y en su artificio dejen de ser aciertos ni pueda caber en ellos el nombre de culpas, sino porque abstraídos del lugar que allí tienen y usados por otro con demasía y mal juicio, les queda sólo una viciosa forma; que al fin aquellas novedades vician (si bien se advierte) y quebrantan los decretos y leyes del idioma latino, y sólo con el arte y destreza de quien sabe lograrlas, se oyen gustosamente: allí reciben nombre de osadías felices, y llegan a transformarse en virtudes. . . Con esta advertencia (a lo que yo juzgo) dice Petronio del poeta lírico: *Et Horatii curiosa felicitas.* Porque mediante la industria y artificio de Horacio tuvieron felicidad sus atrevimientos poéticos. Reparemos en la voz *curiosus*, que en el más notorio sentido de los latinos significa el demasiado diligente en inquirir novedades. . . De suerte que Petronio, atribuyendo a Horacio la *curiosa felicidad*, muestra que fue feliz en lo vicioso, que excedió venturosamente. Y más encarece el exceso diciendo *curiosa felicitas*, que si dijera *felix curiositas*. . . De aquí infiero que el poeta felizmente curioso, según origen latino, puede decir escapa de las llamas: no es menos su dicha. . . (*Discurso poético*, pp. 235-236).

Hay otros ejemplos semejantes en las dos obras, pero me limitaré a presentar la última defensa aducida por Díaz de Rivas, y a continuación el largo pasaje que, a mi juicio, es la réplica de Jáuregui:

Tan doctas defensas pueden escusar ynperfecciones ligeras, si acaso las ay, o si no, escúselas la misma alteza y dificultad de el estylo. Pues es digno de loa y maravilla que en un vuelo tan alto y en una carrera tan precipitada nuestro Poeta casi no aya resvalado. Lo qual no fuera alabança si acaso hubiera seguido un camino llano y, como dizen, carretero. Lo mismo que yo advierto en la Poesía, anotó Plinio Segundo, lib. 9, *Epistola ad Lupercum*, pág. 242... El lugar, porque es insigne para la defensa de nuestro estylo, lo pondré todo: *Dixi de quodam Oratore seculi nostri, recto quidem et sano, sed parum grandi, et ornato, ut opinor, apte: nihil peccat, nisi quod nihil peccat. Debet enim Orator erigi, attolli, interdum etiam efferri ac saepe accedere ad praeceptis, nam plerumque altis et excelsis adjacent abrupta; tutius per plana, sed humiliter et depressius iter; frequentior currentibus, quam reptantibus lapsus, sed his non labentibus nulla laus; illis nonnulla laus, etiamsi labantur. Nam ut quasdam artes ita eloquentiam nihil magis quam ancipitia commendant. Vides, qui per funem in summa nituntur, quantos soleant excitare clamores, cum iam iamque casuri videntur?...* (*Discursos apologéticos*, fols. 100-01).

Es de notar que Jáuregui discurre sobre esta misma epístola de Plinio a Luperco, y sigue siempre su declarado intento de no culpar “a ningún autor ni obra alguna señalada”:

A este propósito dicen algunos que es de mayor estima un vuelo sublime, aunque a veces con desigualdad descaezca, que el vuelo más igual y constante si es juntamente humilde o limitado. Valiéndose mal de esta sentencia (que es cierta), se arrojan a todos excesos; y como en algunos atinen, aunque en muchos se pierdan, les parece estar disculpados...

Ya veo la imposibilidad de evitar algunos descaecimientos en los que vuelan alto; mas verifíquense en sus escritos que siguen encumbrado vuelo por la mayor parte, y que en pocas, y poco, descaecen; que yo los preferiré no sólo a lo humilde y lo corto, sino a lo mediano y sin vicios, y aun traeré en su defensa una epístola de Plinio a Luperco, que trata con elegancia este punto y puede ser bien útil a quien la entendiere sin abuso. Sustenta allí aquel discreto que no se debía estimación a cierto orador de su tiempo, aunque recto y sano en la elocuencia, por ser bastantemente adornado y engrandecido, hasta llegar a decir que *su culpa era carecer de culpa*, mostrando que no incurría en defectos porque no intentaba peligros. *Dixi de quodam oratore, recto quidem et sano, sed*

parum grandi et ornato, nihil peccat nisi quod nihil peccat. La epístola es larga, mas el corazón de su intento, y lo más atrevido que afirma, se reduce a pocas palabras, que son las referidas y éstas: *Más veces caen los que corren que los que andan asidos al suelo; mas éstos, no cayendo, ninguna alabanza merecen, y aquéllos, aunque caigan, son dignos de alguna. Frequentior currentibus quam reptantibus lapsus, sed his non labentibus, nulla laus; illis nonnulla laus, etiam si labantur.* Admito la sentencia y por más ajustada a los poetas que a los oradores, porque la composición poética debe correr con superior aliento, y el que camina aterrado debe ser del todo excluido y no comparado con otro. Mas las caídas, tropiezos o lapsos que Plinio comporta en los que bien corren, se entiende que han de ser leves y pocas y que procedan firmes en lo restante... También se advierte que a los que corriendo tropiezan o resbalan no les concede Plinio entera alabanza; sólo dice que merecen alguna, *nonnulla laus*, y cuando así lo juzga es trayéndolos a parangón con los rendidos y arrastrados, *reptantibus*. ¿Quién duda que hacen poco en no caer los que andan pecho por tierra? No hay que agradecer a éstos el ser iguales, sino decirles lo que Marcial a Crético: *Aequalis liber est, Cretice, qui malus est.* Malo es en poesía, y peor que malo, el no levantarse del suelo; el siempre caído no puede caer: segura tiene su igualdad. Cierto es que hace más el que corre aunque a veces caiga; no dice por esto Plinio que quien corre cayendo y levantando (como es nuestro adagio) merece gloria de buen corredor. No cabía tal sentencia en quien tan bien conocía (y lo muestran sus obras) cuánto importa en los escritores la igualdad, y que no la habiendo, se debe poca estima a sus grandes aciertos. ¿Cuánta menos se deberá a los que, por arrojarse a correr, caen a cada paso, como los que decimos, o por lo menos caen las más veces, y muy pocas aciertan a levantarse?

La igualdad, en efecto, es gran virtud, no porque sea suficiente para calificar humildades ni medianías, sino soberanías y grandezas; y al contrario, la desigualdad es feísimo vicio, aunque en partes alcance sublimidades... Horacio... compara el perfecto escribir de los poetas al arte tan difícil de los *funámbulos*, de los que andan sobre la cuerda o maroma: *Ille per extentum funem mihi posse videtur ire poeta, meum qui pectus*, etc. Y Plinio, imitando, a mi parecer, a Horacio, trae la misma similitud en su carta, advirtiendo así cuánto importa en la elocuencia aspirar a milagros para conseguir maravillas. *Ya ves (dice) los que andan en el alto por la cuerda cuántos clamores suelen excitar cuando pare-*

cen que ya están para caer. *Vides qui per funem in summa nituntur, quantos soleant excitare clamores, cum jam jam casuri videntur...* Preguntemos ahora: ¿de qué estima sería en el más alentado la osadía de subirse a la maroma, si a veces cayese? Aun basta caer una, en riesgos tan arduos, para no ser más hombre. Dice Plinio notoria verdad, que mueven maravilloso aplauso los que proceden enhiestos por lo alto del peligro; mas serán aplaudidos mientras constantemente lo consiguieren, no cuando dan en tierra precipitados (*Discurso poético*, pp. 239-241).

En suma, creemos que un estudio detenido de estos tres documentos gongorinos indicará que la obra de Díaz de Rivas es una réplica al *Antídoto*, y que el *Discurso poético* es la contrarréplica de Jáuregui, no sólo a otros defensores de Góngora, sino también a Díaz de Rivas en sus *Discursos apologéticos*.

De especial interés para los estudiosos de Góngora es la carta de Pedro de Valencia que cita Díaz de Rivas al fin de sus *Discursos*. Se ha creído que esta carta es la misma que el famoso humanista escribió a Góngora el 30 de junio de 1613, y que Díaz de Rivas se equivocó al asignarle la fecha de 6 de mayo de 1614.²⁶ Como ya dejé indicado en otro lugar,²⁷ se trata de una carta distinta del "doctísimo" Pedro de Valencia, y no hay motivo para poner en duda la fecha asignada por Díaz de Rivas.

También merece atención la curiosa alusión que se hace en los *Discursos* al Padre Mariana: "Assí un varón doctísimo de nuestra nación dixo que travajava con mucho gusto en entender las *Soledades*, porque gustava de sacar oro y perlas aun a costa de mucha fatiga" (fol. 93). Podemos estimar la importancia que daban los amigos de Góngora a tal testimonio de Mariana si recordamos que se encuentra citado en la lista de *Autores ilustres y célebres que han comentado, apoyado, loado y citado las Poesías de don Luis de Góngora*, publicada por Artigas (pp. 238-240): "De Mariana da testimonio Pº Díaz". En esta misma lista se citan también las

²⁶ Véase L.-P. Thomas, *op. cit.*, p. 96: "Pedro Díaz de Ribas, dans ses *Discursos apologéticos*, Bibl. Nac. de Madrid, ms. 3906, fols. 68-91, dit par erreur que cette lettre est du 6 Mai 1614."

²⁷ Nota publicada en *Modern Language Notes*, Baltimore, LXVI (1951), 160-163.

poesías preliminares de los *Discursos*, escritas por López de Zárate, Antonio de Paredes y Juan de Aguilar:

Francisco López de Zárate en un soneto que anda con las notas de P^o Díaz . . .

Don Antonio de Paredes en otro soneto que anda con las mismas notas i no sé si está impreso en sus *Rimas*.

El M^o Juan de Aguilera en su *Epigrama* latino que anda al principio de las notas de P^o Díaz.

Antes de poner punto final a esta introducción, vayan dos hipótesis planteadas con tiento y cuidado. Primero, ¿representará el ms. 3726 la Segunda parte de las *Obras* de Góngora, proyectada por Vicuña?

Sabemos que éste pensaba incluir los comentarios de Díaz de Rivas en su segundo tomo, y es probable que pensase también añadir los *Discursos*. L.-P. Thomas²⁸ ya ha notado que el orden que guardan las obras de Díaz de Rivas en los manuscritos aquí estudiados parece indicar que formaban parte de un libro preparado para la imprenta. En ambos manuscritos, las poesías de los preliminares preceden a los *Discursos*, y las *Anotaciones* siguen a éstos.

Ahora bien, en el ms. 3726 figura una *Apología*,²⁹ atribuida a don Francisco Fernández de Córdoba, en la cual alude el recopilador a su primer libro de las obras de Góngora:

Y por acudir al deseo de algunos que desearon ver las décimas que el Sr. Don Luis conpuso acerca de los que acusaron y no estimaron la obra de las *Soledades* en lo que era razón, aunque las pongo en el primer libro de sus obras, con todo eso las pondré aquí. Las cuales dizen así (fol. 313):

Por la estafeta he savido
que me an apologizado. . .

Si tenemos en cuenta que esa décima de Góngora se publicó efectivamente en el libro de Vicuña,³⁰ ganará terreno mi primera hipótesis.

²⁸ *Op. cit.*, pp. 131-132, nota 4: "Les poésies placées en tête de l'œuvre donnent à croire que le manuscrit était préparé pour l'impression".

²⁹ Véase el Apéndice I.

³⁰ Millé y Giménez, *Obras completas de don Luis de Góngora y Argote*, p. 1203.

Recordemos, por otra parte, que el opúsculo citado, *Contra el Antídoto, y en favor de Don Luis de Góngora por un curioso*,³¹ que también figura en el ms. 3726,³² contiene una referencia a las obras de Góngora que el autor anónimo había juntado “en este libro y en otro”:

Por ser yo también natural de Sevilla, mi señor Don Juan, y nacido y criado en su mesma collación de Vm., la Magdalena, y aun su amigo *ab incunabulis*, porque las letras del *A, b, c*, nos las enseñó a los dos un mismo maestro, que fué Baçán, me atrebo por todos estos títulos, y por ser mayor de hedad, a dezirle a Vm. lo mal que lo miro en arrojarse a escrebir el *Antídoto*, de Vm. tan cacareado, contra las obras de Don Luis de Góngora, famoso ingenio, y que ha onrrado con ellas nuestra España y Nación: las quales por curiosidad he juntado todas, o casi todas, en este libro y en otro” (ms. 3726, fol. 249).

Aun hay más: a continuación indica el recopilador anónimo que incluye “unas ilustraciones” de Pedro Díaz de Rivas “en este libro o 2ª parte”:

Assí Vm. a servido de darle el vejamen al Sr. Don Luis, que desto a servido su *Antídoto*; con lo qual a quedado más onrrado, calificado y conocido por muy eminente en su facultad; y lo que es más de ponderar, que no ha hablado palabra, ni a querido tomar la pluma para mostrale a Vm. que los que dixo fueron disparates que a todo el mundo son notorios. Y ya que él no lo a hecho, lo an hecho otros buenos yngenios, como es el señor Don Francisco de Córdoba, Abad de Rute y Raçonero de la Santa Yglesia de Córdoba, singular yngenio, versado en muy aventajadas letras, grande humanista y muy docto y versado en poesías, como se podrá ver en su escripto, a quien intituló *Examen del Antídoto*, que adelante se podrá leer, en que responde con agudeça a todas sus sofisterías de Vm., i no sé yo qué más se pudiera responder ni dezir; y lo que canpea más (porque cada uno habla como quien es, como la pasión o afición dicta), la modestia tan grande y decoro en el dezir, la qual no guardándola Vm. parece que se le devía responder en su lenguaje. Otro es el licenciado Pedro Díaz de Ribas, particular ingenio de Córdoba, y muy versado en todas buenas letras y lenguas, el qual hizo unas ilustra-

³¹ Véase *supra*, nota 19.

³² Fols. 249-253. Véase también la nota al Apéndice II.

ciones en favor y defensa del *Polifemo* y *Soledades* y las demás obras de Don Luis de Góngora (que las puede Vm. ver, que están en este libro o 2ª parte), y con modestia le manifiesta a Vm. su poco saber y que no entendió las *Soledades* (fols. 250-251).

La segunda hipótesis va ligada a la primera: ¿sería Vicuña el autor anónimo de este opúsculo? Creo ver en la citada referencia el cumplimiento de lo que prometía Vicuña al lector en su primera edición de 1627: "Y aun se aumentará el volumen con los *Comentarios del Polifemo* y *Soledades* que hizo el licenciado Pedro Díaz de Ribas, lucido ingenio cordobés".

Debemos admitir que hay muchas coincidencias que explicar en todo eso, o hay que conceder que mis conjeturas no son demasiado descabelladas. Sabemos además que Vicuña era cordobés, como también parece serlo el autor anónimo del opúsculo, a pesar de afirmar que es sevillano.

Teniendo en cuenta todo esto me atrevo a sugerir que el ms. 3726 representa la fracasada Segunda parte de las *Obras* de Góngora proyectada por Vicuña, que éste es el autor anónimo del *Contra el Antídoto*, y que en su segundo tomo pensaba incluir no sólo las obras prometidas, sino además todas las defensas en contra del *Antídoto* contenidas en este manuscrito.

EUNICE JOINER GATES

Texas Technological College,
Lubbock, Texas.

DISCVRSOS APOLOGÉTICOS
POR EL ESTYLO DEL *POLIPHEMO* Y *SOLEDADES*
OBRAS POÉTICAS DEL HOMERO DE HESPAÑA
.D. LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE
POR
PEDRO DÍAZ DE RIBAS

Transcribo el texto del ms. 3726, fols. 72-101. He conservado la ortografía, deshaciendo sólo las abreviaturas, y ajustando la puntuación y la acentuación al uso moderno. Un cotejo de los dos manuscritos permite ver que no son idénticos. Además de las variantes ortográficas hay ligeras diferencias de lecciones, y se nota a primera vista que en el ms. 3906 figura un soneto preliminar de Francisco López de Zárate que falta en el ms. 3726. Reproduzco este soneto a continuación, pues tampoco se halla en las obras publicadas de López de Zárate (*Varias poesías*, Madrid, 1619, y *Obras varias*, Alcalá, 1651).

“De Francisco López Zárate al licenciado Pedro Díaz de Ribas en la defensa a las *Soledades* de don Luis de Góngora.

SONETO

*Si con la oposición de su malicia
la invidia iguala con Apolo a Homero,
descubriéndose más lo uerdadero,
más la diuinidad con la iniusticia,*

*¿quién de maior thesoro da noticia,
mostrando ser menor aunque primero?
Quien pintó a Vlisses sabio, Achilles fiero,
¿qué más glorioso titulo cudicia?*

*Ribas, siendo de oráculos voz cierta,
se aplica así y reparte calidades
de inmortal. (tanto el cielo el saber ama).*

*Da gloria cierta a la opinión incierta,
pirámides levanta en soledades,
en ciclopes collosos a su fama.”*

Hay también algunas diferencias en la disposición de las notas marginales y en la manera de presentar la carta de Pedro de Valencia. Además, en el ms. 3906 (fol. 68) figura la siguiente nota añadida posteriormente al manuscrito: “Deste Autor haze menzi6n la *Bibliotheca hispana*, t. 2. pág. 150, y cita este papel por noticias de D. Martín del Pulgar en sus *Epistolas satisfactorias* y del P. Martín de Roa en su *Écija*, fol. 158, donde le llama su sobrino y dice recogió las antiguallas de Écija”.

Petro Diazio de Ribas elegantissimi ingenii et reconditae
doctrinae viro, de Apologia qua D. Ludovici de Gongora
Solitudines vindicat a calumniis.

IOANES AQUILARIUS

*Corduba quem magnum Hesperiae dedit inclyta vatem
Phebe tuum, atque tuum Calliopea genus,
invida turba petit speculis. Ipse instar Olympi
invidia maior tollit in astra caput.
Heu quantas livor tenebras inducit iniquus
in mentes! Quanta pectora nocte premit!
Opponit pietas clypeos, frangitque gygantum
impia sacrilega tela vibrata manu.
Tu tamen imprimis vindex, fortissime Ribas
Gongoridem sacro Palladis aere tegis
nobilis haec merito tibi civita textur uni,
haec, tua, servati gloria patris erit.*

De D. Antonio de Paredes a los *Discursos apologéticos*
de Pedro Díaz de Ribas¹

SONETO

O tú, de altos discursos eminente
defensor, que de Apolo assí inspirados,
roió, más offendidos que ignorados,
de sacrílega invidia, falso diente!

Accentos de el Jayán, robustamente
en dulçuras de amor sienpre acordados,
passos del Peregrino nunca errados
los suenas, muebes tú de gente en gente.

Pruebas quán cultos, éste Soledades
discurre; aquél, enterneciendo peñas,
endurece su escollo crystalino.

Ilustrador te admiro en lo que enseñas,
digníssimo de quantas variedades
canta el Jayán y pisa el Peregrino.

¹ Este soneto de Paredes se publicó en sus *Rimas* ya citadas (fol. 8 vº) con el epígrafe: "Al licenciado Pedro Díaz de Ribas en la defensa a las *Soledades* i *Polyphemo* de Don Luis de Góngora".

DISCURSOS APOLOGÉTICOS

POR EL ESTILO DEL *POLIPHEMO* Y *SOLEDADES*

SUELE la novedad causar nuevos pareceres y contradicciones. El estilo del señor Don Luis de Góngora en estas últimas obras (aunque es conforme al ejemplo de los Poetas antiguos y a sus reglas) ha parecido nuevo en nuestra edad, no usada a la magnificencia y heroycidad que pide la poesía. Creció también esta contradicción por ser en la materia de el modo de decir, en que cada uno, según su ingenio, gusta de diferente estilo. Lo qual notó bien Cicerón, in *Oratore: Flumen aliis verborum volubilitasque cordi est, qui ponunt in orationis celeritate eloquentiam; distincta alios, et interpuncta, intervalla, morae respirationesque delectant. Quid potest esse tam diversum?* Quintiliano, lib. 10, c. 1: *Sunt etiam, qui rectum dicendi genus sequi volunt, alii pressa demum, et tenuia, et quae minimum ab usu quotidiano recedant, sana, et vere Attica putant. Quosdam elegantior ingenii vis, et magis concitata, et plena spiritus capit. Sunt etiam lenis, et nitidi, et compositi generis non pauci amatores.* Destas causas, unos por no estar versados en la lección de los Poetas antiguos ni entender sus frassis tan llenas de tropos y tan remotas de el lenguaje vulgar, otros por ser muy affectos a un estilo llano, cándido y fácil, preciándose de verdaderos ymitadores de Garci Lasso, condenan a ojos cerrados la obra de el *Polyphemo* y *Soledades*; y sus objeciones en espeçial son éstas:

1. Las muchas voces peregrinas que introduce.
2. Los tropos freqüentísimos.
3. Las muchas transposiciones.
4. La obscuridad de estilo que resulta de todo esto.

Oponen también otras objeciones no pertenecientes al estilo nuevo, como:

5. La dureça de algunas metáforas.
6. La desigualdad de el estilo en algunas partes.
7. El uso de palabras humildes entretexidas con las sublimes.

8. La repetición frecuente de unas mismas voces y frassis.
9. Algunas hipóboles y exageraciones grandes.
10. La longitud de algunos períodos.
11. La redundancia o copia demasiada en el decir.

Y aunque personas de mucho ingenio y erudición han ya satisfecho suficientísimamente a estas dificultades, yo, no con ánimo de emulación ni de vana ostentación, emprendí lo mismo, con esperanza de decir por ventura algo nuevo o, por lo menos, por concurrir a explicar y defender cómo el intento de nuestro Poeta fue añadir a nuestra lengua belleza y cultura, y a nuestras Musas, gala y magestad. Para esto será menester canjar algunos principios, como la explicación de el fin de la Poesía y la nobleza y sublimidad de el ingenio poético, etc.

Varios fines asignaron los autores a la Poesía: unos, el enseñar; otros, el deleitar; otros, el enseñar y deleitar juntamente. Los cuales significó Horacio en su *Arte poética*:

*Aut prodesse volunt, aut delectare Poetae,
aut simul et idonea et iucunda dicere vitae.*

Algunos modernos dicen que, aunque pretenda deleitar la Poesía, su principal fin es enseñar; a quien no asiento, porque el fin de un arte, por quien se distingue de las otras, no ha de ser común a ellas: y la Rhetórica enseña, la Historia y la Filosofía.² Y si la enseñanza es como género a muchas artes, el fin especial de la Poesía será enseñar deleitando, y el de la Rhetórica enseñar persuadiendo. Lo qual confirma mucho el atribuirle casi todos los autores al Poeta el deleitar: Platón, in *Gorgias*; Cicerón, lib. 1 *De legibus*; Máximo Tyrio, *Sermone* 29; Quintiliano, lib. 8, cap. 6; Hermógenes, Arístóteles y casi todo el común sentimiento. Y este deleite nace, ya de las cosas portentosas, admirables y escondidas, ya de las voces y frassis sublimes y peregrinas. De aquí afirmó Pontano, en el diálogo *Accio*, que el fin del Poeta es *apposite dicere ad admirationem*. Y Antonio Minturno, lib. 1 *De Poeta*, afirma que no es Poeta el que no admira:³ *Eorum mihi quidem sententia facile probatur, qui censent Poetam non*

² Nota marginal: "Esta razón trae también Fracastorio, en el *Didlogo de Poética*, fol. 114".

³ Nota marginal: "Alude a lo que dice Pontano en el lugar citado".

esse, cujus Poema de quacumque rerum materia, qui audiunt aut legunt, non uti Diuinum, aut supra quam ingenio fundi possit humano, admirentur. Y un moderno de grande ingenio afirma que sólo se distingue de los demás de la alteça de el lenguaje.⁴ Esto confirma solamente el concederse escribir poéticamente a ingenios muy grandes y por lo remoto de el dezir vulgar, como partícipes de impulsos divinos y de inspiración superior, como notó doctamente Platón, in dialogo *De furore poetico*, Cicerón, *Pro Archia poeta*, y los demás.⁵ Assí a los Poetas, por la alteça y divinidad de espíritu, los llamaron Vates, la qual voz significa lo que el Griego llama *Prophetas*, y nosotros *Adivinos*. Y aun, antiguamente, quien era adivino solía ser Poeta. De donde algunos afirman que la ethymología de vates se deriba a *versibus viendis, hoc est, connectendis*.⁶ De aquí nació la diferencia de Poeta y versificador, porque éste habla atado a números y medida de verso, mas con estylo ordinario; aquél sólo lo atiende a los números, y no al modo de decir, nada semejante al plebeyo. Escalígero, li. 1. *Poetic.*, cap. 2: *Postea cum maiore spiritu res novas veteribus inventis addidissent, illi qui hac gloria inferiores numero meditentur simplices narrationes, versificatores tantum dicti sunt. Hi autem Poetae, quare soli sibi Musarum tutelam vindicant, atque patrocinium quarum spiritu que alios lateant ab ipsis inveniuntur.* A lo qual aludiendo Boecio, lib. 4 *De consolat*, metro 1:

⁴ Nota marginal: "Don Luis Carrillo, en su *Erudición poética*".

⁵ Véase también Díaz de Rivas, *Prólogo a las Anotaciones a la Canción de Larache*, ms. 3726, fols. 320-321: "Assí el nuestro celebra esta enpresa con elegantísimos versos, heroyca magestad de estylo i grande erudición, assí en la notiçia de muchas historias, pintura de África i sus calidades, como en la alusión a varios dichos i flores de Poetas. Para hazer manifiesta seña de esto quise commentar esta *Canción*, donde convencerá la invidia, si no es que se atribuye tanta erudición, no al estudio, sino a la alteça de el natural poético. Pues, según dize Platón, in dialogo *Apol.*, los Poetas son como adivinos, porque de la manera que éstos, con inspiración i furor divino, alcançan lo que sobrepuja al entendimiento humano, assí ellos, con la divinidad i excelencia de el natural, parecen sapientísimos en ciencias i cosas que no an estudiado. Pero, quando concedamos ser verdadera la dotrina de Platón en algunos passos de esta *Canción*, como en llamar serpiente al río Lucco, en lo demás no la admitiremos. De lo qual podemos dar mejor testimonio los que de más cerca hemos conocido al Poeta".

⁶ Nota marginal: "Varrón li. 6. *De lingua Latina*: Antiguos Poetas, *vates appellabant a versibus viendis*".

*Sunt enim pennae volucres mihi,
 quae celsa conscendunt poli.
 Quas cum sibi velox mens indidit
 terras perosa despicit.*

De aquí también nace la diferencia entre el orador y el Poeta. Cicerón, li. I. *De oratore: Est enim finitimus Oratori Poeta, numeris astrictior paulo, verborum autem licentia liberior, multis vero ornandi generibus socius, ac paene par.* El mismo, in *Oratore: Ego autem, etiamsi quorundam grandis et ornata vox est Poetarum, tamen in ea cum licentiam statuo maiorem esse, quam in nobis faciendorum, iungendorumque verborum.* Quintiliano, li. 10, cap. 1: *Plurimum dicit oratori conferre Theophrastus lectionem Poetarum, multique eius iudicium sequuntur; neque immerito. Namque ab his in rebus spiritus, et in verbis sublimitas, et in adfectibus motus omnis, et in personis decor petitur... Meminerimus tamen, non per omnia Poetas esse Oratori sequendos, nec libertate verborum, nec licentia figurarum; totumque illud studiorum genus ostentationi comparatum et praeter id, quod solam petit voluptatem eamque etiam fingendo non falsa modo, sed etiam quaedam incredibilia sectatur, patrocinio quoque aliquo iuvari, quod alligata ad certam pedum necessitatem non semper uti propriis possit, sed depulsa recta via necessario ad eloquendi quaedam deverticula confugiat, nec mutare quaedam modo verba, sed extendere, corripere, convertere, dividere cogatur.*

También traeré entero a este propósito un elegante lugar de Pontano, in *Accio*, donde hablando del Orador y del Poeta: *Quin verba quoque et ipsa sunt inter eos communia, verum alterius (Oratoris) digna foro ac senatu quaeque gravitatem satis est uti sequantur, retineantque dignitatem, alterius (Poetae) quae magnificentiam, altitudinem excellentiamque quasi quandam ostentent. Neque enim gravitas comparandae admirationi satis est sola, ni magnificentia accesserit, excellentiaque et verborum et rerum. Utque ego arbitror, hoc illud est, quod ait Horatius, mediocribus esse Poetis: Non Dii, non homines, non concessere columnae. Cum oporteat eos in suo genere excellere, neque aliter digni eo nomine videantur. Hoc etiam est illud, quod a Cicerone dicitur, singulis vix saeculis bonum Poetam inventum. Ferrara namque omnis est excellentia, quodque orationis satis est benedicere; atque apposite: Id*

oportet in Poeta sit ut excellenter. Ac tametsi ut Oratoris quoque est aliquando et magnifice, et excellenter, tamen id non ubique, neque semper cum Poetae hoc ipsum ubique suum sit, ac peculiare, etiam, cum in minutissimis, et humilibus versatur rebus. Si quidem necesse est et minutissimis, et humilibus describendis rebus appareat etiam eius excellentia. Y si Quintiliano en otros lugares alaba la perspicuidad y parece contradice a los tropos y género de estylo de nuestro Poeta, sólo son tales preceptos para instruir al Orador, como constará de el contexto; y no por esto el Orador procede con modos vulgares, antes se atavía con ornato de figuras y tropos, con sublimidad de voces, con cuidado de números, etc. Y su estylo se diferencia de el lenguaje común y de el de los Philósofos. Quintiliano, lib. 12, c. 10: *Nam mihi aliam quandam videtur habere naturam sermo vulgaris, aliam viri eloquentis oratio;* y Cicerón, in *Oratore: Mollis est enim oratio Philosophorum, et umbratilis... nihil iratum habet, nihil invidum, nihil atrox, nihil mirabile; casta verecunda virgo, incorrupta quodam modo. Itaque sermo potius quam Oratio dicitur: quamquam enim omnis locutio hoc proprio signata nomine est.*

RESPUESTA A LA PRIMERA OBJECCIÓN

Para conseguir nuestro Poeta esta alteça y elegancia en el dezir, o le fue necesario o convenientissimo rebolber los tesoros de la lengua latina, usurparle muchas voces elegantes, venustas, sonoras y muchas frassis vizarras; con lo qual parece enriqueció la nuestra y la adornó del atavío y galas estrangeras, descubriendo sus espaciosos y amenos canpos, no hollados antes.⁷ Lo qual deseava mucho nuestro Bernardo de Alderete, lib. I, diciendo: *Si como los Romanos honrraron la suya, no*

⁷ Nota marginal: "Todo este punto puede exornar mucho lo que dize Hernando de Herrera sobre la 2ª égloga de Garçilaso, en la palabra *desbañe*, acusando nuestra negligencia en no aprovecharnos de las lenguas peregrinas. Al mismo modo, Cicerón, li. 3 *De oratore*, hablando de su lengua latina: *Quamquam non haec ita statuo, atque decerno, ut desperem Latine ea de quibus disputavimus, tradi, ac perpoliri. Patitur enim et lingua nostra, et natura rerum veterem illam, excellentemque prudentiam Graecorum ad nostrum usum moremque transferri*". Cabe notar aquí que en sus *Anotaciones al Polifemo*, ms. 3726, fol. 192, Díaz de Rivas alude a sus *Discursos* al tratar del uso gongorino de palabras latinas: "Trato largamente de esto en mis *Discursos Apologéticos en favor de las obras de el Polyphemo i Soledades*".

perdiendo punto en pulirla, los nuestros travaxasen en la suya castellana, ataviándola, no con afectación, sino con aseo y limpieça, con un poco de cuidado puesto en lo que la podía adornar y realçar, no sería inferior a las otras que el mundo estima y alaba, y en cosas les haría ventajas. Con lo cual volví los ojos a considerarla, y hallé por mi cuenta que esto era muy cierto; y no lo conociera ni alcançara algo de sus muchas partes, si las pocas que tengo en la latina no me dieran entrada; de lo qual me persuado que, para alcançar la elegancia que en ella ay y que luzga y canpee lo que encierra, es menester poseerlas anbas. Algunos, que con mucha gloria han comenzado a ponerla en perfección, han mostrado con claridad lo que hemos dicho, y que no merece menos estima que las que muy grande la han tenido en el Mundo. Y si los que saben y tienen caudal de eloqüencia la tratassen y enseñasen a disponer como la latina, no dudo sino que la ygualaría y en algunas cosas se le aventajaría. Hasta aquí el Doctor Alderete. Yncítennos a su exenplo las más cultas, copiosas y elegantes lenguas, griega y latina, que se enriquecieron con voces peregrinas y atrevimientos en las propias. Los Griegos tenían cinco lenguas diferentes, Attica, Iónica, Dórica, Aólica y común: como en nuestra España son diferentes la Castellana, la Portuguesa, la Catalana y Viscaína. Con todo eso, los escritores en cada una de aquellas lenguas se aprovecharon de los dialectos o modos de hablar de las otras, de sus voces, declinaciones y modos de conjugar, como Demóstenes, Aristóteles, Platón, Luçiano y otros.

También se atrevieron los Griegos a fingir nuevas voces, no sólo a las cosas, sino a los sonidos y a los afectos del ánimo, como nota Quintiliano, li. 8, c. 3: *Fingere Graecis magis concessum est, qui sonis etiam quibusdam et adfectibus non dubitauerunt nomina aptare, non alia libertate quam qua illi primi homines rebus appellationes dederunt. Nostri autem in iungendo aut derivando paulum aliquid ausi vix in hoc satis recipiuntur.* Los Latinos, aunque más modestos en fingir nuevas voces, con todo eso, aviendo alcançado algún oçio después de las armas, ador[n]aron su lengua (antes pobre) de la copia griega, para mover y deleitar los ánimos con la variedad. Y es cierto que recurrieron a la lengua griega, pues della, a lo menos en gran parte, se derivó la romana. Dionisio Alicarnasso, lib. 1, in fine: *Romani autem sermone, nec prorsus Barbaro, nec absolute Graeco utuntur, sed ex utroque*

mixto accedente plerumque ad proprietatem linguae Aeolice ex commertio tot admixtorum, non omnia recte efferentes vocabula. Quintiliano, lib. 1, c. 5: *Sed haec divisio mea ad Graecum sermonem praecipue pertinet, nam et maxima ex parte Romanus inde conversus est.* Añ también: *Etimologia continet autem in se multam eruditionem, sive illa ex Graecis orta tractemus, quae sunt plurima, praecipueque Aeolica ratione (cui est sermo noster simillimus) declinata.* Obligó la necesidad a los Latinos a servirse de las voces griegas. Assí, en varias partes, deriuaron infinita copia de palabras, como en la Rhetórica, Medicina, Arquitectura, Astrología, Música, etc. Por donde creció tanto el número de estas voces, que llenan gran parte de los Dictionarios latinos. Lo qual significa también Budeo, in *Comment. linguae Graecae*, página 46, diziendo: *Nos autem in hisce commentariis ut copiam linguae Latinae quanta est illa cumque ex Graecorum divitiis cantatissimis partem optimam manasse ostenderemus, a quibus nisi ipsi linguae Romanae proceres luculentas facere versuras instituissent, exemplumque similia audendi posteris prodidissent, vocum utique, et figurarum egentem nunc sermonem Latinum, inopemque haberemus. Ipse Cicero in Bruto suo haec eloquentem Atticum induxit: Quo enim uno vincebamus a victa Graetia, id aut ereptum illis est, aut certe nobis cum illis communicatum.* Y abaxo, pág. 493, dize que Cicerón ensanchó grandemente los términos de su lengua, y por eso *rerum novarum invidiam, atque etiam crimen neglexit, et pertulit.* Enpero los Poetas griegos y latinos, con mayor atrevimiento, usurparon voces peregrinas, para mover y deleitar y para conseguir un estilo según los preceptos de la Poesía. De lo qual Aristótiles, in *Poetica: illa veneranda Poesis, et omne prorsus plebeium excludens, quae peregrinis utetur vocabulis, peregrinum voco varietatem linguarum,* etc. El mismo, libro 3 *Rheto.*, c. 5, hablando de las voces que nuebamente se componían, formándose de dos una: *utimur autem compositis, cum et res innominata sit, et dictio at compositionem apta: quod etiam si crebrius fit omnino poeticum est: Cicerón, in Oratore: Verborum translatum novum priscum, nam de propriis nihil hoc loco dicimus,* etc. *Sed in utroque frequentiores sunt, et liberiores Poetae, nam et transferunt verba, tum crebrius, tum etiam audacius, et priscis libentius utuntur et liberius novis,* etc. Antonio Minturno, li. 6 de *Poetica: Quae vero magnificum et illustre, atque*

ornatum efficiunt carmen: haec autem inusitata sunt, aut peregrina, aut novata, aut translata. Et quidem Poetarum licentiae quam oratorum liberiora: quippe qui ut ostendimus, nec possint esse, nisi in admirationem adducant.

Así Var[r]ón compuso su libro 6 de los vocablos poéticos, que los diferenció de los demás por nuevos o por nuebamente compuestos, o por aplicados a diferente significado de el que comúnmente tenían. Pero illustremos más esta materia con exenplos: Plutarco, in *Vita Homeri*, hablando de él: *In summa autem narrationem rerum a communi hominum opinione, diversam fabulosamque adornavit, ut auditoris animum suspenderet, auditionemque eam eficeret, quae animos percelleret: inde est, quod quaedam parum consentanea dixisse videtur, quod non semper fidem invenit ad id, quod prima fronte a communi hominum opinione alienum ac sublime apparet: ob id non res modo amplificat, et a consuetudine hominum aversas proponit, sed etiam verba. Nemo autem ignorat nova, et non impromptu posita admirationem sui excitare, auditoremque alicere.* Y después: *Varia autem usus dictione Homerus omnis Graeci sermonis diversitatis (Dialecton ipsi appellant) notas operi suo intexuit. Áy también: Manifestum est autem eum (ut varietatem orationi conciliaret) omnes Graecorum voces coegisse, ac modo peregrinis usum (ut sunt quas modo retulimus), modo vetustis, modo communibus ac vulgatis.* Y luego: *Enim vero quoniam artificitio omni adornata oratio aliquid a communi consuetudine requirit alienum. Proinde quoque nomina quaedam ipse finxit, ea rebus quas designaret, conformans: rursus quaedam vocabula aliis rebus imposita in alium usum transtulit. Omnino autem multa usus est novitate magna cum licentia quaedam a vulgata consuetudine alio traducens, quorumdam significationem augens, quo orationem elegantiore et ampliore redderet.*

Virgilio, imitando a Homero, yllustró también en su poema con nuevas voces y admitió muchas antiguas, conciliando con lo antiguo magestad y gracia, pues por no vsadas tienen novedad: así las antiguas y las nuevas causan el mismo deleite. Quintiliano, lib. 8, c. 3: *Propriis dignitatem dat antiquitas, namque et sanctiorem, et magis admirabilem faciunt orationem, quibus non quilibet fuerit usus, eoque ornamento acerrimi iudicii Publius Virgilius unice est usus: Olli enim et Quianam, et Mis, et Pone Pellucet, et Aspergunt illam, quae etiam in picturis est gratissima, vetustatis inimitabilem arti*

auctoritatem. De aquí me admiro por qué nuestro Séneca reprehende a este gran varón, li. 22 *Epistola*.: *Virgilius quoque noster non ex alia causa duros quosdam versus, et enormes, et aliquid supra mensuram trahentes interposuit: quam ut Ennius populus agnosceret in novo carmine antiquitatis aliquid*. Assí en aquel verso, *Per tunicam squallentem auro*, usó de la voz *squalere* en su nativo y antiguo significado, no en el común y vulgar, como notó A. Gelio, li. 2, c. 6. Pero sería ynmensa obra el referir especialmente los modos con que este Poeta, para causar gracia y alteça, se aparta del estilo vulgar, viendo que todo lo inusitado es admirable. De lo qual ingeniosamente Aristótiles, li. 3 *Rhetor.*, c. 2, hablando de los Poetas: *Nam inusitata graviorem reddunt orationem, quod enim ad Peregrinos, atque advenas patimur, et etiam ipsum ad dictionem sustinemus. Quo circa inusitatiora sunt adhibenda, haec enim ex omnibus admiramur, mirabile autem omne iucundum est*. Reduce, pues, este gran Filósofo lo inusitado de el estylo al fin del Poeta, que es el deleite. Por lo qual no sólo inventaron los Poetas voces, sino las propias alargaron, acortaron y mudaron en la locuçión las reglas ordinarias, afirmándolo el mismo Aristótiles, in *Poetica*, c. 21, el qual, en el c. 23, explica muchas licençias que cometen en las diçiones. Y aun no sólo los Griegos y Latinos, sino los Toscanos, por buscar lenoçinios i gracias al lenguaje, inmudaron las voces, como el Petrarca infinitas vezes. Assí dixo *Sego* por *Seguo*, *informe* por *informi*, *vien* por *vieni*, cometiendo otras muchas licençias semejantes, como notó Pedro Bembo, li. 3 de sus *Prossas*.

De aquí hubo entre los Poetas tantos géneros de schemas, que son como viçio contra las reglas de Gramática, de los cuales trata largamente Quintiliano, li. 9, c. 3. Y estas licençias sólo usurparon para conciliar novedad y deleite al que no es versado en la materia de las lenguas, y como las unas se aprovechan de las otras y no ha penetrado las licençias y novedades de los Poetas, parécele duro que nuestra Poesía admita tantas voces nuevas como contienen el *Poliphemo* y *Soledades*. Lean, lean los Poetas antiguos, griegos y latinos y los mejores toscanos, y advertirán que a nuestro Poeta se le deben dar muchas gracias, porque enriqueció nuestra lengua con los thesoros de la latina, madre suya, no sólo en las voces, sino en la gracia del decir, en la composición de las diçiones y en las demás virtudes, que era lo que a nuestra

lengua le faltaba para su policía y artificio; porque la latina puede prestarle a la nuestra voces elegantes, sonoras, venustas y modos graciosos, valientes, etc., con que llegará a la cumbre de su perfección, desechando las voces bárbaras, poco sonantes o puras. Así también se perfeccionó la latina con el garbo, venustidad y sales de la griega, de quien en esto era vencida. Quintiliano, lib. 12, c. 10: *Possumus autem rerum et modo et iudicio esse similes Graecis, verborum gratia, quam in ipsis non habemus, extrinsecus condienda est. Itaque tanto est sermo Graecus Latino jucundior, ut nostri Poetae, quotiens dulce carmen esse voluerint, eorum id nominibus exornent.* Por donde también dixo Budeo, lib. 2 *De Asse: At enim venere nos Graeci, suavitateque verborum superant.*

Con esto alcanzó nuestro Poeta dos fines: el uno, versos nada groseros, mas de sonido delgado, elegancia y bizarría en el estylo, con lo qual ha ygalado las Musas más dulces y valientes, así griegas como latinas; lo segundo, consiguió un frasi realçado y peregrino, para cuya adquisición travaxaron todos los Poetas, trayendo voces peregrinas y mudando las propias, usando de varios schemas, como hemos dicho. Y no es tan excesivo nuestro Poeta en derivar voces latinas como algunos piensan, que condenan en él, no la derivación, sino la exquisita affectación, pues en la *Primera Soledad* solas deduxo estas nueve [*sic*] voces: *semicapro, mentido, pululante, arrogarse, delicioso, scisura, triplicado, bipartida.* De las quales quizá han usado otros, pues no puede ocurrirnos el uso amplíssimo de nuestra lengua en los escritores. Más licenciosos fueron algunos Italianos en aprovecharse de la lengua latina; y entre ellos el Sannazaro, como consta de un Índice al fin de su *Arcadia*, que contiene más de cien voces latinas. Y nuestro Juan de Mena, excelente en el ingenio, en la doctrina y en la alteça de espíritu poético, por exornar en aquellos rudos siglos nuestra lengua y por realçar sus versos y hacerlos más graves y admirables, usó innumerables voces latinas, pues en las diez y seis coplas primeras se aprovechó de éstas: *prepotente, novello, dañada de olvido, subverter, ignoto, ley absuelta, voces alternas, nautas, se iunta, flutuosos, flagello, mirable, nitido, clarífico, viso, claror, speculares, dispares.*

También Garçi Lasso, aunque su estilo es puro, cándido y llano, usó muchas voces toscanas y latinas, que por abrebiar de estudio no colijo de sus obras; y qualquiera las advertirá, pues en sola la *Égloga 2* usurpó éstas: *ebúrnea, superno, espe-*

dida, olmo, especies, fructuoso, estava en dubio, lymphas, colorar, lustros, instructo, etc. Y si nuestro Poeta pretendió enriquecer la lengua con voces nuevas y exornar la Poesía con ellas, no es maravilla cometiera algún exceso fuera del modo ordinario. Por este fin muchas dicciones, ya propias de nuestra lengua, las aplicó al significado y frasi que algunas veces usan los Latinos: en que descubrió las occultas minas de su lengua y le comunicó la gracia y copia de los frasis latinos, como la voz *árbitro* aplicó a que significara un monte eminente y descollado, allí, *Primera Soledad: Arbitro ygal e inexpugnable muro*, ymitando a Horacio donde dize: *Ratio et prudentia curas, non locus effusi late maris arbiter aufert.* También usó de la frasi latina diziendo: *De flores inpedido el cuerno*, ymitando al mismo Horacio: *Caput impedire myrtho.* Y diziendo que el cabello *niega* el bello de el rostro, en lugar de *encubre*, ymitó a Claudiano: *Caesaries intonsa negat.* Los quales modos tienen increíble gracia, no dureça, por ser peregrinos, como algunos quieren. Y si alguna tubieran, pudiéramos aplicar aquel dicho de Quintiliano, li. 1, c. 5: *Audendum tamen; namque, ut Cicero ait, etiam quae primo dura visa sunt, usu molliuntur.* Y otro del mismo, lib. 8, c. 3: *Multa ex Graeco formata nova ac plurima a Sergio Flavio quae cur tantopere aspernemur nihil video, nisi quod iniqui iudices adversus nos sumus ideoque paupertate sermonis laboramus.* Entre los Latinos alcançaron grande alabança los Poetas que con atrevimiento truxeron a su lengua los frasis griegos, como Horacio, el qual dixo: *Bimarem Corinthum*, a ymitación de los Griegos, según notó Mureto, li. 2 *Vari.*, 7. El qual dize en el cap. 10: *Audaci sane metaphora usus videtur Horatius*, li. 4 *Carmi.*, Ode 4: *Cum Euro vento equitandi verbum tribuit; notus est enim ille versiculus: per Siculas equitavit undas. Neque unquam id (ut opinor) sine veterum exemplo ausus esset; sed meminerat Euripidem quoque eodem modo loquutum fuisse de Zephyro: itaque fecit more suo, ut persequendis Graecorum vestigiis dictionis novitatem, et peregrinitatem quaereret, seque quam longissime a trita et plebeya loquendi consuetudine abduceret: quo in genere plane singularis fuit, neque meo quidem iuditio Graecas loquendi formas Latinorum Poetarum quisquam, vel frequentius, vel fidentius imitatus est. Locus autem ille Euripidis, quem dico, ita scriptus est in Phenisi:*

Ζεφύρω πνοάς, etc.

Zephyri equitantis flatibus per aera.

A este propósito dixo también Pedro Victorio, li. 10, c. 22: *Latini Poetae cum saepe novis rationibus loquendi, inauditisque auribus Romanorum in culpam non incidebant, qua non caruissent oratores, si ita loquuti fuissent. Neque enim venia eadem datur iis, qui soluta oratione utuntur, quae conceditur certis numeris, mensurisque eam vincientibus. Praecipue autem hoc committebant, ut a consuetudine recederent qui Graecos scriptores volutabant. Versati enim diu in sermone illo, imitabantur etiam modos loquendi propriosque ejus nationis. Hoc qui accurate attendet inveniet saepe fecisse Horatium, qui multis modis intelligitur valde delectatus illo sermone.*

También, buscando gala y variedad, introduxeron los Latinos tanta y tan varia copia de helenismos, en que la construcción de las dicciones se apartaba de las reglas de la lengua latina, conformándose con la griega. Por lo peregrino y venusto de estos helenismos, los usaron mucho los Poetas, especialmente Virgilio. Y aun los Oradores introduxeron en las voces latinas la fuerza y significación a que aplicaban los Griegos las suyas, especialmente Cicerón, de quien Budeo, in *Comment. linguae Graecae*, pág. 28: *Cicero enim omnium maxime transferre scriptorum Graecorum elegantiam, Graecorumque verborum vim in Romanum sermonem volvit.* Este Autor, por el discurso de su obra, y juntamente Prisciáno Gramático, li. 1 *De constructione*, ponen ynfinitos exenplos de Cicerón y de otros que vistieron la lengua latina del ropaje y gala de los Griegos. Y aun este uso siguieron los jurisconsultos antiguos, que, aunque llanos y cándidos, en ellos se hallan modos propios griegos, como doctamente advierte Antonio Agustino, li. 2 *De emendat. iuris*, cap. 1. Y si nuestro Poeta para hablar con sublimidad desechó todas las voces humildes y frasis vulgares, no sólo por el ornato, sino como por necesidad metió la mano en las delicias y ponpa del lenguaje peregrino.

RESPUESTA A LA SEGUNDA OBJECCIÓN

También para ensalçar el estylo y traer novedad, usó muchas translaciones, florido canpo del estylo poético que con cuidado busca el deleite. Assí Cicerón, lib. 3 *De oratore: Sed in suorum*

verborum maxima copia tamen homines aliena multo magis, si sunt ratione translata, delectant. Id accidere credo vel quod ingenii specimen est quoddam transilire ante pedes posita et alia longe repetita sumere; vel quod is qui audit alio ducitur cogitatione neque tamen aberrat, quae maxima est delectatio, etc. Y porque los tropos son el mayor ornamento de la oración, como dice Quintiliano, li. 8, c. 2, deben usar dellos los Poetas con frecuencia, aconsejándolo Aristót. in *Poetica*. Véase el mismo, lib. 3 *Rhetor.*, c. 2; Cicerón in *Oratore*; Quintiliano, lib. 10, c. 1. En esto se distingue el Orador del Poeta, que éste exorna con metáforas y figuras a cada passo sus obras, bien que el Orador también se aprovecha mucho de ellas. Cicerón, in *Oratore*: *Ergo ille tenuis orator, . . . nec in faciendis verbis erit audax, et in transferendis verecundus et parvus . . . translatione fortasse crebrior qua frequentissime sermo omnis utitur, non modo urbanorum, sed etiam rusticorum.* Aý también: *Nam et singulorum verborum lumina attigimus, quibus sic abundabit orator, ut verbum ex ore nullum, nisi aut elegans, aut grave exeat. Ex omnique genere frequentissimae translationes erunt, quod eae propter similitudinem transferunt animos, et referunt, ac movent huc et illuc, qui motus cogitationis celeriter agitatus, per se ipse delectat, et reliqua ex collocatione verborum quae sumuntur quasi lumina, magnum afferunt Oratori ornamentum.*

Assí los más excelentes oradores exornaron sus obras con muchas translaciones, como Platón y Demóstenes, a quien Éschines por esta razón invidiosamente caluniava.⁸ Pues si esta licencia se concede a los Oradores, ¿quánta será razón se conceda a los Poetas? El nuestro, pues, usó de muchos y varios tropos que parecerán demasiados a las orejas acostumbradas a oír Poemas llanos e humildes de versificadores, no de los valientes Griegos y Latinos, como Homero, Píndaro, Virgilio y Horacio, cuyas obras están llenas de galas y atrevimientos, de tropos y figuras frequentísimas. Pues del estylo de Homero, que parece más simple, dize Plutarco en su Vida: *Frequens esse apud hunc Poetam orationis id genus, quod floridum dicitur, quia floris instar pulchritudinem habeat gratiamque oblectando aptam quid attinet dicere? nam tali*

⁸ Nota marginal: "Cicerón, in *Oratore*: *Ac tamen in hoc ipso diligenter examinante verborum pondera reprehendit Aeschines quaedam et exagitat, illudensque dura, odiosa, intolerabilia esse dicit*".

*apparatu repleta ejus Poesis: A lo qual aludiendo Angelo Policiano, in Ambra:*⁹

*Quae tanta colorum
gloria cum pinnis Zephyri rorantibus adsunt,
quantus honor vocum, quam multis dives abundat
floribus, et claris augetur lingua figuris.*

Usa, pues, nuestro Poeta de estos tropos con tanto donayre y elegancia, imitando a los antiguos, que sienpre va causando nueva admiración. En particular, se aprovecha con increíble gracia de la metáfora que llaman continuada o alegórica, de quien Cicerón, li. 3 *De oratore: Modus autem nullus est florentior quam in singulis verbis, nec qui plus luminis afferat orationi, nam illud quod ex hoc genere profluit, non est in uno verbo translato, sed ex pluribus continuatis connectitur, ut aliud dicatur, aliud intellegendum sit.*

RESPUESTA A LA TERCERA OBJECIÓN

También las transposiciones, cuyo uso frecuente le oponen a nuestro Poeta, son muy jocundas y deleitosas y virtudes de la oración. Quintiliano, lib. 8, c. 6: *Hyperbaton quoque, id est verbi transgressionem, quam frequenter ratio comparationis et decor poscit non immerito inter virtutes habemus.* Estos hypérbatos o transposiciones se cometen quando se trueca en la oración la contextura ordinaria de las dicciones. De ellas usó Garçi Lasso muchas vezes, como allí:¹⁰

*No las francesas armas odiosas,
en contra puestas del airado pecho.*

Por dezir:

Puestas en contra del airado pecho.

Y af:

Por mano de Vulcano artificiosas.

Y allí:

Como en luziente de crystal columna.

Lo mismo hizo en otros lugares. Estos truecos de dicciones no son violentos a la lengua hespañola, sino muy naturales; y si lo son, culparse debe Garçi Lasso. Puédelos admitir como la

⁹ Nota marginal: "Habla del mismo Homero".

¹⁰ Nota marginal: "Assí lo notó Herrera".

latina, cuyos Poetas apenas componen verso sin usar transposiciones, assí por ocasión de el metro, como porque causan gravedad, venustidad y bizarría.¹¹ Por comunicar estas virtudes a su estylo, las traduxo nuestro Poeta, casi vençiendo a los Latinos en la colocación de las voces.

RESPUESTA A LA CUARTA OBJECIÓN

Passemos a dissolber la más grave dificultad que nos oponen, que es la obscuridad ininteligible, vicio grave en él estylo, y que todos los escritores, ya con reglas y preceptos, ya con exenplos, nos amonestan evitemos. Ay, pues, dos especies de obscuridad en la Poesía: una nace de las historias, de los pensamientos delgados, de el estylo sublime; otra, de la textura amphibológica de las dicciones, y esta última es viciosa.¹² La primera es propia tanto del Poeta, que por ella se distingue del orador, etc. Lo qual haré claro con rrazón y autoridad, decendiendo en particular a explicar toda esta doctrina. Los escritos de los Poetas suelen estar llenos de mucha filosofía, de fábulas occultas y de historias, las quales no podrá entender sino el que estuviere muy culto en toda lección.¹³ Y el que no lo fuere, ¿cómo explicará aquellos versos de Estacio Papinio, lib. 2 *Thebaid.*?

*Seu Pandionio nostras invisere caedes
monte venis, sive Aonia divertis Ithone
laeta choris, seu tu Lybico Tritone repexas
lota comas: qua te biiugo temone frementem
intemeratarum volucer rapit axis equarum.*

Assí como no entenderá el no versado en los escritores tantas fábulas, historias y alusiones o ymitaciones de dichos de Poetas como están engarzadas con mucha gala por todo el contexto de las *Soledades*. Y que no se entiendan por la erudición que contienen, no es falta suya, sino del que no sabe. Assí, el que no fuere de mucho ingenio y lección no penetrará

¹¹ Nota marginal: "Escalígero, li. 4 *Poeti.*, c. 18: *Gravitas praeter sententias est in dictione, cum verba, verborumque structura gravis est. Gravia verba voco ea, quae non vulgari excidunt consuetudine, atque ad eum modum structuram*".

¹² Nota marginal: "La obscuridad de nuestro Poeta proviene siempre de la magnificencia".

¹³ Nota marginal: "Primera causa de la obscuridad".

la agudeza y novedad de los conceptos de nuestro Poeta.¹⁴ Pues también la alteza que pretendió en el estilo con las voces peregrinas, con tropos, transposiciones, son (bien que virtudes necesarias para este fin) causa de obscurecer la oración. Las voces peregrinas y frasis, es cierto, causan obscuridad,¹⁵ como significan Aristóteles, in *Poetica*, y Quintiliano, li. 8, c. 2: *At obscuritas fit etiam verbis ab usu remotis.*

Los tropos hazen lo mismo,¹⁶ como se colige de este Philosopho in *Poetica*, c. 22: *Etenim luminosa dictio sententiam obumbrare solet.* Y aun distingue el estylo figurado o poético de el estylo claro, cap. 21: *Coeterum non minimam conferre videntur ad dictionis perspicuitatem, et ad vulgare excludendum productiones, concisiones, nominumque immutationes, quandoquidem id, quod praeter usum fit, quatenus a proprio diversum est, illud minime plebeium efficit, quatenus vero cum usu communi convenit, claritatem.* Y lib. 3 *Rhet.*, c. 2: *Dilucidam autem reddunt orationem, quae propria sunt, sive nomina, sive verba: non delectam vero, sed ornatum reliqua, de quibus in Arte Poetica diximus.* Quintiliano, li. 8, c. 3: *Et quoniam orationis tam ornatus, quam perspicuitas aut in singulis verbis est, aut in pluribus positus, quid separata, quid coniuncta exigant, consideremus, quanquam rectissime traditum est, perspicuitatem propriis, ornatum translatis verbis magis egere, etc.*

Nace también obscuridad en las *Soledades* de el modo de decir¹⁷ con que, huyendo el Poeta de la humildad, se encarama (como uno dixo)¹⁸ sobre los mismos hombros de Calisto, guardando suma magestad y dando a admirar su summo estudio e ingenio. Este género de locuciones semeja a la dignidad tanto alabada en Virgilio, la qual consiste en un esplendor de palabras y un corriente y disposición en ellas, conspirados al ornamento de la dicción; y porque Escalígero, li. 4 *Poeti.*, cap. 16, pone muchos exenplos de Virgilio que conducirán para la ilustración e ynteligencia de el ornato y dignidad de los versos de nuestro Poeta, pondré aquí algunas palabras suyas: *Lectissimis verbis in re nihili: Tergora diripiunt costis. Non dixit Pellem, aut Corium: et verbum lectum Diri-*

¹⁴ Nota marginal: "Segunda causa de la obscuridad".

¹⁵ Nota marginal: "La tercera causa de la obscuridad".

¹⁶ Nota marginal: "Quarta causa de la obscuridad".

¹⁷ Nota marginal: "Quinta causa de la obscuridad".

¹⁸ Nota marginal: "Miguel de Cervantes, en su *Viaje del Parnaso*".

*piunt. Item: Venturum excidio Libyae loquutio non vulgaris, eodem filo, quo dicimus: Venire subsidio, etc. Maluitque: Evertitque aequora ventis, quam: Subvertit, quasi extra alveum suum vertit. Grandius est. Nimborum loca patriam appellavit: sic: Foeta loca, pro plena. Et quanto melius illa: Pulchra faciat te prole parentem, quam si dicat: Pariat tibi liberos? Verbum incumbere a Graecis oriundum sonorum est, ac grave, et saepe a Poeta usurpatum: Incumbuere mari, etc. Mare subit in laxatas compages. Vide qua oratione dicat: Accipiunt inimicum imbren sic: labor exercet apes. Fervet opus apum. Versa pulvis inscribitur hasta. Procacibus Austris vescitur aura Aetherea. Saxea procubat umbra, quibus hauserit armis Italia. Haurit spumantem patram, pro eo quod est vinum. Argolicas foedare latebras. Noluit Lacerare, ut aliter quam vulgus loqueretur. Assi también, por la peregrina gala en muchas locuciones, es alabado Virgilio, como lib. 2 *Georgic.*, vers. 2, diziendo:*

In denso non segnior ubere Bacchus.

Su intérprete, Juan Luis de la Cerda, exclama: *Divina loquutio!* y avaxo, sobre aquel verso del mismo Virgilio, donde habla de un árbol muy grande:

Ingentem sustinet umbram.

De el mismo intérprete: *Supra omnem musam vulgaris Poeta diceret: Efficit: Reddit.* El qual también, al fin de este lib. 2 de los *Geórgicos*, sobre aquellas palabras de los caballos: *Fumantia colla*, dize: *Feriat tuum animum praeclarus dicendi modus.*

Estos modos tan célebres son como sombras de la alteça y gala con que algunas vezes nuestro Poeta habla aun de las cosas más hordinarias. Y no es argumento eficaz dezir que estas *Soledades* tratan de canpos, choças y pastores, y que assí es Poesía Bucólica y se a de allanar al estylo ínfimo, como los demás versos bucólicos; porque su principal assumpto no es tratar cosas pastoriles,¹⁹ sino la peregrinación de un Príncipe, persona grande, su ausencia y afectos dolientes en el destierro, todo lo qual es materia grabe y debe tratarse

¹⁹ Nota marginal: "Estas materias son circunstancias accidentales al fin principal de la obra".

afectuosamente, con el estilo grabe y magnífico. Lo qual confirma Torquato Tasso, lib. *Del poema heroico*, pues dize que de materia amorosa aun se puede conponer Épico Poema:²⁰ *Concedasi dumque che'l Poema Epico si possa formar di soggetto amoroso, come l'amor di Leandro et di Hero, de'quali cantó Museo antiquissimo Poeta Greco, et quel di Giasone et di Medea, del qual presse il soggetto Apolonio fra Greci, et Valerio Flacco tra Latini, o quelli di Theagine et di Clariclea, et di Leucippe et di Clitophonte, che ne la medesima lingua furono scritti per Heliodoro et per Achille Taccio.*

Assí en estas *Soledades*, si miramos al modo de dezir, se ha de reduçir al sublime; si a la materia, a aquel género de Poema de que constaría la *Historia ethiópica* de Heliodoro si se reduxera a versos. Y siendo el estylo sublime, con todo eso, con decoro se acomoda el Poeta a las materias que trata con suma variedad. Assí, en la descripción de las navegaciones a las Indias imita en las palabras y espíritu del verso lo brabo, grande y hinchado de el mar, y lo inmenso del ardimiento y brío de los que intentaron aquella navegación. En el Epithalamio se acomoda al subjecto en la blandura, suavidad y elegancia. En el Episodio en alabanças de la vida rústica unas vezes usó de hinchazón de espíritu, para significar las ruinas grandes de los privados:

*Ni de los rayos baxa a las espumas
favor de cera alado.*

Ya abate los bríos, para significar la quietud y humildad de los pastores, diziendo:

*¡O bienaventurado
alvergue a qualquier hora!*

Y

*Retamas sobre robre
tu fábrica son pobre.*

Con todo eso, aun en materias humildes, por guardar el fin del assunto en la sublimidad, no desmaya, y guarda un mismo tenor, huyendo del estylo plebeyo. *Indocilis privata*

²⁰ Nota marginal: "No quiero yo decir por esto que las *Soledades* son obra épica".

loqui, como Lucano, que tubo alteza y hinchazón de versos aun quando trató de el pobre vaquero Amiclas, de humilde choça y vivienda. Fuera de esto, es cierto que, aunque el Poeta tenga obligaçión de amainar la brabeça y sobervia de espíritu en los sujetos humildes que principalmente trata, como de la Agricultura, etc., con todo eso, en éstos ha de ser alto y valiente en las palabras, en el modo de dezir, como notó doctamente Pontano en el diálogo *Accio: Sic assentior, ut semper existimaverim in quacumque ad dicendum suscepta materia, atque in dicendi quoque genere magnitudinem, sublimitatemque ipsam Poetae esse propriam, numquam mediocritate contentam, quod Virgilii agricultura docere plane potest.*

Adviertan esto los que piensan que el estylo de las *Soledades* avía de ser llano, bucólico y humilde, porque trata de pastores, de chozas, caça, etc. Volviendo, pues, a la materia dexada, digo que no se pueden dignamente ponderar las locuciones peregrinas con que se sublima nuestro Poeta, por apartarse de el común. El qual fin es tan alabado, que les movió a los Poetas, no sólo a investigar modos exquisitos de dezir, sino a mudar la construcción y significar cosas diferentes de lo que el contexto sonaba en el vulgar significado. Platón, in *Alcibiade*, trayendo aquel lugar de Homero, quando habla de Margites: *Multa quidem noverat, sed male noverat omnia*, dize: *Verum per enigmata hic, et coeteri ferme omnes Poetae loquuntur, male pro malum ponens, scit autem pro scire. Unde propositio quaedam extra carminis mensuram conficitur; quod vero sentit hoc est: Multa quidem scivit; sed malum sibi fuit haec omnia scire.*

Causa también obscuridad en las *Soledades* lo gallardo y grabe que pretendió el Poeta en las transposiciones,²¹ porque éstas (según Quintiliano, lib. 8, c. 2 *De perspicuitate*) obscurecen la oraçión. Assí, el no entenderlas no será culpa de el Poeta galán y levantado, sino de el floxo, que no quiere construir las ni entenderlas. Por donde también reprehende Henrrico Estéphano, in *Praefatione ad Anacreontem*, a los que calunian por obscura la construcción de Píndaro: *Exemplo sit Pindarus, cujus carminum alii quidem majestatem et magnificentiam admirantur, alii vero structuram ejus velut asperam et incultam, obscurasque sententias adversantur,*

²¹ Nota marginal: "Sexta causa de la obscuridad".

Quinam autem sunt illi? Nimirum Musarum quidem, at non item laboris amantes.

De la misma manera obscurece estos Poemas la figura circuiçión²² o conprehensión, causa principal de el estylo magnífico, según Hermógenes, *De ideis*. Los demás Rhetóricos la difinen assí: *Circumductio est orationis congeries, quae multitudines rerum in longius compositionem protrahit*. O de este modo: *Circumductio est post positio rerum, quae fit, cum ea, quae natura rerum praecedunt, postea inferuntur, quae rerum ordinem consequi videntur, prius occupantur*. De este schema abundan tanto las *Soledades*, que sería superfluo el traer exenplos, pues casi se halla en todas las oraciones, y della principalmente resulta la obscuridad en este Poema, como en los demás escriptos oscuros.²³ Por donde dixo bien Pedro Nunnesio: *At ordo partium est, qui suspendit, maxime animum auditoris, aut lectoris, praesertim cum pars una ab altera longius abest: nam si propius distet, facit potius dilucidam aut simplicem orationem, quam circuitionem*.

También, para entender bien los escriptos de nuestro Poeta, es menester advirtir con cuidado algunos modos y galas suyas que no son comunes en otros Poetas, y por eso causan obscuridad, por el nuebo modo de contextura, quales son los ayuntos o aposiciones,²⁴ como:

*Despejan el exido,
olýmpica palestra.*

Y:²⁵

*Política alameda,
verde muro de aquel lugar pequeño.*

Y el que no repara en el uso de estos modos no podrá construir ni entender muchísimas oraciones de las *Soledades*. Usa dellas freqüentísimamente, porque le dan a la Poesía summa gracia y elegancia, y hazen el officio de los epíthetos, con los quales se exornan mucho los Poetas. Y assí a Stercórico refiere Hermógenes, lib. 2 *De ideis*, que, porque abundaba dellos, le llamaban Dulcísimo.

²² Nota marginal: "Séptima causa de la obscuridad".

²³ Nota marginal: "La circuiçión suspende el ánimo, y eso se opone al estylo claro".

²⁴ Nota marginal: "Octava causa de la obscuridad".

²⁵ Nota marginal: "Appositivamente".

Finalmente, pide cuidado y atención el modo extraordinario de proceder con que el Poeta sigue la magnificencia, usando de casos obliquos o de otras vías en la oración, y huyendo la rectitud que llaman los Rhetóricos, como en el uso de los ablativos absolutos:²⁶

*En que el mentido robador de Europa,
media luna las armas de su frente.*

Por decir: Teniendo las armas de su frente como media luna. Estos modos obscurecen la oración y se oponen a la pureza, aunque son propios de el estylo levantado, según Hermógenes, lib. 1 *De formis*, c. *De schemate puritatis*. El qual pone este exemplo de pureza:²⁷ *Erat enim Candaulis, et Croesus erat, et similia, sic quidem secundum rectitudinem illata, puram ac claram orationem reddunt. Si autem oblique non talia erunt hoc modo Croeso, et Candaule existente, si dixeris oratio quaedam orietur statim, eo quod alium sensum subsequi opus est.* Con todo eso, esta obscuridad no se condena, porque nace de la grandeza, y assí no es viciosa, según refiere el mismo Hermógenes:²⁸ *Nec simpliciter obscuritas vitium est orationis quando et emphasis etiam figuratae quaestiones non clare res dicunt, et non secundum vitium procedere iam dicemus, nec orationis dicemus omne vitium. Post hanc et de magnitudine dicendum, quoniam claritas aliqua magnitudine, et pondere indiget, sed claritati nimium convenit expeditum, humileque quod est magnitudini omnino contrarium.* Y después: *Quamvis modestum diluciditati convenit, quod est magnitudini contrarium.* Y aun Demetrio Faléreo dize que no puede aver estylo grave o magnífico sin obscuridad: *Et per Deos ferme utique et obscuritas multis locis gravitas, gravius enim quod suspicionem tantum sui gignit; quod autem explanatum est contemnitur.*

Assí que concluyo que lo que llaman obscuridad en nuestro Poeta no es falta suya, sino sobra de virtudes poéticas y falta o de lección o de ingenio o de atención en el lector: como no es falta de el Sol que yo no le pueda mirar de hito,

²⁶ Nota marginal: "Nona causa de la obscuridad".

²⁷ Nota marginal: "La pureza y sublimidad de estylo contrarias, según Hermógenes".

²⁸ Nota marginal: "No qualquiera obscuridad es viciosa, según Hermógenes".

sino de mi vista dévil y flaca. Porque aquella obscuridad no es culpable, que nace de virtudes o necessarias o convenientísimas a la Poesía, sino la que se causa del contexto amphibológico, de el qual Quintiliano, li. 8, cap. 2: *Vitanda in primis ambiguitas, quae incertum intellectum facit, ut Gremetem audivi percussisse Demean*. Porque la falta de entender estas oraciones no está en el lector, sino en el Poeta; y si el nuestro tiene algunas amphibologías de éstas, al fin puédesse sacar con el estudio el entendimiento de su sentencia por la materia y por los antecedentes y conseqüentes, como por esta razón se pueden tolerar otras muchas amphibologías semejantes en excelentes Poetas.

Dirá alguno: yo confieso que nuestro Poeta alcanzó con este modo de dezir un estylo lebantado, pero pudiera moderarse, no baxándose a dezir vulgarmente y juntamente dándose a entender a todos; el qual modo de dezir tuvieron muchos Poetas griegos, latinos y toscanos. A esto respondo que el Poeta no tiene obligación de regular la alteça de su ingenio con el juicio del vulgo, antes todos huyeron de agrardarle. De lo qual solo hizo un tractado Don Luis Carrillo (illustre ingenio cordobés), a quien intituló: *Erudición poética*. Lo mismo advirtió Pontano, in *Accio: Quid quod oratorem multitudinis praesertim impleturum aures multum illum adiuvaré res possunt. At Poeta solis excellentibus, ingenio quae excellenti praeditis sola, et una cum excellentia debet satisfacere: Quo circa lectoribus, iis quae literatissimis viris non iudici scribit, aut multitudini*. Y esto notó antes Cicerón, in *Bruto: De reliquis* (habla de los oradores) *hoc affirmo, qui vulgari opinione disertissimi habiti sunt, eosdem intelligentium quoque iudicio fuisse probatissimos. Neque enim posset idem Demosthenes dicere, quod dixisse Antimachum clarum Poetam ferunt, qui cum convocatis auditoribus legeret eis magnum illud, quod novistis volumen suum, et eum legentem omnes praeter Platonem reliquissent: legam, inquit, nihilo minus: Plato enim mihi unus instar est omnium; et recte. Poema enim reconditum paucorum approbatione oratio popularis ad sensum vulgari debet movere*. El insigne Poeta huye el camino hordinario y busca sendas peregrinas.²⁹ Assí, hablando de él, Iuvenal, *Satyr. 7*:

²⁹ Nota marginal: "Véase George Valla sobre este lugar".

*Sed vatem egregium, cui non sit publica vena,
qui nihil expositum soleat deducere, nec qui
communi feriat carmen triviale moneta,
hunc, qualem nequeo monstrare, et sentio tantum.*

A este sentimiento aludió Petronio, hablando de la Poesía: *Effugiendum est ab omni verborum (ut ita dicam) vilitate, et sumendae voces a plebe summotae, ut fiat:*³⁰ *Odi prophannum vulgus et arceo. . . Homerus testis, et Lyrici Romanusque Virgilius, et Horatii curiosa felicitas. Ceteri enim aut non viderunt viam, qua iretur ad carmen, aut versum timuerunt calcare.* Luego, si nuestro Poeta no tiene obligación de contentar a muchos, bien podrá sólo componer para los doctos con estylo sumamente sublime, en el qual éstos travaxen con mucho gusto. Porque según dice Aristóteles, libro 2 *De coelo*, mayor deleite es tener pequeña noticia de cosas supremas que tenerla muy grande de materias inferiores: *Et si res mortales istas inferas quod eos propriores nobis, et magis familiares sint, plenius nosse possimus; tamen res illas superas, si vel leviter attingere datur ob earum excellentiam illa ipsa levi magis pascimur, et oblectamur, quam si ipsa universa norimus.* Assí un varón³¹ doctísimo de nuestra nación dixo que travajava con mucho gusto en entender las *Soledades*, porque gustava de sacar oro y perlas aun a costa de mucha fatiga.

Esta doctrina puede confirmar el aplauso y veneración que hizieron los doctos de Poetas excelentes, bien que oscuros. Sírvanos por exenplo Persio, el qual, siendo obscurísimo y [*sic*] como autor de enigmas, es muy estimado³² por su erudición, por la cultura y elegancia de sus versos, por lo poco plebeyo del estylo. Y aun su misma dificultad incitó a los más eruditos ingenios a que le interpretasen y travaxasen en entenderle, como significa uno dellos: *Persius multos habet interpretes, credo obscuritate, et difficultate invitatos (est enim Persius obscurus et valde difficilis); quae duo praeclara ingenia alluciunt, ignava deterrent.* Bien que la obscuridad de nuestro Poeta es conforme a las reglas del arte, y assí tiene defensa: de la qual, dicen algunos, carece Persio. Porque el nuestro

³⁰ Nota marginal: "Palabras de Horatio, lib. 3 *Carm.*, ode 3".

³¹ Nota marginal: "El Padre Juan de Mariana".

³² Nota marginal: "Véase Marcial, li. 4, epis. 28 [*sic*; léase epig. 29]; Quintiliano, lib. 10, c. 1; Beroaldo, in *Praefacione ad Persium*".

se obscurece con modos lebatados y otras virtudes poéticas; mas Persio no es obscuro por esta causa, ni devió serlo, porque el Poeta satýrico es ygual al cómico en hablar con el estylo pedestre o de prosa. Lo qual sintió bien Horatio, lib. 1 *Ser.*, satyr. 9. Assí este poeta se hizo casi [in]inteligible por la ambición de ostentar erudiçión recóndita, por las voces y frasis exquisitas, por los modos singulares de proseguir la contextura de las sátyras.³³ También entre los Latinos fue tenido por obscuro aquel excelentíssimo poeta Cinna, a quien alaba mucho Catulo. Y Virgilio dice que no componía él obras dignas de las orejas de Cinna:

*Nam neque adhuc Vario videor, nec dicere Cinna
digna, sed argutos inter strepere anser olores.*

Entre los Griegos fueron celebrados muchos, bien que muy oscuros, por lo raro de su ingenio y doctrina, como el philósopho y poeta Heráclito, del qual Cicerón, *De finibus: Heraclitus Philosophus quidam, qui cognomento Σκοτεινός perhibetur, id est, obscurus.* De Euphorión, a quien algunos anteponían a todos los Poetas, dize el mismo Cicerón, li. 2 *De divinatione: Illi vero nimis etiam obscurus Euphorion.* Y el insigne escritor de tragedias, Lycophronte, tuvo epíteto de obscuro por las muchas tinieblas que derramó en sus obras. Estacio, 5 *Sylva.*, 3, 32:

Latebrasque Lycophrontis atri.

Y assí los grandes ingenios no fueron excluidos de el número de los Poetas, ni dexaron de alcançar el grado merecido a la excelencia de sus obras si la obscuridad de su estylo fue acompañada de otras virtudes excelentes o provino de la alteça del dezir. Pues nuestros sagrados escritores, espeçialmente los Prophetas, fueron casi ininteligibles, no sólo por los misterios altos que significan, sino por lo remoto y estraño de la oraçión y por las frasis poéticas; que, aunque escribieron en prosa, lo encunbrado de su espíritu los levantó a usar estylo semejante al de los Poetas. Y assí, defendiendo

³³ Nota marginal: "Scalígero, li. 3, c. 39: *Principio id est edicendum, ne quod fecit Persius abstrusa ostentes eruditione.* Y li. 6, c. 6: *Persius ostentator febriculosae eruditionis*".

su obscuridad, el Petrarca, lib. 3, invectiva *Contra Medicum*, cap. 6: *Quid sermo ipse divinus quam in multis obscurus atque perplexus est, cum prolatus sit ab eo spiritu, qui homines ipsos, mundumque creaverat: nec dum si vellet, et verba nova reperire et repertis clarioribus uti posset? Certe Augustinus ingenio illo suo, quo se multarum artium notitiam, et quaecumque de decem cathégoriis Philosophi tradunt sine magistro percepisse gloriatur, Esaiæ principium intelligere nequivisse. De qua obscuritate loquens Augustinus idem, lib. De civitate Dei 11, Divini, inquit, sermonis obscuritas etiam ad hoc est utilis, quod plures sententias veritatis parit, et in lucem notitiæ producit, dum alius eum sic, alius sic intelligit. Idem, in Psal. 126: Ideo enim, inquit, forte obscurius positum est, ut multos intellectus generet, et ditiores discedant homines, qui clausum invenerunt quod multis modis aperiretur quam si uno modo apertum invenirent. Idem, in Psalmo 146, de scripturis sacris agens: Perversum hic, inquit, nihil est, obscurum autem aliquid est: non ut tibi negetur, sed ut exerceat accepturus. Quem sequutus Gregorius super Ezechiel: Magnæ, inquit, utilitatis est obscuritas eloquiorum Dei, quia exercet sensum ut fatigatione dilatetur, et exorcitatus capiat, quod capere non posset ociosus. Habet quoque adhuc maius aliquid, quia scripturæ sacrae intelligentia, si cunctis esset aperta, vilesceret, sed in quibusdam locis obscurioribus tanto majori dulcedine inventa reficit, quanto majori labore castigat animum quaesita. Y luego, infriendo de aquí la defensa de los Poetas oscuros: *Quæ si de scripturis illis recte dicuntur, quæ sunt omnibus præpositæ, quanto rectius de illis, quæ paucissimis? Apud Poetas igitur, ob nimium rudis styli majestas retineretur, ac dignitas: nec capere volentibus invidetur, sed dulci labore proposito delectationi simul, memoriaeque consulitur. Charrora sunt enim quæ difficultate quaesivimus accuratiusque servantur, et non capacibus providetur, dum nec frustra se atterant, ipsa rerum facie si sapiunt a limine deterreantur.**

En conclusión, el intento de el Poeta ha de ser decir con tropos, con altos modos de decir, aunque assí se obscurezca la oración, de modo que si los versos se desatan de los números y se truecan en prosa, en ésta parezcan los miembros desatados de Poeta. Lo qual sintió eruditamente Horacio, li. 1 *Serm.*, saty. 4, hablando del Poeta:

*Neque enim concludere versum
dixeris esse satis; neque si qui scribat uti nos
sermoni propiora, putes hunc esse Poetam.
Ingenium cui sit, cui mens diviniior atque os
magna sonaturum, des nominis huius honorem.
Non, ut si solvas "postquam discordia, taetra
belli ferratos postis, portasque refregit",
invenias etiam disjecti membra Poetae.*

De esta regla pudiéramos inducir cuáles fueron Poetas, ya entre los antiguos, ya entre los modernos. Pero absténgome desta censura, por ser materia odiosa. Sólo digo que son muy pocos los que merecen este nonbre, como dice Cicer., lib. 1 *De oratore*; y Escalígero afirma que sólo Virgilio le parece Poeta: *Quem ad modum Antonius apud Ciceronem de Poetis videntur ipsi alia lingua quam Latina loquuti; ita a nobis de Virgilio dici solet, coeteri alia lingua quam Poetica mihi usi videntur.* Y en otro lugar: *Poetae omnes, qui post Virgilium fuere declamatoribus similes mihi videntur qui dum argute aliquid dicunt, nihil pensi habent, quid cuique parti majestatis vel incommodet vel obsecundetur.* Y aunque yo no sacara otro fruto de mi trabaxo sino dar a entender a los caluniadores de nuestro Poeta que no lo es quien compone con estylo humilde y llano (aunque tenga perspicuidad), estuviera mui satisfecho, porque si ellos advirtieran en los preceptos de el arte y exenplos de valientes Poetas, llevados del gusto de claridad y llaneça, no conpusieran estos versos:³⁴

*Enferma un alma en llama desonesta,
muerto en ella el amor divino viste,
o Ignacio, y en el pecho te encendiste,
con muestra insigne, a su salud dispuesta.
Ardiendo en zelo y viva llama honesta,
en las eladas aguas te escondiste,
donde, qual diestro médico, supiste
prestar al daño medicina opuesta.*

³⁴ Nota marginal: "Uno a San Ignacio". Son los dos cuartetos del soneto que Jáuregui presentó en la Justa poética celebrada en Sevilla en 1610, para solemnizar la beatificación de San Ignacio. Sabido es que cerca de cien justadores acudieron al certamen, entre ellos don Luis de Góngora, y que el fallo de los jueces favoreció a Jáuregui. Véase Jordán de Urrés, *op. cit.*, pp. 20-22 y 127.

Otro dixo a la santa Madre Theresa de Jesús:

*Durmióse Juan en la divina cena,
y luego dixo aquel principio eterno
cerca de Dios, de el verbo soberano:
Si avéis dormido, despertad, Theresa,
volved del sueño regalado y tierno
con la pluma del águila en la mano;
que no os a dicho en vano
vuestro divino esposo
que vais tras el dichoso
ganado blanco, a que principio distes.*

A estos críticos les parece que vulgaridades semejantes (con tal que aya claridad) son Poesía. Y quien siente assí, ¿cómo podrá formar buen juicio de los divinos escritos de las *Soledades*? Y lo peor es que ya, o por inprudencia o por pasión, ay muchos que les ymiten en el estylo. Aviso dello, por que nadie se engañe.

Pero explican los adversarios diziendo que los Poetas más célebres de el mundo, aunque siguen estylo lebandado, con todo eso se dexaron entender, como Homero y Virgilio, a los quales pudiera ymitar nuestro Poeta, contentándose con la alteça que ellos alcançaron, pues que todos convienen en que fueron varones sumos en la sublimidad.

A lo qual respondo que es engaño grande entender que estos Poetas tienen fácil intelligencia. Homero tubo estylo muy diferente de el común, por razón de las variedades de dialectos y modos con que se aparta de el decir hordinario. Assí decía un ciudadano nuestro, doctíssimo en la lengua griega,³⁵ que Homero fuera ininteligible si no lo hubieran declarado sus yntérpretes. Por esto Marco Antonio, en Cicerón, li. 2 *De oratore*, dice que entiende bien los Historiadores griegos, poco los Philósophos, y de los Poetas dize: *Poetas omnino, quasi alia quadam lingua loquutos, non cono attingere*. Lo cual explica Luis Vives³⁶ hablando de las quatro lenguas de los Griegos: *Omnibus utuntur auctores carminum, quos non tanti est intelligi, praesertim cum non in dialectis modo sed in appellandis rebus, et colore loquendi,*

³⁵ Nota marginal: "El licenciado Pedro Sánches, que deçían el Griego, cuya santidad y doctrina no fueron conocidas porque las ocultó su mucha humildad".

³⁶ Nota marginal: "*De tractandis disciplinis*, lib. 3, pág. 296".

tantum sit inter orationem numeris solutam, et astricta discriminis, ut non videatur esse eadem lingua. También a nosotros el parecernos claro Virgilio y el no advertir sus modos tan distintos de los vulgares, sus palabras nuevas y antiguas, sus transposiciones, causa el avernos criado con su lección, el aver oído sus interpretaciones; que yo entiendo que en sus tiempos aun los doctos latinos no le entendían y casi desconocían el lenguaje vulgar materno. Pedro Benbo, lib. 1 de sus *Prosas*: *Oltra ch'infiniti scrittori sono, a' quali non fa' mestiero esser intesi dal volgo, anzi essi lo rifiutano et scacciano dai loro componimenti, solamente ad essi i dotti et gli scientiati huomini ammettendo. Ne queste solamente fanno nele compositioni ch'essi agli scientiati scribono, ma in quelle ancora molte volte, che dettano et ind[r]iz[z]ano a' non dotti. Scrive dele bisogne del contado 'l Mantovano Virgilio, et scrivi a' contadini invitandogli ad apparar le cose di ch'egli ragiona loro. Tutta volta scrive in modo che non che contadino alcuno, ma niuno huomo più che di città se non dotto grandemente et letterato può bene e compiutamente intendere ciò ch'egli scrive, etc.*

Por esta causa Virgilio, desde sus tiempos a los nuestros, ha tenido muchos intérpretes. A lo qual aludiendo San Agustín, tomo 6, *De utilitate credendi*, dize: *Asper Cornutus, Donatus,³⁷ et alii innumerabiles requiruntur, ut quilibet Poeta possit intelligi.* Fuera desto, ¿quién quita que nuestro Poeta algunas vezes aspire en los pensamientos a mayor gala y agudeza que Virgilio, a frasis más encunbradas, etc., y así corra a vezes más obscuro, etc.? Sólo nuestra cobardía lo puede inpedir. Mas porque adviertan los que quieren introducir un estylo vulgar el poco apoyo que tienen en Virgilio, examinen sus *Églogas* (pues esto bucólico es lo más humilde de sus obras), y se verá cómo en ellas es Poeta con tropos y licencias fuera de el uso commún de la prosa. Por donde Guillermo Modicio, comparándolo con Theócrito: *In carmine bucolico Theocritus laudatur, qui pastoritiam simplicitatem diligentius est imitatus; Virgilius autem, cui propositum erat hoc etiam Poematis genere Latinam linguam locupletare, pastoritiae simplicitati allegorias inmiscuit, et res alias quasdam, quae maiorem eruditionem et sensum altiozem habent, quam ut humili figurae convenire videantur, homo prudens, et neces-*

³⁷ Nota marginal: "Todos éstos son intérpretes de Virgilio".

sitate et certo consilio hoc fecit sapienter. Y si los nuestros hubiesen gustado de la erudición y examinando este artificio lo imitasen, conpondrían Poesía.

Defendidas ya todas las objeciones que pertenecen a la obscuridad y modo de el estylo, pasemos a responder a las demás dificultades.

RESPUESTA A LA QUINTA OBJECIÓN

Digo, pues, que nuestro Poeta no tiene metáforas duras, sino elegantes y bizarras; y bien que parecieran algo excesivas en otro Poema humilde, no lo son en éste tan alto y peregrino. Y si algunas ay que despunten por gallardas, ingeniosas o valientes, se escusaran con otras semejantes de excelentísimos Poetas, como Píndaro, Horacio, Virgilio, Homero y otros. Fuera de que dice Hermógenes³⁸ que las translaciones, si tienen algo de aspereça y novedad, adornan el estylo magnífico, y por esta razón Píndaro mereció el nonbre de el más grandíloco Poeta, aunque Escalígero, lib. 6, cap. 6, caluniosamente dize que usava metáphoras de hierro.

RESPUESTA A LA SEXTA OBJECIÓN

Menos se le puede oponer desigualdad en el estylo, antes es de suma admiración veer cómo en un género de versos tan alto jamás desmaya (sino con el mismo espíritu y valentía de versos se va sienpre sobrepujando a sí mismo); y si algunos ay menos levantados que los otros, exenplos de lo mismo pudiéramos señalar en Virgilio y en Horacio y en los mejores Poetas. Antes lo sublime y gallardo de los unos es bien reluzga con la compañía de los otros, como en la pintura salen más las luces con las sonbras. Assí Cicerón, lib. 3 *De oratore: Sed habeat tamen illa in dicendo admiratio ac summa laus umbram aliquam et recessum, quo magis id quod erit illuminatum exstare atque eminere videatur.*

RESPUESTA A LA SÉPTIMA OBJECIÓN

Tanbién es nuestro Poeta en todas las voces magnífico y espléndido, y quando tal vez usara de humildes, la misma objeción se pudiera oponer a los más graves y cultos Poetas:

³⁸ Nota marginal: "li. 1 *De formis orationis, cap. De dictionibus asperis*".

antes con artificioso cuidado de tal modo dispuso las dicciones vulgares en la oración, que tuvieran allí esplendor y magestad, como trocando su naturaleza. Porque unas veces, por razón de las palabras adjuntas, truecan su natibo significado en el metafórico. De lo qual están llenas las *Soleidades*, como allí: *O el Austro brame, o la arboleda cruxa.* Y allí: *Que el viento repeló a alguna coscoja.* Y allí: *De la tostada Ceres.* Otras veces muda el Poeta con gala la contextura de la oración, dando tal asiento a la voz común y humilde, que adquiere un estraño adorno y gracia. En lo qual sigue el consejo de Horacio, en su *Arte poética*:

*Dixeris egregie notum si callida verbum
reddiderit iuntura novum.*

Los quales versos assí los entienden los antiguos intérpretes y Francisco Luisino y Juan Samboco, que dice: *Si igitur simplicem et tritam vocem compositione, aut ad aliam transpositione artificiosa iunxeris, nemo reprehendet: qualia infinita sunt Horacii, et Satyricorum ut afficere pretio 12 Aeneid: incidere ludum dissociabile immodulatum, etc., capitis nives, etc.*

RESPUESTA A LA OCTABA OBJECIÓN

Tanpoco nuestro poeta es nimio en roçarse y repetir unas mismas dicciones. Y si algunas vezes se deleita en repetir las, no es falta de copia (pues es ingenio fecundíssimo), sino por causa de el natural culto y elegante, que gusta de algunas voces y frasis galanas, dulces, canoras.³⁹ Lo qual hizieron también Cicerón, Horacio y Virgilio, Joviano, Pontano y, entre los toscanos, Petrarca y Torquato Tasso, que tras cada passo repite: *Musa, conche, ostro, porpora, ninfe, cetre, viole, etc.*

RESPUESTA A LA NONA OBJECIÓN

Pues las exageraciones de que usa, aunque fueran viciosas en la prosa o en Poema humilde, son ornamento de el sublime, hijos de espíritu verdaderamente poético, que llevado de el calor suele sienpre exagerar las materias que topa con grandes hypérboles. Aristóteles ingeniosamente, lib. 3 *Rhetor.*, cap. 7: *Composita vero verba si plura sunt, et epitheta, et inusitata, ex affectu dicenti congruunt, ignoscimus enim*

³⁹ El ms. 3906 añade en el texto lo siguiente: "Véase San Agustín, por sus universales escritos".

irato, si malum quid in auditum incredibile, montis quae instar dicat, id circa Poesi quoque congruunt, commoti enim Poetae quoniam furore aguntur. Por donde de el ardor y vehemençia de el espíritu poético de Lucano provino el hablar sienpre con afectuosos encarecimientos y exageraciones, comunicando a los afectos y materias que trataba lo valiente y ferboroso de su ingenio.

RESPUESTA A LA DÉCIMA OBJECIÓN

Tanpoco los períodos largos (si algunos ay en las *Soledades*) son viciosos, porque el período no tiene término muy limitado, principalmente en la Poesía,⁴⁰ como doctamente prueba Escalígero, li. 4 *Poeti.*, cap. 1, con exenplos de los mejores escritores y de Virgilio, que en dieziséis versos suele concluir un período; antes esta tardança suele causar gravedad y grandeça, própiedades del estilo levantado.⁴¹

RESPUESTA A LA UNDÉCIMA OBJECIÓN

Y no es nuestro Poeta redundante en el lenguaje, sino espléndido y adornado, ymitando en la fertilidad, copia y pintura, los más valientes Poetas y Oradores. Homero es tan copioso y fecundo que muchos le han caluniado por esta causa. A Virgilio, que fue más ceñido y conpuesto, le atribuye Plinio, lib. 7, *luxuriantis ingenii fertilitatem*. Platón fue muy copioso y, entre los Latinos, Cicerón,⁴² que le caluniaron de assiático y difluente. Y es assí que los ingenios valientes y abundantes, si los quieren moderar, los detienen. Assí dixo bien Budeo, in *Commentariis linguae*, etc.: *Mihi quidem videtur Cicero omnia dicendi genera in libris suis tentasse et miscuisse, plerumque vero naturam suam indulgisse, ne bona ingenii corrumperet, quod qui facit etiam alioqui multum sibi negotii exhibet, cum ea, quae illaborata fluunt, inhibens aquam, ut est in proverbio: saepe haerere cogat, ut aliorsum flectat, quasi que adverso flumine navigare, quam secundis ipse maluit undis.*

⁴⁰ El ms. 3906 añade: "donde no se ha de guardar tan estrictamente".

⁴¹ El ms. 3906 añade: "y agudo ingenio".

⁴² Nota marginal: "Cornelio Tácito, *De claris oratoribus: Satis constat ne Ciceroni quidem obtrectatores defuisse, quibus inflatus et tumens, nec satis pressus sed supra modum exultans et superfluens et parum antiquus videretur*".

Finalmente, en este Poema excelente de las *Soledades* no ay faltas, sino virtudes muchas y eminentísimas de Poesía, y excessos hijos de alteza de el ingenio verdaderamente poético. Por donde dixo el doctísimo Pedro de Valençia, en una carta⁴³ (que pongo aquí a fin de este discurso, su fecha en Madrid en 6 de Mayo de 1614): *Algunos an venido a mí como a mancomunado con Vm. y obligado al saneamiento de esta obra, porque la he loado por escripto y de palabra y loo sienpre. Yo salgo de buena gana a la demanda, y me muestro parte; y después de aver respondido a lo que oponen, digo que, aunque concedamos algunas ligeras culpas, de obscuridad, extrañeza o novedad, estas mismas culpas (si lo son en la Poesía) son desengaños de valentía, de ingenio en todos los escriptores excelentes, no sólo en los Poetas, Homero, Píndaro, Archíloco, sino en los Oradores y Philosophos, Platón, Xenophonte, Heródoto, Tucídides. Porque los muy conpostecicos y medidos con el arte, que no pasan del pie a la mano, son los ingenios cortos, que, como una tierra arenisca, no produce grandes mieses ni cardos crecidos, sino se cubre apenas de la yervecilla hordinaria y se engalana con unas florecillas viles de los exidos. A la obscuridad, digo que no comparen a Vm. con Homero, sino con Píndaro, el más grandíloco de los Poetas y casi inimitable, que, corriendo tan claro como qualquiera arroyuelo, el raudal de su corriente y su profundidad lo obscurece y casi lo haze inaccessible, y que no se pudiera pasar sin la varca o puente de los escolios antiguos que an quedado sobre él.*⁴⁴

Hasta aquí son palabras de Pedro de Valencia. Tan doctas

⁴³ Nota marginal: "que escribió a D. Luis". Falta esta nota marginal en el ms. 3906, en el cual se lee así (fol. 90): "Por donde dijo el doctísimo Pedro de Valencia en una carta a nuestro poeta, su fecha en Madrid, en seis de mayo de 1614, donde dice..."

⁴⁴ Nota marginal: "y porque prometí poner esta carta a lo último no lo hago, porque no contiene más de lo dicho". La principal razón de que suprimiera la carta, ¿no será que ésta nunca había sido restituida por el amigo a quien Góngora se la había enviado? Véase la carta de Góngora a persona residente en Luque, escrita en 1614, y reproducida en *Obras poéticas de D. Luis de Góngora*, Nueva York, 1921, III, 279: "Escruiniendo ésta, entró el señor licenciado Pedro Díaz, acusando a vuestra merced la omisión de la carta de Pedro de Valencia: restitúianosla vuestra merced breuemente". En el ms. 3906 falta la citada nota marginal, pero en cambio hay en el texto una frase más de la carta de Pedro de Valencia: "Componga Vmd., que quedará tan sano como la verde rama en su árbol y Píndaro en sus obras" (fol. 91).

defensas pueden escusar ynperfecciones ligeras, si acaso las ay, o si no, escúselas la misma alteza y dificultad de el estylo. Pues es digno de loa y maravilla que en un vuelo tan alto y en una carrera tan precipitada nuestro Poeta casi no aya resvalado. Lo qual no fuera alabança, si acaso hubiera seguido un camino llano y, como dizen, carretero. Lo mismo que yo advierto en la Poesía, anotó Plinio Segundo, lib. 9, *Epistola ad Lupericum*, pág. 242, en los oradores, grandíloco y humilde. El lugar, porque es insigne para la defensa de nuestro estylo, lo pondré todo: *Dixi de quodam Oratore seculi nostri, recto quidem et sano, sed parum grandi, et ornato, ut opinor, apte: nihil peccat, nisi quod nihil peccat. Debet enim Orator erigi, attolli, interdum etiam efferi, ac saepe accedere ad praeceps, nam plerumque altis et excelsis adjacent abrupta; tutius per plana, sed humilius et depressius iter; frequentior currentibus, quam reptantibus lapsus, sed his non labentibus nulla laus; illis nonnulla laus, etiamsi labantur. Nam ut quasdam artes ita eloquentiam nihil magis quam ancipitia commendant. Vides, qui per funem in summa nituntur, quantos soleant excitare clamores, cum iam iamque casuri videntur? Sunt enim maxime mirabilia, quae maxime inexpectata, maxime periculosa, utque Graeci magis exprimunt, παράβολα (id est, quae sunt supra captum nostrum, quae grandi sunt subjecta discrimini). Ideo nequaquam par gubernatoris est virtus, cum placido, et cum turbato mari vehitur; tunc admirante nullo illaudatus, inglorius subit portum. At cum stridunt funes; curvatur arbor, gubernacula gemunt, tunc ille clarus et dijs maris proximus. Cur haec? Quia visus es mihi in scriptis meis adnotasse quaedam ut tumida, quae ego sublimia aut improba, quae ego audentia aut nimia, quae ego plena arbitrabar. Plurimum autem refert, reprehendenda annotes, an insignia. Omnis enim advertit, quod eminent et extat.*

Synesio in *Dione*: *Decertatum est pro Musis contra inruditos, qui malitiose declinant crimen ruditatis et imperitiae, dum confugiunt ad vituperia illorum, quae ignorant.*

EL *ANTÍDOTO*
de JUAN DE JÁUREGUI

INTRODUCCIÓN AL ANTÍDOTO DE JUAN DE JAUREGUI

Es YA muy conocida de todos la polémica literaria que estalló en Madrid después de la divulgación del *Polifemo* y de la *Soledad Primera*.¹ Góngora mismo escribió varias composiciones para responder a las sátiras de Quevedo, Lope de Vega y otros detractores de sus obras. Pero la crítica más cáustica y acerba fue, sin duda, el *Antídoto* del poeta sevillano Juan de Jáuregui, y la defensa mejor documentada, la réplica al *Antídoto* que hizo don Francisco Fernández de Córdoba, Abad de Rute, intitulada *Examen del Antídoto*.² Se atribuye también a Fernández de Córdoba una *Apología*³ en la cual responde a la estocada que Jáuregui dirigió a Góngora al final de su *Antídoto*. Creo de interés señalar que en el pasaje siguiente de la *Apología* se comprueba el hecho de que, al redactar Jáuregui su censura, sólo se conocía la primera parte de las *Soledades*, y que Jáuregui "acababa de dar la última mano al *Antídoto*" cuando aparecieron las famosas décimas de Góngora:

Es pues el caso que, publicada por algunos amigos del Autor la primera parte de las *Soledades*, y sabiendo él que de palabra y por escrito avía contra ellas avido varias cen-

¹ Véase Miguel Artigas, *Don Luis de Góngora y Argote, Biografía y estudio crítico*, Madrid, 1925, p. 129: "No imaginó, sin duda, don Luis el *tolle tolle* que iba a levantar. En la literatura española no ha habido libros ni poemas que tantas y tales disputas y controversias hayan provocado".

² *Examen del Antídoto o Apología por las Soledades de don Luis de Góngora, contra el autor del Antídoto*, publicado por Artigas, *op. cit.*, Apéndice VII, pp. 400-467.

³ Esta *Apología por una décima del autor de las Soledades* (m. 3726 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fols. 309-313) sigue en el manuscrito al texto del *Examen*, pero entre los dos escritos hay una interesante observación de un "advertente". En el Apéndice I incluyo con la *Apología* dicha observación, como también otra advertencia que figura inmediatamente después de la *Apología*. En la Biblioteca del Palacio Nacional de Madrid se conserva un manuscrito que también contiene la *Apología por una décima*, pero faltan las observaciones del "advertente", quien, según mis conjeturas, debe haber sido López de Vicuña. Esta *Apología* es el segundo de los escritos que figuran en el manuscrito de la Biblioteca de Palacio (sig. 833, *Apología por las Soledades de D. Luis de Góngora contra el Antídoto de D. Juan de Jáuregui, sv autor el Señor D. Francisco*

suras, tropezando principalmente los que las impugnaban en la obscuridad de la elocución,

Bella mihi video, bella parantur, ait.

Diziendo y haziendo, echó manos a unas décimas de tan agudos filos como suele, valiéndose dellas entonces qual de armas ofensibas y defensibas. Acertó a ser en sazón que el Pharmacopola, su antípoda, acababa de dar la última mano al *Antídoto contra las Pestilentes Soledades* (que tal nombre le dio a su censura), y viendo que la primera decía:

*Por la estafeta he savido
que me an apologizado:
y a fe de Poeta honrrado,
aunque no bien entendido,
que estoy muy agradecido
a su ignorancia tan crassa... , etc.
(Apología por una décima, ms. 3726, fol. 310).*

Ya ha demostrado don Dámaso Alonso⁴ que el *Antídoto* y el *Examen* deben haberse escrito en 1614, y me parece lógico suponer que la *Apología* se escribiera poco después, acaso el año siguiente. Lo cierto es que estaba escrita antes de abril de 1616, pues la *Apología* menciona a Cervantes como vivo aún.⁵ Se refiere al *Viaje del Parnaso*, publicado por Cervantes en 1614, y escrito a modo del *Viaggio in Parnaso* de Cesare Caporali:

La novedad del Poema intitulado *Soledades* a dado puerta a varios discursos que acerca dél se an publicado en España, encaminados unos a faborecer la obra y el autor, y otros a condenarlos igualmente, según el ingenio y afecto de sus dueños. Quáles déstos ayan atinado mejor al blanco de la Poética, no lo juzgaré yo, pues aunque me hallara superior en ciencia a los que an tratado materias tales, temiera y huiera con razón la propina que an llevado algunos árbitos. . .

de Amaya..., fols. 1-186). El documento que encabeza el volumen (atribuido, como se ve, a don Francisco de Amaya) es el *Examen del Antídoto* que publicó Artigas como obra de don Francisco Fernández de Córdoba. Desde aquí deseo manifestar mi agradecimiento a la Biblioteca de Palacio por haberme facilitado fotocopias de su manuscrito.

⁴ En el Prólogo de *La primitiva versión de la Soledad Primera*, en su edición de las *Soledades*, Cruz y Raya, Madrid, 1936, pp. 314-321.

⁵ Debo esta indicación a mi antiguo profesor, el distinguido Dr. C. P. Wagner, de la Universidad de Michigan.

De suerte que, dexando tan peligrosa judicatura a los Archicríticos y Vicephebos en la tierra dispensadores de los tesoros del Parnaso, una cosa me atreberé a afirmar con su buena licencia de Miguel de Cerbantes, chanciller de Apolo y, después de la muerte del Caporal, Correo Mayor del susodicho monte y de los de Cytherón, Helicón, Pindo, Libe[tra] y toda la Jurisdicción Phebea y Musaica: y es que el autor de las *Soledades* es oy solo Poeta en España; no parezca hipérbole, aviendo dellos chusma para cien galeras y más, que solo es en su género y arte; y único es llamado del uso el que no tiene ygual, como él no lo tiene.

(*Apología por una décima*, ms. 3726, fol. 309).

Cervantes ya había loado a Góngora en el *Canto de Caliope* (*La Galatea*, VI), y vuelve en el *Viaje del Parnaso* (cap. II) a dedicarle un extremado elogio (ed. Schevill-Bonilla, p. 25):

Estotro que sus versos encarama
sobre los mismos ombros de Calisto,
tan celebrado siempre de la fama,
es aquel agradable, aquel bien quisto,
aquel agudo, aquel sonoro, graue
sobre quantos poetas Febo ha visto,
aquel que tiene de escriuir la llaue,
con gracia y agudeza en tanto extremo,
que su ygual en el orbe no se sabe;
es don Luys de Góngora, a quien temo
agrauiar en mis cortas alabanças,
aunque las suba al grado más supremo.

Pero volvamos al *Antídoto*. Al hacer su contestación, Fernández de Córdoba defiende punto por punto los ataques de Jáuregui y cita con frecuencia el *Antídoto*. Ahora bien: el manuscrito del *Antídoto* publicado en 1899 por don José Jordán de Urriés y Azara⁶ ofrece muchas variantes entre su texto y el de las citas que figuran en el *Examen*. Una de éstas ya ha aducido don Dámaso Alonso⁷ como prueba de que existía una primitiva versión del *Antídoto*, y que "tal

⁶ *Biografía y estudio crítico de Jáuregui*, Madrid, 1899, pp. 149-170. El manuscrito de que se sirvió para esta edición está descrito en la p. 35: "La obra de Jáuregui existe en un Códice anónimo de la Biblioteca Nacional, con la signatura M.107. Consta de 166 folios, y el *Antídoto contra las Soledades* ocupa los 28 primeros, conteniendo los restantes varias poesías de diversos autores, y entre ellas casi todo el *Orfeo* del mismo autor... Nunca ha sido publicado hasta ahora dicho *Antídoto*".

⁷ En *La lengua poética de Góngora*, Madrid, 1935, pp. 162-164.

vez Jáuregui corrigió después el pasaje". Jáuregui censura el empleo que hace Góngora del acusativo griego o de parte. En el texto de la edición de Jordán de Urríes afirma Jáuregui (p. 163):

Dos veces solas lo usó Garcilaso:

*Por quien los alemanes
el fiero cuello atados...*

Las venas dulcemente desatado.

Como ha observado Alonso, por la respuesta que dio Fernández de Córdoba a Jáuregui se colige que la versión que él tenía a mano debía decir (como también se lee en la que reproducimos) que Garcilaso había empleado "una sola vez el acusativo griego".

Además de las variantes que existen entre las citas del *Examen* y el texto de la edición de Jordán de Urríes, hay que notar que el orden empleado por Fernández de Córdoba al defender las censuras de Jáuregui sigue un orden diferente del texto utilizado por Jordán de Urríes. Por ejemplo, afirma este último texto:

Vmd. dice que el sol no anda todos los términos del mar:

*De cuya monarquía
el sol, que cada día
nace en sus ondas y en sus ondas muere,
los términos saber todos no quiere.*

Sí quiere y los sabe, porque no hay parte en toda la redondez de la tierra y de las aguas donde no se vea el sol la mitad del año justamente.

Dice Vmd. que la nave es

vaga Clicie del viento.

La flor en que se convirtió Clicia, que es el *heliotropo* o *girasol*, siempre se va volviendo hacia el rostro del sol, a quien mira y busca todas las horas del día; y la nave lo hace al revés, porque no camina hacia el rostro del viento, antes huye de él, o por camino atravesado o volviendo las espaldas y la popa. (*Antídoto*, ed. Jordán de Urríes, pp. 152-153).

Y he aquí la defensa de don Francisco Fernández de Córdoba:

La segunda falsedad a juicio de Vm. es llamar a la naue "vaga Clicie del viento"; y dexando aparte que no sé si entendió enteramente Vm. el sentido de estos versos, pues no se le da semejante atributo a la naue, sino a la vela...

La tercera es en aquellos versos en que describiendo la grandeza del Océano dice nuestro Poeta:

De cuius monarchia, etc.

(Examen del Antidoto, p. 412).

¿Cuál sería la primitiva versión del *Antidoto*? ¿Sería la que utilizó Fernández de Córdoba al redactar su contestación? Lo que deseo ahora señalar es que deben haber existido varias copias, pues eso es lo que se deduce del siguiente pasaje:

Los Lestrígonos, pueblos fueron de Italia y de Sicilia, confesámoslo no reparando en que algún exenplar de los de V.m., por error del copista, tiene "Cilicia".

(Examen del Antidoto, p. 461).

Creo que la versión del *Antidoto* contenida en el manuscrito 3726 de la Biblioteca Nacional de Madrid (hasta ahora inédita)⁸ representa una versión muy semejante al texto primitivo, pues, como se verá más adelante, sigue muy de cerca las citas del *Examen*, y además emplea el orden seguido por Fernández de Córdoba al contestar las objeciones de Jáuregui. El *Antidoto* del ms. 3726 tiene también la particularidad de asignar números a los cuarenta y tres cargos hechos en contra de Góngora, y estos números corresponden a los que se encuentran en la versión del *Examen* que figura también en el ms. 3726, fols. 253-308.

Hay todavía otra circunstancia que hace que este manuscrito del *Antidoto* sea de gran interés para los estudiosos de Góngora: es que contiene las notas marginales de Pedro Díaz de Rivas, otro amigo cordobés de Góngora. Como verá el lector, estas notas marginales son como apuntes para lo que él explicará más largamente en sus *Anotaciones y defensas a la Primera Soledad de Don Luis de Góngora*, pues, como indica el título, estos comentarios a la *Primera Soledad* son,

⁸ Fols. 224-228. Me complace dar las gracias al redactor de *PMLA* por haberme permitido incluir en este estudio materiales que formaron parte de un artículo publicado anteriormente en dicha revista (LXVI, 1951, pp. 746-764).

además, defensas de los ataques que figuran en el *Antídoto*.

Es de notar que Díaz de Rivas cita frecuentemente al *Antídoto* en sus *Anotaciones*, y estas citas no siempre son exactamente iguales a la versión del ms. 3726, ni tampoco a la que Fernández de Córdoba debió haber consultado. Por lo tanto, debemos suponer que hubo varias versiones primitivas, todas muy parecidas entre sí y todas anteriores al texto de la edición de Jordán de Urríes.

¿Por qué razón cambió Jáuregui el texto de su crítica más tarde? Teniendo en cuenta lo que apunta don Dámaso Alonso con respecto al cambio de la cita en que se censuraba el acusativo griego, ¿no será que Jáuregui, después de leer la contestación del erudito don Francisco Fernández de Córdoba, trató de corregir su censura? Cotejemos algunas variantes representadas por los textos que tenemos a mano y veamos lo que demuestra tal comparación.

En la versión del ms. 3726, por ejemplo, Jáuregui critica a Góngora por no haber dicho en qué país o provincia pasaba el caso, y añade que esto es contra la costumbre de todos los escritores:

Tanpoco dize Vm. jamás en qué País o Provincia passava el caso: todo lo qual es contra razón, i assí mismo contra la costumbre de todos los escriptores.

(*Antídoto*, ms. 3726, fol. 225).

Se verá por la contestación de Fernández de Córdoba que éste tenía a mano una versión muy parecida a la del ms 3726:

Y si hasta aora carece también de nombre el País o Prouincia donde passó este caso, tendrále a su tiempo, y no sin imitación de autor que le aya callado, pues de Luciano vemos muchos Diálogos sin referir el lugar donde passaron.

(*Examen del Antídoto*, p. 406).

Pero en la versión posterior vemos que Jáuregui se guarda de hacer comparaciones con otros escritores:

Tampoco dice Vmd. jamás en qué país o provincia pasaba el caso.

(*Antídoto*, ed. Jordán de Urríes, p. 150).

En otro pasaje dice Jáuregui, según la versión que reproducimos:

Si Vm. leyera a Horacio Flacco, ya hubiera visto aquella epístola suya donde comienza...

(*Antídoto*, ms. 3726, fol. 226).

Al cual responde Fernández de Córdoba:

Y de aquí saca V.m. por corolario que no a leydo la Epístola 1ª del 2º de Horacio, porque ubiera della enseñádose a hablar con Príncipes... No, mi señor, que a leydo una y muchas vezes el autor de las *Soledades* la epístola de Horacio a Augusto, a que V.m. le remite...

(*Examen del Antídoto*, pp. 407-409).

Y he aquí la versión posterior del *Antídoto*:

O aprenda Vmd. de Horacio, en aquella epístola suya cuyo principio dice...

(*Antídoto*, ed. Jordán de Urries, p. 151).

Citemos otro ejemplo, en el cual Jáuregui pone reparo a la imagen de Venus encerrada en el verso "Los novios entra en dura no estacada":

Y de Venus

Los novios entra en dura no estacada

Si fuera Marte el que llebó a los novios, estaba bien, porque es propio de Marte *la dura estacada*. Pero siendo Venus la pura suavidad i blandura, ¿para qué es menester advertirnos con aquella fuerça que los metió *en dura no estacada*?

(*Antídoto*, ms. 3726, fol. 235).

Veamos cómo se lo explica Fernández de Córdoba:

Acerca de aquel versito:

Los novios entra, en dura no estacada,

dize V.m.: "Si fuera Marte el que llevó a los novios, estaba bien, porque es propio de Marte *la dura estacada*; pero siendo Venus la pura suavidad y blandura, para qué es menester advertirnos con aquella fuerza, que los metió en *dura no estacada*". Tampoco diría bien, a su quenta de V.m., el que dixo:

È duro campo di bataglia il letto.

Pero advierta V.m. que tienen las suyas Venus y Cupido, y así no extrañará que introduzga nuestro Poeta a Venus por dueño o padrino de estacadas:

*Militat omnis amans, et habet sua castra Cupido.
Attice, crede mihi, militat omnis amans.*

Y si quiso advertir nuestro autor de las *Soledades* que no era dura, hizo bien, y a modo de Poeta, pues a los tales se permite usar de aposiciones o epítetos tan sabidos como éste. Enséñanoslo Aristóteles, "In Poesi enim decet album lac dicere"; y ¿quién ignora que la leche lo sea? El amor blando es, y con todo advirtió Statio que lo era:

*O genitrix, duro nec enim ex adamante creati,
sed tua turba sumus.*
(*Examen del Antídoto*, p. 450).

Notemos cómo lo cambió más tarde Jáuregui:

Y de Venus:

Los novios entra en dura no estacada.
Si fuera Marte el que llevó a los novios, estaba bien.
(*Antídoto*, ed. Jordán de Urríes, p. 165).

Veamos también la siguiente censura:

Y si hubiésemos de escribir todos los términos violentos i trastornados, como los que se siguen:

*Sordo engendran gusano...
A las que tanto mar dividió playas...*

abríamos menester también trasladar todas las *Soledades*, siendo estos modos tan desabridos, que vastaría usarlos media vez, i ésa con tales circunstancias que no abrumase. Garcilaso dixo:

Como en luciente de crystal columna,

y no tiene otro semejante en todos sus versos. En otra ocasión quiso remover el orden de la oración castellana, i salió con una torpeza desta manera:

*Contra un moço no menos animoso,
con su venablo en mano, que hermoso.*
(*Antídoto*, ms. 3726, fols. 245-246).

Dicho pasaje presenta una redacción muy distinta en la versión posterior del *Antídoto*:

...Y si hubiésemos de escribir todos los términos violentos y trastornados, como los que se siguen:

Sordo engendran gusano...

A las que tanto más [sic] dividió playas,

habríamos también menester trasladar todas las *Soledades*, porque todas se fabricaron deste puro material, o *impuro*, siendo unos modos éstos tan desabridos, que bastaría usarlos media vez, y ésa con tales circunstancias que no abrumase. Garcilasso dijo:

Como luciente, de cristal colora [sic].

Y dijo:

Una extraña y no vista al mundo idea.

Y en otra parte:

*Ya sin maestro ajeno, él daba tales
de su ingenio señales.*

Este modo último no tiene gracia alguna. Mas, en efecto, en todas las obras de Garcilaso no se hallará otro verso como los precedentes.

En otra ocasión quiso remover el orden de la oración castellana por otro camino, y salió con una torpeza de esta manera:

*Contra un mozo, no menos animoso,
con su veñablo en mano, que hermoso.*

(*Antídoto*, ed. Jordán de Urríes, pp. 175-176).

No parece haber duda que Jáuregui cambió la versión original después de leer la defensa de Fernández de Córdoba que doy a continuación:

Y porque donde pone V.m. la mano no quede hueso sano, da últimamente tras las anteposiciones, interposiciones y postposiciones de que usa el autor de las *Soledades*, diciendo que son "violentas y desabridas"; y no es mucho, pues una sola le admite V.m. por sabrosa a Garcilaso, que es aquella

Como en luciente de cristal coluna.

Otra desecha por torpe:

*Contra un mozo no menos animoso
con el venablo en mano, que hermoso.*

... Garcilaso usó destes modos muy a tiempo en otros lugares que los que trae V.m., y en todos parece igualmente bizarro. Herrera los usó asimesmo, y les usará nuestro autor de las *Soledades* mientras no les vieré tildar en los escritos de tantos y tan buenos Poetas.

(*Examen del Antídoto*, pp. 465-466).

Estos ejemplos, entre otros muchos que podríamos aducir, prueban a las claras que Jáuregui tuvo muy en cuenta la réplica de don Francisco Fernández de Córdoba, y que trató de limpiar y enmendar su crítica.

He aquí otro pasaje que se encuentra en las versiones primitivas, pero que se omite enteramente en el texto de la edición de Jordán de Urríes:

No tiene mejor conveniencia aquello:

*Virgen tan bella, que hazer podría
tórrida la Noruega con dos soles,
i blanca la Ethïopia con dos manos.*

Que abrasasen la Noruega los rayos de sus ojos, passe: pero que las manos hagan blanca la Ethiopia, eso no, antes la harían más negra, porque *opposita juxta repossita*, etc.

(*Antídoto*, ms. 3726, fol. 228).

Pues bien: se comprueba que esta omisión fue dictada también por la explicación contenida en el *Examen*:

Lo que últimamente condena V.m. por falso, es decir que la Serrana podría hacer

*tórrida la Noruega con dos soles,
y blanca la Ethïopia con dos manos,*

“pues aunque abrasara la Noruega con los rayos de sus ojos, mal podría con sus manos hacer blanca la Etiopia, porque *opposita iuxta reposita*, ett^a.” Verdadero axioma por cierto, pero no muy a propósito, porque el sentido destes versos es, no parangonar con el frío de la Noruega el esplendor y luz

de los ojos de la zagala (que poéticamente se llaman soles, y como el natural mediante su luz caliente, así se finge calentar o abrasar ellos), ni menos oponer la blancura de sus manos a lo negro de la Etiopia, sino subiendo de punto lo uno y lo otro, decir que en sus ojos avía tanto ardor por su mucha luz, que pudieran volver tórrida o abrasada la Noruega, provincia frigidísima, y tanta blancura en sus manos, que participando della la negra Etiopia pudiera mudar color y blanquearse: esto quiso decir el Poeta.

(*Examen del Antidoto*, pp. 415-416).

Resulta patente, pues, que el texto de la edición de Jordán de Urries representa una versión posterior del *Antidoto*, corregida por Jáuregui después que éste hubo leído la contestación de don Francisco Fernández de Córdoba, y finalmente, que la versión del *Antidoto* que a continuación reproducimos es indudablemente una versión muy semejante a la primitiva.

E. J. G.

**ANTÍDOTO
CONTRA LA PESTILENTE POESÍA DE LAS
SOLEDADES, APLICADO A SU AUTOR
PARA DEFENDERLE DE SÍ MISMO**

**FOR
JUAN DE JÁUREGUI**

ANTÍDOTO CONTRA LA PESTILENTE POESÍA DE LAS SOLEDADES

AUNQUE muchos hombres cuerdos i doctos dessean con buena intención desengañar a Vm. i aconsejarle no escriba *versos heroicos*, no lo quieren intentar: lo uno, porque desconfían de la enmienda; lo otro, por no trabar guerra con Vm. si recibe mal su consejo. Y Vm. no se desvanesca de que así le huyan el rostro, que no se infiere de ay ninguna valentía suya. Si un hombre ultrajara a otros, desafiándolos en pública plaça a reñir con espada i capa, sin duda le aceptarían el desafío muchos. Pero si el tal retador señalase por armas sendos trapos cagados, nadie sería tan poco limpio que saliese al certamen, ni se inputarían de cobardes quantos lo rehusasen. Assí, las más vezes dexan a Vm. por señor de el campo, viéndole enpuñar un soneto pedorro o merdoso, i al menorete un Monóculo o Cagalarache. Con todo eso, quiero que lea Vm. este papel con alguna paciencia, que yo, el mínimo entre los que saben algo y el más compassibo de Vm., me atrebo a persuadirle por evidentes causas que no nació para poeta concertado, ni lo sabe ser, ni escrevir versos en juicio i veras,¹ por mengua de natural i por falta de estudio i arte. Y siendo tan justa mi pretensión, me resuelbo a no dárseme una castañeta, aunque Vm. desde luego invoque las sucias Musas de su puerco Esgueva, y aunque al punto se desataque o remita mi memorial a los calçones o a los truenos de su Occidente. Exprima Vm. sus conceptos i agudeças las más estimadas o privadas (uso de este lenguaje por ser el de que Vm. más gusta), o llueba sobre cada sílaba de éstas una gruessa de sonetos, que en esa parte yo me doy por vencido. Y no me pienso defender, sino dezir de esta vez limpiamente mi sentimiento llano, en que no interviene brizna de pasión alguna,² que jamás la tube, i menos contra Vm. Sólo confieso

¹ Nota marginal del ms.: "Anotaciones de Pedro Díaz de Ribas". "Probar lo contrario". En lo sucesivo señalamos con la indicación DR estas anotaciones marginales de Pedro Díaz de Rivas.

² "En todo hemos de seguir el común sentimiento de los doctos" (DR).

que llebo impacientísimamente ver estimadas las acciones de cada uno en más ni en menos de lo que merecen. Yo no presumo de Poeta³ ni de hazer ostentación, poca ni mucha, de ingenio i letras; sólo escribo estos renglones por particular comisión de algunos amigos. Y assí, ahorrando superfluidades, declararé sinceramente la verdad.

1. Vengamos, pues, a las últimas obras de Vm. y especialmente a las *Soledades*, que al fin, como la más reciente, devió de ser escripta con mejor acuerdo y con más espirimentado juicio, y assí no admiten disculpa sus yerros. Y por seguir algún orden, aunque el escripto de Vm. sea tan desordenado, començaremos por su mismo título o inscripción, que hasta en eso erró Vm. llamándole inpropriamente *Soledades*, porque soledad es tanto como falta de compañía, i no se dirá estar solo el que tuviere otro consigo. Vm. introduce en su obra legiones de serranas i pastores, de entre los quales nunca sale aquel pobre moço naufragante. Assí se muestra en cien ocasiones, como éstas:

Inundación hermosa
que la montaña hizo populosa
de sus aldeas todas.

Pariantas más cercanas
que sus vecinos pueblos, etc.

Donde avía tanta vezindad de pueblos, i toda aquella caterba que vaila, juega, canta i zapatea hasta caer, ¿cómo diablos pudo llamarse *Soledad*?⁴

³ "Pues no lo es, ni se echa de ver por sus escriptos. No puede ser juez de escripturas de tan gran poeta" (DR).

⁴ Véase Pedro Díaz de Rivas, *Anotaciones y defensas a la Primera Soledad de Don Luis de Góngora*, ms. 3726, fols. 105-106: "Éste es el prólogo de la obra, que contiene dos cosas: la Proposición y la Dedicatoria. Comiença, pues, el Poeta por la Proposición, a imitación de todos los Poetas, Homero, Virgilio, Ariosto, Tasso y todos los demás. Dize que el argumento de su obra son los passos de un Peregrino en la Soledad. Éste, pues, es el firme tronco de la Fábula, en quien se apoyan las demás circunstancias della: a quien intituló *Soledades* por el lugar donde sucedieron. La *Primera Soledad* se intitula la *Soledad de los campos*, y las personas que se introducen son pastores; la segunda, la *Soledad de las riberas*; la tercera, la *Soledad de las selvas*; y la quarta, la *Soledad del yermo*. Dio, pues, por título el lugar donde sucedía el cuento, a imitación

2. Vamos luego a la traça de esta fábula o cuento, que no puede ser cosa más sin artificio i sin concierto, porque allí sale un mancebito, la principal figura que Vm. introduce, i no le da nonbre.⁵ Éste fue al mar y vino de el mar, sin que sepáis cómo ni para qué; él no sirbe sino de mirón, i no dice cosa buena ni mala, ni despega su boca. Sólo haze una descortesía muy tacaña y un despropósito: que se olvida de su Dama ausente, que tantas querellas le costó al salir de el mar, y se

de gravísimos Autores. Nuestro Lucano intituló su obra *La Pharsalia* porque la última batalla de las guerras ciberales fue en los campos de Pharsalia. Estacio llama a su obra *La Thebaida*; el Sannazaro, *L'Arcadia*. ¿Y quién duda se digan bien *Las Soledades* estos escriptos, donde si viven algunos honbres viven entre sí distantes, sin gobierno político ni orden que haga ciudad o pueblo? Y bien que pueda acontecer, como pinta el Poeta en su *Primera Soledad*, que se junte de esta gente un gran concurso en algún sitio, eso es acaso, y no quita que el tal sitio se llame Soledad. Y así los Poetas que alabaron la "vida solitaria" no entendieron de aquella en que vivió un hombre tan solo que ni él pueda ver gente ni ésta pueda penetrar allá, sino en la que vive apartado de el tumulto popular. Con estas razones quedan dissueltas las objeciones de el Autor del *Antídoto*, que calumnia esta inscripción de *Soledades* porque introduce el Poeta en ellas *concurso de pastores, bodas, epithalamios, fuegos*, etc., y *Soledad es lo mismo que falta de compañía*. Mas convenceréle con exenplos más llanos: Los desiertos de Egypto, donde vivían aquellos monjes antiguos, se decían Soledades o yermo, que es lo mismo, y ellos *Monachi*, id est, *Solitarii*. Con todo eso, estaban tan llenos de monasterios, que Sant Bernardo dixo elegantemente que las ciudades se avían trasladado al yermo. Quiero dar más exenplos: César, lib. 2 *De Bello Galico: Civitatibus maxima...* donde por Soledad entiende falta de población, no de alcarias, huertas, labranças y mucha gente que las cultibe, que esto es utilíssimo para las ciudades; Sannazaro, en su *Arcadia*, prosa 7: *Massimamente ricordando...*; el Guarino, en su *Pastor fido: Care selve beate...* Con todo eso, estos Poetas introducen en estas Selvas y Soledades coros de pastores, juegos, bodas, etc."

⁵ Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 113-114: "Eruditamente comienza el Poeta su narración: porque, según dicen los críticos, el cuento poético ha de comenzar por un caso insigne. Lucano comenzó su *Pharsalia* por la entrada que hizo el César en el Rubicón, con que fue jugado por enemigo de el Pueblo Romano. Y así nuestro Poeta comienza por una tempestad, de que un moço escapaba en una tabla. Y si el *Antídoto* condena este modo de dar principio *ex abrupto*, sepa que con acuerdo texió así la narración, y comenzando por una tempestad, dexó para el fin de la obra el contar el origen de los amores de el Peregrino y los demás discursos. Así Virgilio dirigió su obra, y el fin de la narración que Eneas hizo a Dido fue el principio de la obra de el Poeta...; y Heliodoro en la *Historia ethiópica* hizo lo mismo. Observaron esto por dos fines: el uno, por no repetir muchas veces una misma cosa; el otro, porque el oyente esté más suspenso y desee más saber

enamora de esotra labradora⁶ desposada en casa de su mismo padre, donde lo hospedaron cortésmente, sin que sirva aquello de nada al cuento, sino para echarlo más a perder. Juntamente, todo el processo de el Poemilla me digan si puede ser más friático. Tampoco dize Vm. jamás en qué País o Provincia passava el caso:⁷ todo lo qual es contra razón, i assí mismo contra la costumbre de todos los escriptores.

3. Vm. muestra que sucedió ello por la primavera, pero haze una destenplança de tenporales muy para reír, porque una noche los pastores de aquella cabaña se calentaban alrededor de un gran fuego:⁸

enteramente el cuento. Esta última razón movió al Poeta para no poner luego el lugar donde sucedió esta tenpestad ni explicar el nonbre de el Peregrino, con intención de ponerlo después todo. Véanse Escalígero, li. 3, cap. 96; Hierónimo Vida, lib. 2 *Poet.*; Macrobio, li. 5, cap. 2, el qual dize que Virgilio se apartó de el modo de narrar propio de el Historiador, a imitación de Homero, que comienza su *Odissea* por la partida que Ulysses hizo de la Ninpha Calipso, prosiguiendo hasta que llegó a visitar al Rey de Los Pheacios, a quien contó su peregrinación desde la partida de Troya hasta que aportó a la Isla de Calypso".

⁶ "No entendió la Poesía, y así no escribió verdad" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 156 (nota marginal del ms.: "El *Antídoto* imaginó que el Poeta decía que el Peregrino se olvidó de su dama y se enamoró de la nobia"): "*El joven, al instante arrebatado*. Contiene este passo varios efectos propios de un amante. Primeramente, viendo el Peregrino la novia, tan hermosa, se acordó de su dama, que es propio de los amantes el figurar luego la cosa amada en los objetos que veen. Luego, dice que el Sol de su dama (que lo olvidó), representándosele dulcemente en aquella ocasión, abrássó y hizo cenizas las negras plumas de las memorias e ymaginaciones melancólicas que antes tenía. Y prosiguiendo en la alegoría de el Phénix, dize que después, de esta ymaginación nació, como gusano, las cenizas abrássadas de sus tristesças (un affecto triste de verse ausente de quien tanto amaba), el qual gusano y affecto primero le fatigaba interiormente, pero luego creció tanto que las señales de su pena se conocieron exteriormente. Y así dize que siendo primero este gusano minador interno de su gloria, después fue arador de su pena, porque de la manera que el arado sulca por de fuera la tierra, así, creciendo esta melancolía, exteriormente se dio a conocer. Y en la *sonbra no más*: Como quien dize, sólo porque la novia en lo mixto de el clabel y açucena de sus mexillas parecía a su dama, en esta sonbra no más o por ocasión sólo de esta semejança, víbora pisa tal el pensamiento de el Peregrino, que el alma por los ojos desatada en lágrymas dio señas de este affecto e imaginación".

⁷ "No es tarde, a su tiempo se lo dirán" (DR).

⁸ "Respondo a esta destenplança de frío y calor con mucha satisfacción. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 121: "Opone el *Anti-*

I la que desviada
 luz poca pareció, tanta es vecina,
 que yaze en ella la robusta encina.

Y más abaxo:

Llegó pues el mancebo, i saludado
 de los conductores fue de cabras,
 que a Vulcano tenían rodeado.

Todo esto es un invierno muy frío. Y luego otro día se abrasa el mundo, i las rosas bebían el sudor de la frente de la otra:⁹

Que a mucha fresca rosa
 beber el sudor haze de su frente...
 En duda ponen cuál mayor hacía
 guerra al calor o resistencia al día.

Y en otro lugar se refrescan, i juegan con el agua de la fuente, como en mitad de el Estío:

Juntaba el crystal líquido al humano...

Al concontento se abaten crystalino
 sedientas las serranas.

4. Débese también considerar aquella primera Apóstrofe en que Vm. se buelbe al Duque de Véjar, comenzando: *O tú, que de venablos impedido*. Y prosigue con tan espantoso rumor que parece representar una tremenda batalla. El ejercicio de la caça o montería es muy loable en Príncipes i Reyes; mas, en efecto, es sólo un entretenimiento i gusto, no acción heroica en lo militar ni en lo cibil.¹⁰ Y así no devía Vm. hazer

doto: Este successo fue por la primavera, y el autor haze una destenplança estraña de temporales: porque una noche los Pastores de una cabaña se calentaban al derredor de un gran fuego, y luego otro día se asaba el mundo, y las arboledas hacían guerra al calor. Pero el Poeta habla muy conforme al natural de el verano y de la región que pinta, porque en la sierra y de noche suele aver mucho frío en este tiempo. Otra cosa es en la mitad del día y en el llano, que entonces ay mucho calor. Y es cosa muy común en estos tiempos el variar, y por la mañana hazer gran frío y por la tarde calor. Fuera de eso el aver en una región partes donde en un mismo tiempo haze frío y calor es muy hordinario. Finalmente, pintó el Poeta que en unos montes junto al mar hacía frío de noche, si el día passado hubo grande tormenta".

⁹ Véase *Anotaciones y defensas*... , fol. 150: "No lo entendió el *Antídoto*. Las serranas, con las rosas que cogían, enjugaban el sudor de la frente de los serranos".

¹⁰ "Más es que gusto la caça, si se hordena a lo que los Antiguos la

tan gran caudal de que este príncipe andaba a caça, sino aplicarle otra ocupación o virtud illustre i competente a tal señor, como lo hizo Garci Lasso con Don Pedro de Toledo, quando dixo:

Tú, que ganaste, obrando,
 un nonbre en todo el mundo,
 i un grado sin segundo;
 ahora estés atento, solo, i dado
 al ínclito gobierno de el estado,
 Albano, ahora buelto a la otra parte,
 resplandeciente, armado,
 representando en tierra un fiero Marte.

hordenaron. ¿Qué es acción heroica? No ha leído Aristóteles donde trata de las virtudes heroicás. Como esta obra es sylvestre, busca al príncipe entre las selvas; y más largo, vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 106-109: "Dize el *Antídoto: Débese también condenar la Apóstrophe con que V. Merced se buelbe al Duque de Béjar, comenzando: O tú, que de venablos impedido. El exercicio de la caça o montería es muy loable en Príncipes y Reyes; mas, en efecto, es sólo un entretenimiento, no acción heroica en lo militar ni en lo civil. Y así no devia Vm. hazer tan gran caudal de que este príncipe andava a caça, sino aplicarle otra ocupación o virtud illustre, competente a tal señor, como lo hizo Garci Lasso con Don Pedro de Toledo, quando dixo:*

*Tú, que ganaste, obrando,
 un nonbre en todo el mundo,
 y un grado sin segundo...*

Respondo a esta objeción que, como esta obra es sylvestre, el Poeta judiciosamente busca al príncipe en la caça y en el canpo, lugar y tienpo aptíssimo para la obra que se le dedica; que si le ofreciera materia bélica, lo buscara entre las armas. Assí Ángelo Bargeo, elegantíssimo Poeta florentín, dedica su *Cinegético* o obra venatoria a Cosme de Médicis, quando está caçando... ¡Y con cuánta mayor gala y juicio nuestro poeta le pide al príncipe lea esta obra sylvestre, quando fatigado de la caça se recueste en la grama, que Garci Lasso, que con una fábula pastoril busca a don Pedro de Toledo entre el ruido de las armas! Y si los antiguos atribuían la tutela de las cosas a los Dioses que eran sus inventores y se exercitaban en ellas (como a Ceres la constituían por tutora del trigo, porque fue su inventora, a Marte de las batallas, porque se exercitaba en ellas, a Apolo de la música, porque fue su inventor), con mucha razón especialmente nuestro Poeta le atribuye a este príncipe el oficio de caçador, porque le dedica obra venatoria o de canpo y lo haze su protector. Bien que el exercicio de la caça por sí es honesto y más que voluptuoso. Por donde dixo assí Platón, in *Theeteto...*; y Aristóteles, li. 1 *Politic.*, cap. 3, no sólo dixo (como Platón y Xenophonte) que la caça conducía para la guerra, sino afirmó que era especie y parte militar, o parte del arte militar. De donde se sigue que la acción de la caça es honesta y virtuosa. Véanse la ley 20, tit. 5, 2ª *Partida*, y Tiraquelo, *De nobilitate*, cap. 37,

Y últimamente, como cosa accidental i a trasmano, habla de la caça:

Ahora de cuidados enojosos
i de negocios libre, por ventura
andes a caça el monte fatigando.

Si Vm. leyera a Horacio Flacco, ya hubiera visto aquella epístola suya donde comiença:

*Cum tot sustineas, et tanta negotia solus
res Italas armis tuteris, moribus ornes
legibus emendes, in publica commoda peccem
si longo sermone, morer tua tempora Caesar.*

De estas virtudes grandes se a de hazer mención quando se habla con los príncipes i se les dedica algún escrito, pidién-

desde el número 129. Noto de passo que el *Antídoto* a las acciones de justicia o guerra las llamó heroicas inpropiamente y contra el uso común de los filósofos morales y theólogos, porque virtud o acto heroico se dizen los que dentro de su especie o naturaleza tienen grado supremo, como una virtud de justicia excelentísima y más que humana se dize heroyca. Assí lo afirman Arist., li. 7 *Ethic.*, c. 1, y Santo Tomás, t. 2... Fuera desto, no pone el Poeta meramente las loas de este Príncipe en que sea buen caçador; y bien que en las dedicatorias sea costumbre alabar las personas a quien se dirige la obra, no pide esto la dedicatoria según su naturaleza, y algunas muy de passo alabaron, o no contaron las principales alabanzas de aquellos a quien dedicaron sus escritos; y con todo eso, el Poeta lisongea mucho a este príncipe allí:

*O lo sagrado supla de la encina
lo augusto de el dosel; o de la fuente
la alta çenefa, lo magestuoso
de el sitial a tu deidad debido,
¡O Duque esclarecido!*

Y allí:

*Déxate un rato hallar del pie acertado
que sus errantes passos ha votado
a la real cadena de tu escudo,*

donde se alaba su linaje real. Y avaxo, le capta la benevolencia diciendo que ha de celebrar sus obras, insinuando que es persona digna de grandes elogios poéticos:

*Que, a tu piedad Euterpe agradecida,
su canoro dará, dulce instrumento,
quando la Fama no, su tronpa al viento.*

Fuera de eso, lo describe como hombre de ánimo y fuerte, matando osos y vatiendo montes de niebe. Plinio Nepos, in *Panegyrico*, lisongéó a Trajano diciendo que para levantar las fieras penetraba los montes. . ."

doles lugar para leerlo, i no aplicarles el exercicio meramente de caçadores.

Dexemos las inadvertencias i desatinos que ay en la mala disposición de esta obra en general,¹¹ y vamos a sus sentencias particulares, que son muy de reír. Parece a vezes que va Vm. a dezir cosas de gran peso, i sale con una vagatela o malpare un ratón, como quando al navegante echó en la roca el madero que le avía escapado de la tormenta, dize Vm. con alta ponderación:¹²

Que aun se dexan las peñas
lisongear de agradecidas señas.

5. ¡Miren qué lisonja o agradecimiento fue echar un leño roto en aquella roca!

6. Dize el otro Pastor, contemplando las ruinas vestidas de yedra:

Que a ruinas i a estragos,
suele el tienpo hazer verdes halagos.

Parecerse quiere a la estancia de el gran Torquato, que imitó de Sanazaro, en el libro 2 *De Partu Virginis*, sobre la ruina de Carthago:¹³

*Giace l'alta Carthago, appena i segni
del'alte sue ruine il lido serba:
muoiono le città, muoiono i regni,
copre i fasti e le pompe arena et herba,
e l'huom d'esser mortal par che se sdegni.
O nostra mente cupida e superba!*

Sepa Vm. imitar esta grandeça; i la misma hallará en los versos latinos de el Sanazaro, que no pienso detenerme en alegaciones.

7. También es una sentencia¹⁴ muy substancial la de el chopo:

A revelar secretos va a la aldea,
que inpide Amor que aun otro chopo lea.

¹¹ "Pruébese lo contrario desto" (DR).

¹² "No dice verdad, porque no se dixo con ponderación ni se vendió por sentencia" (DR).

¹³ "¿A qué propósito?" (DR).

¹⁴ "No se vende eso por sentencia. Son galas de poetas" (DR).

Por sólo no dezir *chopolea*,¹⁵ avía Vm. de callar todos los días de su vida.

8. He aquí otra proposición:¹⁶

No el polbo desaparece
el canpo, que no pisan alas ierva.

9. Y no sé quién le metió en esa cabeça que era buen pensamiento aquel último de toda la obra:

Que, siendo Amor una deidad alada,
bien previno la hija de la espuma
a batallas de amor canpo de pluma.

Considérense por un solo Dios estas i otras sentencias, por mil caminos desvariadas o frías, que si yo lo desmenuzara todo nunca acabaríamos.

10. Otras proposiciones tiene Vm. de el todo falsas, como dezir que la piedra imán se buelbe a la estrella que más luce en el cielo, entendida por la estrella de el Norte:¹⁷

Tal piedra
solicita el que más brilla diamante
en la nocturna capa de la esfera.

Contradize a la verdad, porque la estrella que los marineros siguen, más vezina al Polo Ártico de la Ossa Menor, no es la que más luce i brilla, antes lucen más que ella todos los Planetas i otros Astros, como es notorio.

¹⁵ "Advertencia mecánica" (DR).

¹⁶ "¿Pues qué tiene de malo la proposición?" (DR).

¹⁷ "No entendió el frasis poético; vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas*..., fol. 137: "El *Antídoto* se puso de espacio a enseñar que los Planetas y otros Astros eran mayores estrellas que la de el Norte. Mas el Poeta, diciendo que brilla más diamante que las otras, como Poeta cometía hypérbole o habló respetivamente: porque para los marineros esta estrella luce más que las otras, porque la contemplan más. Fuera de esto, podemos decir que luce más, porque nunca la perdemos de vista como las otras que tienen sus ocasos y se desaparecen. Assí lo explica docta y elegantemente Lucano, lib. 8 *Pharsalia*... Y este Poeta le llama al Norte *clarissimus*, por las causas que el nuestro la estrella más luciente".

11. Vm. dize que la nave es *vaga Clicie de el viento*.¹⁸ La flor en que se convirtió Clicia (que es el helyotropio o girasol) sienpre se va bolviendo hacia el rostro de el sol, a quien mira i busca todas las oras de el día; i la nave lo haze al rebés, porque no camina hacia el rostro de el viento, antes huye de él i le buelbe las espaldas i la popa.

12. Dize más Vm. que el Sol no anda todos los términos de el mar:

De cuya monarquía
el sol, que cada día
nace en sus ondas i en sus ondas muere,
los términos saber todos no quiere.

Si quiere i los sabe, porque no ay parte en toda¹⁹ la redondez de la tierra i de las aguas donde no se vea el Sol la mitad de el tienpo de el año justamente.

13. Tanpoco puede ser que la cuchara o cuchar con que se partía la leche en la choça fuesse *de el viejo Alcimedón invención rara*.²⁰ Porque si Vm. quiere que Alcimedón aya sido

¹⁸ "Advirtiera que las comparaciones no an de ser en todo semejantes. Y al fin no entendió en qué está la fuerza de esta comparación. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 136: "Opone el *Antídoto*: la flor en que se convirtió Clicia (que es el heliotropio o gyrasol) sienpre se va volviendo hacia el rostro de el Sol; y la nave lo haze al revés, porque no camina hacia el rostro de el viento, antes huye de él y le buelbe las espaldas. Pero advierta que no conpara el Poeta la nave a Clicie, sino las velas, a quien llama lino en telas; y la fuerza de la similitud consiste en esto: que como la Clicie se vuelbe sienpre al Sol, la vela se buelbe a los vientos, de modo que si sopla Tramontana, se endereça a él y lo recibe; y si después sopla el Solano, se buelbe también a él y le abre sus senos; y si después sopla otro viento, se tuerce a él, y assí sienpre anda con el viento. Y aun los marineros suelen torcer las velas para que el viento las dé de lleno, como significó Virgilio, li. 5 *Aeneid*."

¹⁹ "No entendió el frasis poético. Virgilio, 4 *Aenei*., y Séneca, in *Hercule Oeteo*. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 139: "Reprehende este lugar el *Antídoto*, enseñando que no ay parte de el mar o de la tierra donde no llegue el Sol, como si ignorara el Poeta cosa tan clara; y no advirtiendo que ésta es valiente hypérbole, con que significa la latitud de el mar, pues el Sol no llega a saber sus términos: lo qual es imposible".

²⁰ "Allí metonímicamente entiende por Alcimedón un escultor insigne, i está yerrado el verso, que a de dezir: *De culto Alcimedón*, etc. O si se lee como leyó este moço, no es la intención del poeta que el uso de la cuchara aya sido de Alcimedón, sino que aquel género de cuchara ubiera

inventor de las cucharas, no lo fue, ni ay quien tal diga. Virgilio alaba unos vasos que hizo este artífice, en aquellos versos que Vm. tan mal supo imitar:

*Pocula ponam
fagina, cœlatum divini opus Alcimedonis.*

Y luego:

Et nobis ipse Alcimedon duo pocula fecit.

Este galante escultor o tornero que el Poeta introduce en su *Égloga* devió ser en tiempo de aquellos pastores. Y si queremos que el suceso descrito por Vm. se imagine por acaecido también entonces, no puede ser, porque en los versos que tratan de las nuevas Indias se colige aver sido la ficción de este Poema después que ellas se descubrieron. Assí que para ser obra de Alcimedón esta cucharita de Vm. avía de tener sus mil i quinientos años de hedad.

14. También dize Vm. que los pastores cenaron

manjares que el veneno
y el apetito ignoran igualmente.²¹

sido invención suya, y aunque no conste de esto, como Poeta se la atribuye a este illustre escultor, de quien haze mención Virgilio. Fue pastor, y dellos va tratando. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 123-124: "No es intención de el Poeta que aquella misma cuchara de que habla fuesse labrada por el artífice Alcimedón, de quien trata Virgilio, *Eglog.* 3, sino que aquel género de cuchara ubiese sido invención suya. Y aunque no conste de esto, como Poeta se la atribuye a este famoso escultor, porque fue pastor, y de ellos va tratando. O entiende otro Alcimedón diferente de el de Virgilio, que como éste lo fingió, pudo también nuestro Poeta fingir otro Alcimedón. Si el *Antídoto* alcançara estos sentidos o explicaciones, no gastara papel en argumentos vanos".

²¹ "No lo entendió, porque diciendo que los manjares ignoran el apetito quiso decir que eran manjares simples, que no estaban conficionados para probocar el apetito; es especial modo de decir, para significar que no tienen que ver con el apetito" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 164 (Nota marginal del ms.: "No atinando el *Antídoto* con el sentido de esta locución, gasta palabras vanamente en reprehendella"): "Quiso dezir que eran manjares simples, que no estaban confeccionados para probar el apetito. Y assí es especial modo de decir, para significar que no tienen que ver con el apetito".

Que los manjares pastoriles ignoren el veneno, o el veneno los ignore a ellos, bien está; pero que ignore el apetito, eso es falso como Judas, antes se come un pastor una cebolla con más apetito que un príncipe un faisán; fuera de que no es alabança de aquella cena (que Vm. aplaude) decir que sus manjares no eran apetitosos.

15. No tiene mejor conveniencia aquello:

Virgen tan bella, que hazer podría
tórrida la Noruega con dos soles,
i blanca la Ethïopia con dos manos.

Que abrasasen la Noruega los rayos de sus ojos, passe: pero que las manos hagan blanca la Ethiopia,²² eso no, antes la harían más negra, porque *opposita juxta repossita*, etc.

16. Bien podríamos no hablar de la obscuridad confusa i ciega de todas las *Soledades*, suponiéndola como cosa creída i vista de todos i tan conocida de el que más defiende a Vm. Pero caso es digno de ponderación que apenas ay período que nos descubra enteramente el intento de su autor.²³ Aun si allí se trataran pensamientos exquisitos i sentencias profundas, sería tolerable que dellas resultase la obscuridad; pero que diziendo puras frioneras, i hablando de gallos i gallinas, i de pan i mançanas, con otras semejantes raterías, sea tanta la maraña i la dureça de el dezir, que las palabras solas de mi

²² "No entendió el modo de decir poético, porque como el Sol por ser caliente causa calor, assí imagina que la blancura de las manos la podrá causar" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 159-160: "El *Antídoto* dixo: *Que abrasasen la fría Noruega los rayos de sus ojos, passe. Pero que las manos hagan blanca la Ethiopia, eso no, antes la harían más negra, porque opposita juxta repossita*, etc. ¡Hermosa objeción por cierto! ¿No consideró que es imaginación poética el considerar que las manos blancas presten blancura, como el dezir que los pies blancos producen lillos, platean las conchas, etc.? Porque, aunque esto físicamente es ynpossible, el Poeta lo considera como possible, e ymagina que, como el Sol influye calor y rayos, unas manos blancas influyen blancura y la comunican a quien se acercan. Mas si alguno replicare adelante, condenando lo excessivo de la hypérbole, le responderemos negando su intento y afirmando o afiançando ésta con otra bizzarra exageración muy semejante de Luis Tansillo: *Raggionando...*, etc."

²³ "Contradizese con lo que dize abaxo, que a pesar del Poeta lo entiendo todo" (DR).

lenguaje castellano materno me confundan la inteligencia, ¡por Dios que es braba fuerça de escabrosidad i bronco estilo! No se entienda por esto que a pesar de Vm. no entendemos quanto quiso dezir, aunque no lo dize, si bien se encuentran partes donde por largo espacio no alcança la más profunda meditación a darles fondo; i de éstas escribiré después algunas.

17. Ciertos amigos de Vm., viéndose atribulados en la disculpa de estos versos, han deseado que siquiera alabemos en ellas la manerota de el dezir i su novedad. Es menester advertir que la novedad en tanto es loable, en quanto es grata i apacible al gusto de muchos o a los mejores. Este nuevo estilo de Vm. es tan contrario al gusto de todos, que ningún esforçado ánimo ha podido leer quatro columnas de versos sin estrujada angustia de corazón, como lo vemos expirimentar a muchas personas discretas i capaces de la buena Poesía. Su intento de Vm. aquí fue escrevir versos de altíssimo lenguaje, grandílocos i heroicos.²⁴ El que mejor hizo esto fue Virgilio; pues cotejado su estilo con el de Vm. es tan diferente [que qualquier español con dos maravedís de gramática entenderá fácilmente los versos de Virgilio,²⁵] i los de Vm., con ser en su lengua vulgar, no los entenderá ni aun con dificultad. Pero dexemos la pureça de el gran Virgilio, de quien V.m. es Antípoda, i vamos a Estacio Papinio, que es tenido por áspero i atrevidíssimo, i osaré apostar que no se halla en toda la *Thebaida* tan espantoso grimazo como el menor de los que Vm. enprende. De Torquato dizen algunos que de muy heroico i alto Poeta se les passa por alto, i llega a ser obscuro. Pues siendo yo nacido i criado en Castilla, con mi escaso ingenio no he hallado en la *Hierusalén* lugar que no entienda: ¡y delante de Dios, que en muchas partes de esta *Soledad* me he visto atormentado el entendimiento, i aun no sé si las acabo de rastrear!²⁶ ¡Doyte al Diablo el escrito, i quán lexos vas de la dulçura que Horacio alaba i todos los Artistas encomiendan! Y no piense Vm. por esto que nos espantamos de poéticos modos i bizarrías, que curtidos estamos en la lectura de Poetas griegos,²⁷ latinos, italianos, franceses, lemosinos i españoles, i sabemos ya a lo que se estienden las dema-

²⁴ "No fue tal" (DR).

²⁵ "Es disparate, i muy notorio" (DR).

²⁶ "Se contradice a lo que dixo arriba" (DR).

²⁷ "¿Luego sabe griego? Yo pienso que no" (DR).

sías poéticas. Mas también sabemos que ninguna Poesía admite menos libertades que la española.²⁸ Váyanse a syncopar nuestras dicciones o removellas, como el italiano, que ya dize *dispetto*, ya *despetto*.

Petrarcha:

Per disfogar il suo acerbo despetto.

También dizen *simile*, i quando se les antoja lo alargan, como en la *Hierusalem*:

Mai non se mostra a se stessa simile.

Esta palabra *fueron* usan ellos de seis maneras: *fùrono, furno, furon, furo, foro, fur*. También altera este lenguaje o esta lengua, i las otras, el orden de la locución con trasposiciones i travesuras que a nosotros son vedadas:²⁹ de manera que a la Poesía castellana, comparada a las demás, sin duda pueden aplicarse dos versos de Marcial:

*Nobis non licet esse tam dissertis,
qui Musas colimus severiores.*

Vm. no sólo desprecia la severidad de nuestra poca licencia, mas excede a quantas usaron los más atrevidos Poetas de el mundo en todas lenguas, sin parecerse en sus versos a ninguno de todos ellos. Assí que en esto no puede aver medianía, o Vm. es el único que ha entendido esta facultad desde el principio de los siglos hasta el día de oy, o el que más la ha ignorado.

*Solis nosse Deos, et cæli numina vobis,
aut solis nescire datum...*

Esto dixo Lucano a los Druidas por la singular extravagancia de sus ritos. Yo pienso que los que Vm. introduce en su Poesía no son más cathólicos que los de aquella gente; i assí me será harto más fácil probar esto segundo que lo primero. Pues

²⁸ "Házelo el no aver avido muchos Poetas de grande ingenio que ayan desvirgado la lengua, y bien puede aver estas licencias en nuestra lengua como en las demás" (DR).

²⁹ "¿Por qué son vedadas? ¿No las usó Garcilasso y otros?" (DR).

quando quisiéramos suponer una blasfemia poética acerca de Vm. y pensar que nadie entiende versos ni los ha entendido, i que la dureça i obscuridad que nosotros llamamos es pura grandeça i magnificencia de estilo culto, desengañanos su desigualdad perruna.³⁰ Porque los más de estos versos no tienen siquiera alta armonía i hinchazón de palabras, ni sienpre siguen aquella obscura extravagancia de terribles frasses i formas tan remotas de el lenguaje común, antes, en medio de sus temeridades, se dexan caer infinitas vezes con unos modos, no sólo ordinarios i humildes, pero muy viles i baxos, i con versos inconstantes i de torpe i desmayado sonido, en cuyo conocimiento no puede aver engaño.

18. De bien plebeyo estilo son todos éstos:

Dexa el alvergue i sale aconpañado
de quien lo lleba, *etc.*

La gente parecía
que ospedó al forastero...

Las personas tras de un lobo traía...

Con igual pie que el raso...

De el Occéano pues antes sorbido,
i luego vomitado...³¹

Servido ya en cecina...

De el vestido de el mancebo dize:

Al sol lo estiende luego.

Lo mismo dixera una labandera; i no tiene mayor elegancia lo siguiente:

Entre opulencias i necessidades,
medianías vinculen competentes
a vuestros descendientes...³²

³⁰ "¿En qué gran Poeta no ay alguna desigualdad en los versos?" (DR).

³¹ "Usan estas frasis gravísimos Poetas, del Occéano" (DR). Véase *Anotaciones y defensas*..., fol. 117: "Estas voces no son humildes como quiere el *Antídoto*, antes las usó el Poeta a ymitación de gravísimos autores. Repetiré algunos lugares..."

³² "No tiene pisca de razón" (DR).

Si tu neutralidad sufre consejo,
i no te fuerça obligación precissa...

Que parientas de el novio más cercanas...

Para el lugar a ellas de camino...

Cabo lo hizo de Esperança buena...⁸⁸

No sería tan malo llamarlo Cabo de Buena Esperança.

Llegó la desposada apenas, quando...

El tercio casi de una milla era...

Los desposados a su casa buelben...

Llegó todo el lugar, i, despedido...

Passos otro dio al ayre, al suelo coces...

Este verso es de caballeriça, i el siguiente de tribunal:

Advocaron a sí toda la gente...

Cogea el pensamiento...

Procuran derribarse, i, derribados...

Parece que dos muchachos se toman a caídas, i que los veo.
También es excelente aquello del baquero gordo:

Un vaquero de aquellos montes, grueso...

Que el viento repeló a alguna coscoja...

Apenas hija oy, madre mañana...

Que en letras pocas lean muchos años; y buenos [sic]...

De Alcides los [sic] llebó luego a las plantas,
que estaban, no muy lexos...

Concurría el camino...

Alegres pisan la que si no era...

⁸⁸ "¿Qué tiene malo?" (DR.)

.....Dixo el Cabrero
con muestras de dolor tras ordinarias...

Fie tus nudos ella, que los días...

Ygual hermosura tienen aquellos versitos como tres perlas:

La orça contenía
que un montañés traía
no excedía la oreja, etc.

Y otros:

Que a mucha fresca rosa...

Tanto garzón robusto...

Tanta ofrecen los álamos zagala...

...Tanta Náutica doctrina...

Besó ya tanto leño...

Estos modos son muy viles,³⁴ como quando el vulgacho dize:
Huvo tanta dama, tanto cavallero, mucha de la merienda.
Maldita la grandeça descubrimos tanpoco en los repetidos versos:

¡O bienaventurado
alvergue a qualquier hora!

Ni en aquél:

Ven, Hymeneo, ven; ven, Hymeneo.³⁵

Pernicioso gusto tubo Vm., pues le pareció este verso tan galán i suabe, como el repetido por Catulo:

Hymen, ó Hymenaeae, Hymen ades, ó Hymenaeae.

19. Y en quanto a la sonoridad, oigamos otros versitos, que si hombre se descuida en buscarles buen accento, suenan como el mismo Sathanás:

Mas los que lograr bien no supo Midas...

³⁴ "En el Tasso los verá usados a menudo" (DR).

³⁵ "Es de Ludovico Paterno. Yo no sé qué ventajas las haze el de Catulo" (DR).

Instrumentos, no en dos festivos choros...

Al que, ya de este o de aquel mar, primero...

La que anocheció aldea...

Leche que esprimir vio la Alba aquel día...

Que quatro vezes avía sido ciento...

Cisnes pues una i otra pluma, en esta...

Por el arcaduz bello de una mano...

Interposición, quando...

De el hymno culto dio el último accento...

Todos los que lo tienen en la quinta sílaba, o en la séptima, están a pique de derrengarse, i úsalos Vm. a menudo, sin conocimiento de su maldita sonancia.

20. También son crueles al oído casi todos los versos en que Vm. divide la synalepha contra la costumbre de Hespaña, como *violar* de tres sílabas, *ingenioso* de cinco; y lo peor es que confunde Vm. esa novedad, alargando unas vezes la palabra y otras abrebiando la misma;³⁶ y aun por todo eso pasá-

³⁶ "Casi siempre el Tasso en su *Hierusalem* divide esta synalepha... Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 128-131: "Dize el *Antídoto*: También son crueles al oído casi todos los versos en que el Poeta divide la synalepha contra la costumbre de Hespaña, como *violar* de tres sílabas, *ingenioso* de cinco; y lo peor es que confunde Vm. con novedad, alargando unas vezes la palabra y otras abrebiando la misma. Desmenucemos estas razones, y se verá la levedad y error dellas y qué poco fundamento tiene lo demás, que poco a poco lo refutamos. Quanto a lo primero, llama mal *división de synalepha* esta figura por quien se alarga y haze número la sílaba que estava líquida, como en *violar*, de tres sílabas; porque synalepha sólo se comete en dos dicciones, acabando la una en vocal y la otra comenzando en vocal, y así en una dicción no ay división de synalepha, ni en nuestro exemplo se comete algo contra el uso común della, antes (según advierten algunos) nuestro Poeta comete figura diéresis, que se haze quando una sílaba se divide en dos, como en Horacio *silvae*, que es de dos, se halla de tres, y en Catulo ay lo mismo en la voz *solvit* y en Ovidio *persolvenda*, de quatro sílabas, se halla de cinco. Y así *violar*, que es de dos sílabas, se estiende y forma de tres sílabas. Pero, considerando con atención sobre este punto, me pareció,

ramos, si no fuera Vm. tan porfiado en la repetición. Dize una vez:

Violaron a Neptuno.

Y otra:

Sin violar espuma...

Calarse turba de invidiosas aves...

no cometía semejante figura nuestro Poeta, porque en los exenplos Latinos *syvae* es de dos vocales, porque la *v* allí no es vocal, sino haze oficio de consonante, y lo propio es *solvit* y *persolvenda*, y así se comete figura haciéndola vocal; pero en nuestro propio la voz *violar* es, según su naturaleza y en todo rigor, de tres sílabas porque tiene tres vocales, y no es menester cometer figura para que las tenga. Por donde en Virgilio *violam* es de tres sílabas, li. 4 *Aeneid.*: *Ante pudor quam te violam, aut tua jura resolvam.* Y *violare*, de quatro, lib. 7 *Aeneid.*: *Et violare manu, malisque audacibus orbem.* Así el hacer la voz *violar* de dos sílabas es contra la naturaleza de la dicción y vulgarmente cometen la figura *synéresis*, que se haze quando en una dicción de dos vocales naturalmente divididas se haze una, y suélenla hazer los Poetas en estas voces: *huic, cui, dij, dehinc, proin*, y en otras muchas que trae Gregorio Sabino, lib. 4 *Prosodiae*. Mas viendo elegantes Poetas vulgares que no liquidando aquella vocal se le daba a la dicción y verso increíble gracia y magestad, quitaron de en medio la figura *synéresis* infinitas vezes. El Petrarca, 3.^o parte *Sonet.*: *Quanto...* Y infinitos más exenplos pudiera traer de este Poeta, que dexo por no cansar. También el Tasso frecuentísimamente dilató las dicciones quitando la *synéresis*. En el canto 1.^o de su *Hierusalem*: *Molto...*, y otras muchísimas vezes en el mismo canto. Nosotros también ymitamos en esto a los Italianos. De modo que no es contra la costunbre de Hespaña el no liquidar la vocal, como dice el *Antídoto*, porque ynfinitas vezes usaron los nuestros y usan el no liquidarla, como nuestro cordovés Juan de Mena, Orden 1.^o: *Tú, Calliope, me sei faborable, / dándome alas de don virtuoso...* En solas las 16 coplas primeras dilató así las dicciones. Garci Lasso también muchas vezes, entre otras sonet. 16: *No las francesas armas odiosas...* Hernando de Herrera muy a menudo quitó la *synéresis*, y nueve vezes en la canción *Quando con resonante...* La escuela de este Poeta haze lo mismo. Por donde me maravillo por qué razón los críticos de Sevilla niegan que es lícito en nuestra lengua dilatar la dicción resolviendo la *synéresis*. Fuera de esto, dado caso que ninguno lo hubiera usado en nuestra lengua, ¿qué inpide el hazerlo a nuestro Poeta? ¿Es digno de vituperio o de loa traducir a nuestra lengua lo que adorna y agracia las otras? Luego, Garci Lasso, porque usó en nuestra lengua primero que otro las lyras, octabas, tercetos, canciones, es digno de reprehensión. Bien vale el argumento, porque no repugna a la naturaleza y modo de nuestras dicciones y versos el no liquidar la vocal. Finalmente, si es lícito el liquidarla (como queda probado), ¿qué inpide el Poeta unas vezes lo haga y otras no, a ymitación de el Petrarca, Tasso, Garci Lasso y los demás? Antes esta variedad trae ornato, belleza y gracia".

De *invidiosa* bárbara arboleda...

I, las que por las calles *espaciosas*...

Que de el sublime *espacioso* llano...

Sienpre *gloriosas*, sienpre tremolantes...

Ciñe las sienes *gloriosa* rama...

Quando torrente *de armas* i de perros...

Montes *de agua* i piélagos de arena...³⁷

21. Puédese llevar la división de las synalephas de quando en quando; i lo peor es al fin de el verso, como:

En el unbroso i fértil *Oriente*.³⁸

Es de Boscán, imitando al italiano, de quien es más propio, como en Torquato:³⁹

Religion *contaminar non lece*.

I en Ariosto:

Licenciosa *fiamma arde e camina*.

Pero en nuestra Poesía no pueden sufrirse todos éstos de Vm., sobre los que hemos alegado:

Al *glorioso* pino...

Ingeniosa hiere otra, que dudo...

Quesillo dulcemente *apremiado*...

Concurso, *inpaciente*...

Que *abreviara* el Sol en una estrella...

³⁷ Corregido al margen en *o de montes*, de la misma mano.

³⁸ "Éstas no son divisiones de sinalefas" (DR).

³⁹ "Los Italianos usan más a menudo el dividir esta sinalefa que el no dividilla, como consta de la *Hierusalem* del Tasso" (DR).

Es pésimo verso, no obstante que quiera significar con el sonido el abrebriar de el Sol, quanto más que allí no se abrebia, antes se alarga la dicción. Adelante:

De el sitial a tu deidad devido...

Arcos, o nerviosos o acerados...

Imperioso mira la canpañia...

I premiados graduadamente...

Assí que aviendo en los versos referidos, i en otros muchos, una humildad tan descaecida por una parte, i por otra una claridad tan plebeya, aun no pueden passar por disparates bizarros, ni hechos de propósito con brabata obscuridad.

22. Y quando, apurada más la materia, queramos siquiera gustar de algún modo o frasis elegante de este escripto, tanpoco podemos, porque usa Vm. las figuras i metáforas i las nuevas formas de elocución tan a montones, i repite sin cansarse un término mismo tantas vezes, que quanto más fresco i más galán, tanto más ofende i enpalaga; como digamos, el verbo *dar* usado con estrañeza:⁴⁰

⁴⁰ "Muchos Poetas excelentes se deleitaron en usar especiales voces. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 114-116: "Reprehende el *Antídoto* al Poeta porque usa a menudo la voz *dar* con estrañeza, como allí:

Su canoro dará, dulce instrumento...

*Lagrymosas de amor dulces querellas
da al mar...*

Segundos leños dio a segundo polo...

Huélgome que aya apuntado objeción que otros han opuesto, dando ocasión de investigar la raíz y fundamento de los modos de hablar de nuestro Poeta. Digo, pues, que la gala de la Poesía es hablar con novedad; y lo illustre y grande que tiene el Poema, deshaze quien quiera que la voz *dar* se usurpe sólo en el vulgar significado: assí usó della Virgilio infinitas vezes y sienpre con estrañeza, porque este verbo en su nativo y propio significado es entre los latinos lo mismo que *largior*, *defero*, *solvo*, *dono*; y si en otra significación se halla, es por extensión de la suya propia, como en Virgilio muchas vezes. Trayré algunos exenplos... Otras muchas vezes en peregrino significado usa Virgilio esta voz; y que algunas vezes nuestro Poeta se aprovecha della, traduciendo el frasi latino, es muy conforme

Su canoro dará dulce instrumento.

No se cansa Vm. de repetillo i mal repetillo:

Aquella parte poca
que le espuso en la playa *dio* a la roca...

Lagrimosas de amor dulces querellas
da al mar, que condolido...

Segundos leños *dio* a segundo polo...

Tienda el frexno le *dio*, el robre alimento...

..... I tantas
montañezas *da* el prado, que dirías...

Quantas la sierra *dio*, quantas *dio* el llano
montañesas, con vida..., etc.

De aquellas que la sierra *dio* Bacchantes...

a la razón y se le deben dar muchas gracias, porque va descubriendo las ocultas minas y linderos de nuestra lengua, que, como hija de la latina, es capaz de admitir en sí anchuras y licencias de ésta. A lo qual también le muebe advertir que de la cultura y elegancia de los ingenios latinos provino el ampliar los significados de sus voces, porque veían que lo insigne en el decir provenía de la novedad, y así, poco a poco, ilustraron su idioma de tantas frasis y lumbres de decir, y aun en la prosa admitió el uso común extensión y novedad en las significaciones, aunque la costumbre las hizo vulgares. Así exercitando nuestra lengua, ingenios cultos la adornarán de vocablos peregrinos, de nuevas elocuciones que después, introduciéndolas el uso común, las hará vulgares. Y porque sienpre a propósito de esta objeción me acuerdo de unas palabras graves de un hombre judicioso en esta materia, las pondré aquí (Hernando de Herrera, sobre el soneto 1º de Garcilaso): *Y no supieron inventar nuestros predecesores todos los modos y observaciones de la habla, ni los que ahora piensan aver conseguido todos sus misterios y presumen poseer toda su noticia vieron todos los secretos y toda la naturaleza della. Y aunque engrandescan su oración con maravillosa eloquencia e ygualen a la abundancia y crecimiento, no sólo de grandísimos ríos, etc.* (Véase también el mismo Hernando Herrera, sobre la *Egloga* 1ª de Garcilaso, al principio, pág. 294). Y verdaderamente parece que nuestro Poeta felicísimamente ha abierto (a pesar de la emulación) lo dificultoso que inpedía los amenos y espaciosos canpos de nuestra lengua, aprovechándose de la belleza y thesoros de las frasis latinas y atribuyéndole toda su nativa pureça, copia y elegancia, con tanta osadía, que parece le ha dado toda la alteça a que podía llegar".

... I plumas no vulgares
al ayre los hijuelos *den* alados...

También la palabra *señas* usa Vm. con extravagancia en tantas partes que es cosa molesta:

Las formidables *señas*...

Lisongear de agradecidas *señas*...

Señas diera suabes...

Las que sienpre dará cerúleas *señas*...

Con tantas de el primer atrevimiento *señas*...

Para con estas lastimosas *señas*...

Que de tu calidad *señas* mayores...

Señas diera de su atrevimiento...

De el pie ligero bipartida *seña*...

[Aunque es verdad que al Poeta heroico es lícito usar vocablos nuevos i estrangeros, según el arte de Horacio, el de Aristóteles i otros, juntamente es precepto suyo que en esto aya gran tiento i moderación. He aquí Vm. usa la palabra *errante*, tan nueva para nosotros, que rara vez se halla en Poeta nuestro, i nunca en Garci Lasso.⁴¹] Devía Vm. según esto, ya que le contentó, no molernos con ella en una obra tan corta todas estas vezes:

Passos de un peregrino son, *errante*...

Que sus *errantes* passos ha votado...

El estrangero *errante*...

Piloto oy la cudicia, no de *errantes*...

Cedió al sacro bolcán de *errante* fuego...

Ia que Ninfas las niega ser *errantes*...

⁴¹ "¿Qué importa?" (DR).

De *errantes* lilios unas la floresta...

Dexe que vuestras cabras sienpre *errantes*...

Vulgo lascibo *erraba*...

Con esto nos dexa Vm. atafagados, y aunque nos queramos esforçar a contentarnos de algo, no podemos. *Nam secretae et extra vulgarem usum positae, ideoque magis nobiles: ut novitate aurem excitant, ita copia saciant.* Dízelo nuestro orador Quintiliano.

23. Bueno es aquel modo: *Las manos inpedido*, pero extravagantísimo. Una vez sola lo dixo Garcilasso:

Por quien los Alemanes,
el fiero cuello atados...

No sé si se hallará en buena Poesía española, ni en italiana,⁴²

⁴² "Tras cada passo se halla en el Tasso, Cant. 27, est. 35: *Vario, et vago la piuma*" (DR). Véase *Anotaciones y defensas*..., fols. 174-177: "Dize el *Antídoto*: *Bueno es aquel modo: Las manos inpedido, pero extravagante. Una sola vez lo usó Garci Lasso*:"

Por quien los Alemanes,
el fiero cuello atados...

No sé si se hallará en buena Poesía hespañola, ni en italiana, y aun en la latina; es tomado de los Griegos, y no propio. Vm. sin embargo lo dize estas vezes:

Mudo sus ondas, quando no enfrenado...

*Lasciva el movimiento,
mas los ojos honesta...*

Tafiletes calçadas...

Y luego repite el *Antídoto* otros versos en que el Poeta usó este modo. Quiero detenerme en inpuñar estas razones, bien que es tan manifiesta su calunia, que para qualquiera será travaxo excusado; pero razón será que el adversario vea manifiestamente su inadvertencia. Quanto a lo primero, es muy de reír aquel argumento: Garci Lasso no usó muchas vezes este modo, luego no se ha de usar assí; porque es de autoridad negativa, como dizen los metaphísicos. Digo, pues, que bien puede aver gracia, grandeça y cultura en una locución, y no aver sido usada de otros valientes Poetas. Porque ni Virgilio, ni Horacio, ni el Tasso ni los mejores Poetas usaron todo lo bello y excelente que puede exornar la Poesía. ¿Quién duda esto? Fuera de que, aunque con mucha razón entre los

aun en la latina; es tomado de los Griegos, i no propio, como aquello en Virgilio:

Armati ferro, et cristis capita alta corusci.

Y en Horacio:

*...Nunc viridi membra sub arbuto
stratus...*

Vm. sin envargo lo dize estas vezes. De el arroyo:

Mudo sus ondas, quando no enfrenado.

De la Serrana:

Lasciva el movimiento,
mas los ojos honesta.

De las perdices:

Tafiletes calçadas carmesies.

De la primavera:

Calçada abrilés i vestida mayos.

Buen calçado le da Vm. a la Primavera, aunque más fresco es el de la emulación:

La emulación, calçada un duro yelo...

Poetas de los siglos passados tiene el primer lugar Garci Lasso (por la pureça de el decir, elegancia y erudición de versos, y por otras muchas virtudes poéticas), en lo que toca al estilo usó en la mayor parte de sus obras el ínfimo o el mediano, a quien no compete este modo de frasi de que hablamos. Digo, pues, que esta locución es elegante, peregrina y bizarra. Por esto (aunque propia de los Griegos) los Latinos la usurparon frecuentemente, como Virgilio, Valerio Flacco, Claudiano, Silio Itálico, Lucano, etc. Especialmente Virgilio usó della casi setenta vezes. Assí, bien podrá hazer lo mismo nuestro Poeta a su imitación, como también a los Italianos no les fue inpedimento al uso frecuente desta frasi el ser peregrina, propia de los Griegos. El Petrarca..., el Tasso..., el Marino... y el Chiabrera, uno de los más elegantes, dulces y heroicos Poetas italianos, se aprovechó infinitas vezes desta locución en el pequeño volumen de sus obras... Miren, pues, si no es usada esta locución en buena Poesía italiana, como dize el *Antídoto*".

La admiración, vestida un mármol frío...

De la Fénix:

Matutinos de el Sol rayos vestida.

Vm. calça i viste a su alvedrío.⁴³ En otra parte:

Treguas hechas suaves.

Y en otra:

Las duras manos inpedido.

Luego la voz *canoro*:

Su *canoro* dará dulce instrumento...

Trofeos dulces de *canoro* sueño...

De *canoro* instrumento, que pulsado...

De monarchía *canora*...

Levantadas las mesas al *canoro*...

Qual de aves escaló turba *canora*...

Doméstico de el Sol nuncio *canoro*...

Tanpoco es para reiterado aquel modito:

Aun a *pesar de* las estrellas clara,

⁴³ "Señor picante, por no decir pícaro, elegantísimamente" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 170-171: "Ríe el *Antídoto* este vestido, diciendo que el Poeta viste y calça a su alvedrío; no entendiendo una bellísima comparación. Porque dize que el ave Phénix está vestida de los rayos matutinos de el Sol o de la Aurora, la qual (según veemos, y pintan los Poetas) participa de el color dorado, rosado y purpúreo, y así le atribuyen estos epíthetos: *pallida, crocea, lutea, rosea, aurea, rubens, rutilans, purpurea*. Pues estos mismos colores también atribuyen los Autores al Phénix. Plinio, li. 10, c. 2... Y por que se note más la elegancia y conveniencia de la comparación, advertirás que, como la Phénix tiene primeramente el color dorado, y en lo restante de el cuerpo el purpúreo, así los primeros rayos de la Aurora son amarillos o dorados, y los siguientes vermejean más. También los colores de la Phénix son muy vibos y lúcentes, en que imitan el esplendor de la Aurora. De donde Philóstrato, in *Vita Apolonii*...; Lactancio in epigrammate *De Phoenice*...; Sannazzaro, en el lugar citado..."

aun a *pesar de* las tinieblas bella...

Fixo (a *despecho de* la tiniebla fría)...

Donde, a *pesar de* el Sol, quaxada nieve...

A *pesar* luego de áspides volantes...

Que ágil a *pesar de* lo robusto...

Que a *pesar de* los fresnos se divisa...

A *pesar de* el estanbre i de la seda...

24. El *sí* i el *no* de que estamos ya todos tan cansados i ahitos, no es tan malo quanto mal usado de Vm. Porque aquellas repugnancias i contradicciones deven gastarse pocas vezes, i ésas con especial energía i gracia,⁴⁴ como en algún lugar de el Tasso:

Amico, hai vinto, io ti perdon, perdona

⁴⁴ "Con especial gracia lo usa sienpre el poeta; no es menester que signifique energía, como suena este moço" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 128: "*Si Aurora no con rayos, Sol con flores.* Es elegante pensamiento. Atribuyen los Poetas a la Aurora las flores, y al Sol los rayos. Trueca, pues, el Poeta estos atributos y dize que las serranas coronadas de flores o parecían Aurora con rayos, o Sol con flores. El *Antídoto*, no penetrando la gala y frasi de nuestro Poeta, dize que el *sí* y el *no* de que usa nuestro Poeta se han de usar quando queremos significar repugnancia, como quando dixo el Tasso:

*Amico, hai vinto, io ti perdon, perdona
tu anchora, al corpo no, che nulla pare,
al alma sí...*

Assí afirma que en este lugar el Poeta quiere decir que estas serranas no eran Auroras, sino Soles. Pero el sentido de el verso incluye condición, como quien dize: si no me concedéis que es Aurora con rayos, es Sol con flores, con que significa que eran lo uno y lo otro. Con este modo dixo arriba:

*Que, a tu piedad Euterpe agradecida,
su canoro dard, dulce instrumento,
quando la Fama no, su tronpa al viento.*

Con que significa que la Musa y la Fama han de publicar sus hazañas. Y assí también dixo abaxo:

*Tropheo ia su número es a un honbro,
si carga no y asombro.*

*tu anchora, al corpo no, che nulla pare,
al alma sì, etc.*

Como esta guerrera pedía perdón, vase luego el entendimiento a pensar que le pide de la vida, que es lo hordinario en la guerra, como Turno a Aeneas, y otros. Y para atajar ese pensamiento, acude el Poeta diciendo: *al corpo no*. En no siendo tan eficaz la distinción, será superflua; así ay pocos lugares en que esto venga bien. Diremos otro de el mismo Torquato:

*Non di morte sei tu, ma di vivaci
cénere alverguo ove è riposto amore,
e ben sento io da te l'usate faci
men dolci sì, ma non men calde al core.*

¿Qué le parece a Vm. de el primor de estos *sinos*? [En mal sino nació Vm. para Poeta grave.] En otro lugar:

*Stupido si, ma intrepido rimane
Tancredi, etc.*

Es caso contradictorio estar espantado un hombre i juntamente nada temeroso. En Poesía latina diré un fino exenplo de Lactancio Firmiano, hablando de la Phénix:

*Ipsa quidem, sed non eadem, nam ipsa
nec ipsa est.*

Vm. oyó cantar, i no sabe en qué muladar. Assí no sólo llena sus versos de esta fagina o figura, mas parece que está condenado sienpre a tratalla con fríbola desgracia, i a vezes para reír. Véase esto con atención:

Y el exenplo que trae el *Antídoto* no tiene que ver con las locuciones de nuestro Poeta: porque allí, el *sí* y el *no*, apartados, tienen energía y significan repugnancia, porque el *sí* es partícula afirmativa y el *no* negativa. Pero el *sí* en nuestro Poeta tiene virtud de condición, como en otras muchas partes, y ésta suele poner dudosa la oración adjunta, como dize Bártulo, li. 2 ff. *De conditio., et demonstrat.* Con lo qual concuerda lo que dizen los lógicos: *conditionalis nihil ponit in esse*. Y así quando dize: *si no Aurora con rayos*, no diçe con certidumbre que no es Aurora, sino dudando, por virtud de la condición *si*. Por donde haze este sentido: *O es Aurora con rayos, o Sol con flores; o éste: Si no me concedéis que es Aurora con rayos, es Sol con flores.* De modo que sienpre va el Poeta devaxo de duda".

Clavo no, espuela sí de el apetito⁴⁵

Civilidad de especería. Y este milagro:

Volantes no galeras,
sino grullas veleras...⁴⁶

Luminosas de pólvora saetas,
purpúreos no cometas.

Y de Venus:

Los novios entra en dura no estacada.

Si fuera Marte el que llebó a los novios, estaba bien, porque es propio de Marte *la dura estacada*;⁴⁷ pero siendo Venus la pura suavidad i blandura, ¿para qué es menester advertirnos con aquella fuerça que los metió *en dura no estacada*? Otros:

Breve de barba i duro no de cuerno...

Efectos, si no dulces, de el conuento..., etc.

Digna la jusga esposa
de un héroe, si no augusto, esclarecido...

Si Aurora no con rayos, Sol con flores...⁴⁸

⁴⁵ "Parece no entendió este verso; tienen estos modos especial energía i gracia poética, que no entendió" (DR).

⁴⁶ Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 151-152: "Es agudo y bizarro pensamiento. Suelen los Poetas comúnmente atribuyr alas a los navíos. El Poeta ahora atribuye velas por alas a la grulla, a ymitación de elegantes Poetas: Lucrecio, lib. 6..., Virgilio, lib. 1 *Aeneid.* ... y lib. 6 *Aeneid.* ... Nota, pues que el modo y orden con que vuelan las grullas, repartidas en hileras, es semejante al que lleban las galeras, unas en pos de otras, y que para significar la semejança entre las ordenanças de las grullas y de las galeras, dize el Poeta (como quitando la duda que della podía resultar) que no eran las grullas galeras con alas, sino grullas con velas. Assí también se ha de explicar aquel lugar donde, hablando de los cohetes, dize:

*Luminosas de pólvora saetas,
purpúreos no cometas.*

Y si penetrara el *Antídoto* la gala, bazarria y agudeça de estas locuciones, no gastara papel en calunias".

⁴⁷ "Dixolo, hermano, porque las estacadas son duras, i las batallas de amor son blandas" (DR).

⁴⁸ "Es esto el primor de las galas" (DR). Véase también *supra*, nota 44.

Y del gallo:

.....No de oro
ciñe, sino de púrpura turbante.

Miren, ¿quándo el gallo tubo la cresta dorada, o si es hordinario en los turbantes ser de oro?⁴⁹ De los conejos:

Tropheo ya su número es a un onbro,
si carga no y asonbro.

¿Quándo puede ser asonbro una carga de conejos?⁵⁰ Cierito que son cosas para dar carcajadas de risa. Como esto:

Si no tan corpulento, más adusto.

Id est, si no tan gordo, más flaco i consumido. Eso es adusto.⁵¹

Al pabo:

Arrogante esplendor, ya que no bello...
No corbo, mas tendido...

25. Otros muchos ay de tanta substancia como los referidos. Harto prolixo es Vd. con la palabra *prolixo*:

De su discurso el montañés *prolixo*...

Verdugo de las fuerças es *prolixo*...

A la *prolixa* rústica comida...

La *prolixa* carrera...

I esto:

Largo curso de edad nunca *prolixo*;

⁴⁹ "Díxolo porque las coronas suelen ser de oro" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 134: "Los gallos son como reyes de las gallinas; y porque las coronas de los reyes suelen ser de oro, dize el Poeta que el gallo tiene turbante o corona, ya que no de oro, de púrpura. Con ser bien claro este lugar, no lo entendió con toda su agudeça el *Antídoto*, y así dice: *Miren, ¿quándo el gallo tubo la cresta dorada, o si es ordinario en los turbantes ser de oro?* Alucinaciones bien dignas de risa..."

⁵⁰ "Asonbro de que pudiesse uno llebar tantos conejos" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 134: "De que pueda un villano llevar tanto" (nota marginal del ms.: "No entendió esto el *Antídoto*").

⁵¹ "¿Dónde vido que adusto y flaco son lo mismo?" (DR).

i si *prolixo*, en nudos amorosos
sienpre vivid, esposos,

que es preciosíssimo dicho,⁵² si se considera bien o se mira en su original. I otro ay, no menos agraciado, hablando de un río:

Con torcido discurso, aunque *prolixo*.⁵³

Como si ubiera repugnancia entre lo torcido i lo *prolixo*.

26. Pues la voz *crepúsculo* bastante novedad tendría usándola con toda llaneza en su propio significado. Mas Vm., no contento con eso, passa a una ridícula frasis:

Entre espinas *crepúsculos* pisando.⁵⁴

Y a otra mejor:

...De su edad segunda
crepúsculos, etc.⁵⁵

⁵² “No entendió el dicho, porque jugó de la voz *prolixo*, que significa cosa cansada i cosa larga” (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 165: “Jugó con agudeça de la voz *prolixo*, que en el primer lugar significa cosa molesta, y en el segundo cosa larga”. *Ibid.*, fols. 126-127: “Dize el *Antídoto* que es mal dicho, porque no ay repugnancia entre lo torcido y lo *prolixo*; mas quando le concedamos que la partícula *aunque* es adversativa en el lugar citado, con gracia se aplica entre dos cosas, bien que no opuestas, al menos diferentes en quanto la diferencia tiene algo de oposición y contrariedad. Assí usa della nuestro Poeta en esta ocasión, y exenplos pudiéramos traer de cultos Poetas. Ahora vaste uno de el Marino, Sonet. 6 de las *Amorosas: Historia miserabile, ma vera*. Donde, aunque *miserabile* y *vera* no son epíthetos repugnantes, con todo eso les acomodó la partícula adversatiba *ma* por lo que participan de oposición, significando cosas diversas”.

⁵³ “Es gala poética el usar de esta partícula *aunque*” (DR).

⁵⁴ “Alude a lo que dixo en el *Polifemo, Pisando la dudosa luz del día*” (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 119: “Dize el *Antídoto* que ésta es ridícula frasis, no entendiendo lo exquisito e ingenioso que tiene. Usó della en el *Poliphemo*, allí:

Pisando la dudosa luz de el día.

Y tiene este sentido: *Pisando el suelo ilustrado ya, o bañado de los crepúsculos, o de la dudosa luz*. Es un modo de decir muy semejante a aquel de que usó nuestro Poeta en un soneto:

La confusión pisando de el desierto,

por: pisando el desierto lleno de confusión”.

⁵⁵ “Pícaro, es elegantíssimo modo de dezir. Vide” (DR). Véase *Anota-*

27. Vamos agora tocando algunos disparates solemnes:

Próspera al fin, mas no espumosa tanto⁵⁶
vuestra Fortuna sea.

Espumosa Fortuna, es lindo dezir. I también lo es aquello:

Mientras el viejo tanta accusa tea
al de las bodas Dios, etc.

A los zagales que corrían apriesa, aplica Vm. también otro precioso verbo:

La distancia syncopan tan iguales.

Síguese una donosa frasis:

Rémora de sus passos fue su oído.

Otra semejante dize un viejo en la muerte de su hijo:

Cuya memoria es bueitre de pesares.

Mas ¡ay!, que queriendo dezir que le causaba grandes pesa-

ciones y defensas..., fols. 158-159: "Pues diciendo el Poeta *en los crepúsculos de su hedad segunda*, elegantemente significa un estado de vida en que aya duda, si ha cunplido la primera hedad de los catorçe años, o començado la segunda. Y no sé qué conçiencia el *Antídoto* reprehende esta locuçon de *crepúsculo*, siendo un galaníssimo realce al modo con que las hedades y la vida humana se conpara a la luz, al Sol y a sus cursos".

⁵⁶ "Es brabo modo de dezir, que no entendió. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 167: "Reprehende el *Antídoto* esta locuçon; a mí me parece bellíssima, elegante y peregrina: ¡tan varios son los juizios humanos! Llama, pues, a la Fortuna próspera, *espumosa*, a imitación de los Italianos, que la llaman *boreosa*. Fuera de esto, aludió elegantemente a la frasi común de los Poetas en que por las *espumas* significan, en los ríos, en el mar o en otras cosas, la abundancia, la copia, la pujança, el crecimiento. Sólo traeré por aora exenplos de el Príncipe de los Poetas, lib. 11 *Aeneid.*, significando el mar brabo y hinchado... Para significar un río crecido, lib. 2 *Aeneid.* ... Para significar la copia de la leche, lib. 3 *Geor.* ... La abundancia de la vendimia, lib. 2 *Georgic.* ... La copia de la miel, lib. 4 *Georgic.* ... Fuera de esto, es elegante y moral comparación la de las espumas a la Fortuna próspera. Porque, como ésta fácilmente crece, assí fácilmente desvanece como las espumas, en las quales parece el símbolo de la inestabilidad de los bienes temporales".

res, da a entender lo contrario, si bien se advierte;⁵⁷ porque parece que aquella memoria, como bueitre, se engullía i tragaba todos sus pesares; o, a lo menos, no se escapa de maldita anfibología. Y si quiso aludir a la fábula de Ticio, tampoco la pudo aprovechar. Luego hace Vm. a los mismos bueitres lastimados de los muertos, que es notable pensamiento e hypérbole:

Señas, aun a los bueitres lastimosas.⁵⁸

Para representar que el Sol entraba en el signo de el Tauro, dize Vm. assí:

Media Luna las armas de su frente,⁵⁹
i el Sol todos los rayos de su pelo.

Parece que el planeta de la Luna también entraba, como el Sol, en este signo; i no es sino que a los cuernos de el Toro llama Vm. *media Luna*,⁶⁰ y de el Sol habla propiamente, porque el Sol llegava entonces a aquella parte del Zodíaco.

⁵⁷ Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 150 (nota marginal del ms.: "No lo entendió el *Antídoto*, por eso lo reprehende"): "Porque, como el vueitre de Sisypho se ceba en el corazón que renacia y no faltaba, assí la memoria se ceba en pesares que nunca tenían fin".

⁵⁸ "Es galano pensamiento. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 144-145: "Dize el *Antídoto* que éste es notable pensamiento y hypérbole, y no sabemos en qué pone su dificultad ni por qué razón nos condena, como ni en las demás objeciones. Si en que sientan los brutos de dolor y lástima, ésta les conceden los Philóosophos; fuera de que suelen los Poetas atribuirles a ellos, y aun a las cosas inanimadas, señales de sentimiento y hablar con ellas, etc. Si condena la exageración, a otros les parecerá bellíssima y muy a propósito, porque siendo los bueitres tan amigos de cebarse en los cuerpos humanos, bien se encarece el estrago y mortandad, diciendo que ellos tienen lástima y se duelen della. Mucha semejança tiene esta hypérbole con la de Virgilio, lib. 2 *Aeneid.*, donde para exagerar los desastres de los Troyanos dice que, oyéndolos contar, se dolieron los Griegos, sus capitales enemigos...; a quien imitando Silio Itálico, lib. 2 *Puni.*, finge que los Carthagineses se dolieron de las calamidades de Roma".

⁵⁹ "Estos versos están ya mudados en la segunda edición" (DR). Sin duda se refiere Díaz de Rivas al verso 3, *media luna en su frente*, de la versión primitiva. Véase el texto de la versión primitiva presentada por Dámaso Alonso, *Las Soledades*, Madrid, 1936, p. 363.

⁶⁰ "No quiso decir eso, sino para encarecer el esplendor del pelo del toro que era un sol" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 112 (Nota marginal: "El *Antídoto* entendió mal, que el Poeta dixo: y el Sol todo en su pelo, porque el Sol entraba en el signo de el Toro").

No es posible que exprimamos con brevedad toda la malicia de este lugar i de otros. Y assí a cada uno toca examinallos más de espacio. Véase también aquel paréntesis, quando salen a bailar seis labradoras.

Sus espaldas rayando el sutil oro
que negó al viento el náchar bien tejido.⁶¹

Notable escrúpulo tuvo Vm. quando tocó aquella similitud de el carbunclo, pues dixo:

Si tradición apócrifa no miente.

Dexado que el verso es nada poético, el melindre es graciosísimo⁶² para quien toca mil mentirosas fábulas tan sin cuidado. Dexemos menudencias de epítetos simples i tan inportunos como agora éstos:

...Plumas no vulgares...

...Amor no omisso...

...Golpe no remisso...⁶³

⁶¹ "Pues tonto, ¿qué tiene el paréntesis?" (DR).

⁶² "Tontillo, esto pertenece a la historia natural, mas lo otro a lo fabuloso, donde varía el Poeta como quiere" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 120: "Dixo el *Antídoto*: Fue melindre poner el Poeta esta corrección o cortapisa, pues cuenta a menudo cosas muy fabulosas y no usa della. Pero lo mismo se le puede oponer a Virgilio, lib. 3 *Georgic.*; Ovidio, li. 3 *Metam.* y otros que, contando algunas historias fabulosas, dixeron: *Si credere dignum est*; y contando otras vezes cosas semejantes, y aun más fabulosas, no lo hizieron. Fuera de que es propio de el Poeta inventar fábulas, el mudarlas y mentir en las historias; pero no puede alterar la geographía y cosmographía y la historia natural, cuál es la naturaleza y propiedades de los animales. Assí con aquella cortapisa, diciendo: *Si tradición apócrifa no miente*, respondió el autor a la objeción que se le podría oponer. Y es falsissima doctrina el decir que no es yerro o es leve y *per accidens* en los Poetas el errar en la historia natural, porque tan propio lo es de el Poeta el representar las propiedades de las cosas como son en sí, como el dezir con arte y disponer judiciosamente su obra: porque su fin no sólo es deleitar, sino enseñar, y la definición de la Poesía es ser imitación de la naturaleza. Pues ¿cómo quadra esto con dezir que puede describir un león tímido, un elefante de pequeña estatura, un ciervo sin cuernos, etc.?"

⁶³ "No son simples estos epítectos, que su gala tienen oculta" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 153: "Dize el *Antídoto* que éstos son epítetos simples e inportunos, como aquéllos: *Plumas no vulgares; Amor no omisso*. Quanto a lo primero, por epíteto simple no entiende lo que doctos críticos (César Scaligero, li. 3 *Poet.*, cap. 27). Parece signi-

28. Unos pensamientos o conceptos burlescos gasta Vm. en esta obra i en todas las suyas, indignísimos de Poesía illustre i merecedores de grande reprehensión, aunque a Vm. quizá le parescan galantes; como para encarecer la buena voz i donaire de una serrana, dezir:

Passos hiziera dar el menor paso
de su pie o su garganta.

Y aquella socarronía de taberna:

Si la sabrosa oliva
no serenara el bachanal diluvio.

Fuera de que la aceituna no serena⁶⁴ el diluvio de los bebedores, antes lo causa. Y de el cabrón que se comía las ubas:

Redimió con su muerte tantas vides.

Para decir que estaba fresco el canpo:

Ellas en tanto en bóbedas de sonbras,
pintadas sienpre al fresco.

Es pestilencia.⁶⁵

Ni la que en salvas gasta inpertinentes
la pólbora de el tiempo.

Y esta *pólbora* de esta *salva* es un juguete muy vil para la

fica el epíteto ocioso, el qual es contra las reglas de el arte; pues no distingue en la oración, añade o disminuye, lo qual es propio de el epíteto. A lo qual respondo que el Poeta no tiene obligación, como el orador, de hazer que los adjuntos o epítetos den nueva fuerza al verbo; como significa bien Quintiliano, li. 8, cap. 6... Pero es cierto que aquellos epítetos de nuestro Poeta no redundan, sino añaden fuerza al sustantivo. Y assí, por *golpe no remisso*, elegantemente entiende un golpe fuerte; y por *plumas no vulgares*, plumas excelentes; y, finalmente, por el *Amor no omisso*, un Amor sol[c]jito. Assí en el *Polyphemo*, diciendo: *Playa de escollos no desnuda*, significa que abundaba dellos. Y en aquel verso de las *Soledades*: *Sobre el de grama césped no desnudo*, dio a entender un césped lleno de grama. La qual dotrina confirmará lo que dixo Francisco Nigro, *Regula* 30...

⁶⁴ "No entendió esta frasis, como otras muchas. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas*..., fol. 165: "Porque las aceitunas son el postre que mejor asienta la comida, y en ellas se suele fenecer".

⁶⁵ "Antes es galanísima alusión" (DR).

gravedad heroica, i aun para la mediocre. Y llamar a los cortesanos *leños*, también es ruiníssima gracia:⁶⁶

.....Cuya arena
besó ya tanto leño.

Y el gamo, que no quería yr delante de los desposados por causa de los cuernitos que tenía:

Que mal llebar se dexa,
i con razón: que el thálamo desdeña
la sombra aun de lisonja tan pequeña.

Es bien puerca i torpe malicia; i la misma torpeça se halla en aquello de el cisne i Leda, i Dánae:

...No las cautelas
de Júpiter compulsen; que, aun en lino,
ni a la pluvia luciente de oro fino,
ni al blanco cisne creo.

29. Y generalmente son rateríssimos todos los juegos de el bocablo, como:

Bien que su menor hoja un ojo fuera.

No sé qué ignorancia basta a entretejer estas y otras cien mil cibilidades en Poesía illustre, haciendo una ensalada i mescla tan desabrida i disonante de voces i de sentencias, cuyo vicio abomina Quintiliano, hablando derechamente contra Vm.: *Si quis sublimia humilibus vetera novis, pœtica vulgaribus misceat.*⁶⁷ Y éste es el monstruo de Horacio:

*Humano capiti cervicem pictor equinam
jungere si vellet, et varias inducere plumas.*

30. Vm. usa tan domésticos modos como los siguientes: *dobladuras de manteles, lino casero, dio coces, otra con ella,*

⁶⁶ "Aquí no ay gracia; eso es buscarle cinco pies al gato y hablar al ayre" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 123 (nota marginal del ms.: "Este lugar no entendió el *Antídoto*, y así es sin fundamento lo que le opone"): "No llama leños a los que acuden a la Corte, sino a los que navegan en ella, los cuales llegando a la playa de este mar, son tropheo de el dulce canto de las Syrenas. Llámales dulces tropheos effectivamente, porque eran de dulce música".

⁶⁷ "Lugares bien nuebos y agudos trae Vm. y nos enseña" (DR).

coxea el pensamiento, por su turno, vuestras grangerías, lamíendolo, cruxa, vomitado, sorbido, dehesas, por brúxula (esto podría quedarse para la sota de bastos). Yten más: coscoja, cecina, chupa, humeros (por chimeneas), cola, muflón, bachillera, cuchara, quesillo, plata cardada, botón, cairelar. Y con lo que hemos dicho mescla Vm. lo que diremos: pyra erige, Egipto erigió, construiré nido, cristadas aves, bipartidas señas, y este par de versitos enteros:

*Tantos luego astronómicos presagios
frustrados, tanta náutica doctrina,*

náutica industria, náufrago i desdeñado, naufragante, compulsar (por pintar bordando), pulsar instrumento, emular viales, cairelar cissuras, ribal, venatorio, métrico, triplicado, adolescente, tormentoso, fulminado, formidable, intonso, cothurno, orcas, declinar (por descender), abortar, librar, abrogan, inculcar límites, Neptuno conculcado, polulante ramo.

Otros muchos ay, que no estoy para rebuscarlos. Y yo no digo que algunos dellos no podrían usarse, mas avía de ser buscándoles buen asiento i engaste, i no a parangón de otras tantas vilezas vulgarísimas.

31. Culpas hemos referido hasta aquí que dexan anichilada esta obra de las *Soledades*; mas respondamos a alguno que quizá dirá: Señor, malo es ello, pero cierto que tiene buenos pedaços. Digo que buenos pedaços puede tener un escripto, i ser su autor otro pedaço. Quanto más que en estas amargas *Soledades* no ay un trecho siquiera de una doçena de versos que se pueda sacar en linpio como bueno; y dado que le hubiera, no basta uno, ni muchos, a hazer estimable una Poesía, antes una parte mala vasta a envilecer muchas buenas. Consulten a Julio Scalígero, donde pronuncia sentencia de muerte contra cien versos buenos si en ellos ay uno plebeyo o malo, al contrario de los jurisconsultos, que quieren antes absolber diez culpados que condenar un inocente: *Praeclarius consuli rebus humanis si decem sontes absolbantur, quam si unus innocens damnetur. At enim vero Poetae id agendum est, ut potius centum bonos versus jugulet, quam unum plebeyum relinquat.* Y sin esto, es sentimiento común que la Poesía deve ser enteramente perfecta, y no admite moderaciones. Un poeta mediano cansa a Dios y a las gentes i a las mismas piedras:

.....*Mediocribus esse Pöetis
non Dii, non homines, non concessere columnae.*⁶⁸

Persona de ingenio conosco yo que, por enmendar alguna menudencia en un Soneto, ha suspendido todo un año su publicación. A esta cuenta, buenos años de estudio se ahorra el que dexa sus escriptos senbrados de yerros. Iremos confirmando nuestro parecer con más exenplos i apurando nuestra verdad.

32. Algunas exageraciones usa Vm. tan disformes i desproporcionadas, que no se pueden conportar, como llamar a la cecina de macho:

Purpúreos hilos es de grana fina.

Al pabo negro, siendo ave grosera,⁶⁹ le nombra Vm.:

...Esplendor⁷⁰ de el Occidente.

Qualquier licor ha de ser néctar:⁷¹

⁶⁸ "Lugar bien nuebo y agudo es éste" (DR).

⁶⁹ "No entendió el frasis; llamóla assí, no por su vizarría, sino por su sabor. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 134: "El pabo que solemos criar para nuestra comida no fue conocido de los antiguos. Hállase en las Indias occidentales. El *Antídoto* se maravilla por qué le llama nuestro Poeta *esplendor del Occidente*, siendo ave negra, y no advirtió que es galana frasi llamar esplendor lo que adorna, ennoblece e ylustra, aunque sea negro o blanco. Y assí este modo de decir es familiar en nuestro Poeta, ymitado de los Latinos. Cicerón, *Pro Pomp.*, *Nunc imperii nostri splendor illis gentibus lucem...* Luego, eruditamente habló nuestro Poeta, pues el pabo de las Indias es la más excelente ave para las mesas; y entre los Romanos tuvo el mismo lugar el pabo real, como significa Varrón, li. 3 *De re rustica*, cap. 6; Plinio, lib. 10, cap. 20; y Macrobio, lib. 3".

⁷⁰ "Es frasis poética llamar esplendor lo que adorna i ennoblece, aunque no lusga y sea negro como la pez" (DR).

⁷¹ Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 166-167: "Reprehende el *Antídoto* en nuestro Poeta porque sienpre habla con exageraciones, y assí a qualquier trigo llama oro, y a qualquier vino néctar, y a la más humilde serrana la finge hermosa. Mas esta reprehensión nace de ignorar un principio en la poesía: y es que, como el Poeta pretende deleitar, sienpre procura adornar sus historias con objetos agradables, y sienpre pinta las cosas con la mayor hermosura y gracia que pueden tener dentro de su especie. En lo qual es semejante al excelente pintor, que procura dalle mayor belleça a lo que pinta que comúnmente da la naturaleza. De aquí nace el atribuirle los autores al ingenio poético una participa-

Oro trillado i néctar exprimido...

Néctar le chupa hybleo...

Su néctar les desata...

De el vino:

Sino en vidrios thopacios carmesíes
i pálidos rubíes.

En todas las serranas encarece Vm. la belleça por un mismo nivel, hora sea la novia, hora la gallegota⁷² que ordeñó las vacas:

De rústica vaquera,
blanca, hermosa mano, cuyas venas
la distinguieron de la leche apenas.

De las tejuelas que una serrana tocava, dize Vm. lo que pudiera de un choro de Seraphines:

Negras pizarras entre blancos dedos
ingeniosa hiere otra, que dudo
que aun los peñascos la escucharan quedos.

Llámala:

...Sonoro instrumento.

I más abaxo:

...Métrica armonía.

ción de espíritu divino y de la harmonía y belleça de el universo, y la opinión de algunos que dixeron ser el fin de los Poetas representar las belleças de las cosas; y assí en sus pinturas parece siempre describen lo más bello y lo más afectuoso y excelente en su género. De aquí nacen las pinturas de los ríos, selvas, tenpestades, etc., que vemos en los Poetas, y de aquí también el descrevir nuestro Poeta con tanta gala las cosas que trata, llamando al vino néctar, y fingiendo que qualquier serrana es muy bella, pues lo mismo hizieron los que compusieron églogas pastoriles. La brebedad que piden las *Anotaciones* no me dexa exornar más este punto, bien que muy necessario para entender la elegancia de nuestro Poeta".

⁷² "¿Por qué avía de ser gallegota? Todas las obras pastoriles lo hazen así; que el Poeta no a de representar sino objetos jocundos, y assí significa el Poeta la hermosura que generalmente ay en una villita, como suele acontecer, señor picaño" (DR).

¿Quién ha de sufrir tan desconpassadas i molestas hypérboles?
Porque el navegante se asoma a mirar un valle, dize:

Muda la admiración, habla callando.

No le queda a Vm. qué deçir quando describa la muerte mísera de el Magno Ponpeyo o algún espetáculo semejante. Peor es esto que esotro:

La admiración, vestida un mármol frío,
apenas arquear las cejas pudo;
la emulación, calçada un duro yelo,
torpe se arraiga, *etc.*

Todo lo qual sucedió por ver saltar un zagal. También, por el rumor de los caçadores dize Vm.:

Que si precipitados no los cerros,
las personas tras de un lobo traía.

Y por los que corrían, otra hypérbole que excede a todos los límites de el encarecimiento:

I, siguiendo al más lento,
coxea el pensamiento.

De quatro necesidades que un pastor dixo, forma Vm. aquel gran concepto:

Baxava entre sí el joben, admira[n]do,
armado a Pan o semicapro a Marte.⁷⁸

33. Y aunque algún verso de éstos (como no le busquen el propósito ni el sentido) suena bien a la oreja, ¿qué inporta, si al cabo son desatinos? Querer ahora señalar todos los lugares oscuros, broncos y escabrosos, sería no acabar jamás; i también lo sería referir las voces equívocas i oraciones ambi-

⁷⁸ "Solamente se admirava de ver un pastor y soldado juntamente, que parecen cosas incompatibles" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 127: "Con increíble elegancia significa a aquel pastor viejo que avía sido soldado: porque Pan era dios de los pastores, y Marte de las batallas. Suelen los Poetas llamar semicapro a Pan... porque pintan a Pan desde la cintura abaxo en forma de cabrón".

guas de esta Poesía, porque toda ella de barra a barra está quaxada de esto; mas traslademos algunos tragos amargos:

Vulgo lascivo erraba,
al voto de el mancebo,
(el jugo de ambos sexos sacudido)
al tiempo que (de flores inpedido)
el que ya serenaba
la región de su frente rayo nuevo)
purpúrea ternerueta, conducida
de su madre, no menos enramada,
entre albugos se ofrece, acompañada
de juventud florida.

Si pareciere que yo no lo sé apuntar, póngale cada uno los puntos i comas que quisiere, i no escrebiré aquí menos que cláusulas enteras, sin quitar verso al principio ni al fin, que puede crecer la obscuridad. Adelante:

Recordó al Sol, no, de su espuma cana,⁷⁴
la dulce de las aves armonía,
sino los dos thopacios que batía,
orientales aldavas, Hymeneo.

Considérense de espacio las dos aldabas de thopacios⁷⁵ que le da al Oriente el señor Racionero. Y veamos qué apacibles son aquellas bendiciones echadas a los desposados:

Vença no sólo en su candor la nieve,⁷⁶
mas plata en su esplendor sea cardada
quanto el [*sic*] estanbre vital Cloto os traslada
de la alta fatal rueca al huso brebe.

Otra bendición:

Cisnes pues una i otra pluma, en esta⁷⁷
tranquilidad os halle labradora
la postrimera hora

Adelante, ¿qué es cosa i cosa?

⁷⁴ "Ni aquí ay obscuridad" (DR).

⁷⁵ "Pues ¿no es elegante imaginación?" (DR).

⁷⁶ "¿Qué obscuridad ay aquí?" (DR).

⁷⁷ "¿Ni aquí?" (DR).

Sigue la dulce esquadra montañesa
 de el perezoso arroyo el passo lento,
 en quanto él hurta blando,
 pedaços de crystal, que el movimiento
 libra en la falda, en el cothurno ella,
 de la columna bella,
 ya que zelosa bassa,
 dispensadora de el cristal no escasa.

Casi no tiene Vm. frasis que no se pueda entender de ca-
 torce o quince maneras. Miren este juguete:

Los árboles que el bosque avían fingido,
 unbroso Coliseo ya forma[n]do,
 despejan el exido,
 olímpica palestra
 de valientes desnudos labradores.

Relatemos algo de aquella cancioncita que Vm. llama dulce
 i blanda:

Claveles de el Abril, rubies tenpranos,
 quantos engasta el oro de el cabello,
 quantas (de el uno ya i de el otro cuello
 cadenas) la concordia engarza rosas,
 de sus mexillas, sienpre vergonzosas,
 purpúreo son trofeo.
 Ven, Hymeneo, ven; ven, Hymeneo.

34. Todas las estancias son tan bellacas como ésta.⁷⁸ y aun más bellacas. El discurso de navegaciones, que haze aquel viejo, es generalmente horrendo⁷⁹ i bronquíssimamente relatado, tanto que hará dar de cabeça por las paredes a qualquier hombre de juicio. No hablo de aquellos que quanto menos entienden lo que leen, tanto más lo estiman i pasan adelante con su letura muy sin pesadunbre. Otros se dan a creer que lo que difícilmente se entiende, eso costó mayor dificultad i estudio a su Autor. ¡Notable ir(r)onía! No advierten que la hermosura i pureça de la elocución y su claridad, ésa es la que se conpra con vivas gotas de sangre. La Poesía

⁷⁸ "Hombres que saben an alabado mucho estas canciones, como el hermano del de Lemos" (DR).

⁷⁹ "Es el discurso excelente, tal que en esta materia no ay cosa como él" (DR).

ha de ser tan apacible i fácil, que quien la viere presuma de sí que haría lo mismo y, al intentarlo, se canse y consuma sin provecho. Mejor que yo dirá esto Horacio:

*Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quivis
speret idem; sudet multum, frustra que laboret
ausus idem...*

No es menos auténtico el parecer de Cicerón, hablando de el buen Orador: *Itaque eum, qui audiunt, quamvis ipsi infantes sint, tamen illo modo confidunt se posse dicere; nam sublimitas imitabilis quidem illa videatur esse existimanti, sed nihil est experienti minus.* Los versos de Vm. son tan al revés de esta doctrina, que quien los lee siente en ellos gran dificultad, i quien expirimentare escrebir en aquel estilo, hilbanará facilísimamente la obra que quisiere, porque allí no ay cuidado si la oración va recta o corcobada, si se entiende o dexa de entender, si las palabras son humildes o soberbias, vulgares o latinas, griegas o mahometanas. En fin, ¡maldita sea de Dios la ley a que Vm. se sujetó en el progresso de estas sus *Soledades!*

35. Volvamos al discurso de la navegación. Bien vemos lo que Vm. quiso dezir allí, desde el primer viaje de Colón i el segundo de Magallanes hasta la vuelta que dio al mundo la última nave, i lo demás; pero veemos juntamente en el tratarlo maravillosas confusiones i ceguedades, como aquel período en que las vanderas tremolantes:

Ronpieron los que armó de plumas ciento
Lestrígones⁸⁰ el Isthmo, aladas fieras.

Vm. va hablando de las Indias; i Lestrígones fueron unos pueblos en Canpania o Sicilia (que en esto se halla variedad);

⁸⁰ "No entendió la figura metonimia con que llamó Lestrígones a aquellos Indios porque les parecían a los otros Lestrígones de Sicilia. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 142: "*Lestrígones*. Éstas son gentes que se mantenían de carne humana y vivían en Sicilia, según Estrabón, lib. 2; o según Plinio, lib. 3, c. 5, y lib. 7, cap. 2, en Campania. Pues a estos Indios llama el Poeta figuradamente Lestrígones, porque también comían carne humana; que aun los niños saben que por la figura metonimia solemos llamar al valiente, *león*, y al cruel, *Nero*, etc. El Ariosto, canto 34, con la misma figura: *Con giganti a battaglia e Lestrigoni*. Si el *Antídoto* reparara en esta doctrina tan sabida, no se espartara de que trasladasse el Poeta los Lestrígones de Italia a las Indias".

sus habitantes, según Plinio, A. Gelio i otros, comían carne humana; pero ni se dize que fueron muy ligeros, ni que se armasen de plumas. El Isthmo⁸¹ se entiende principalmente el Peloponeso o Morea de la Achaya. Vm., sin reparar en más que en su sentencia, traslada los Lestrígonos i los Isthmos al estrecho de tierra que divide la Nueva España de el Perú, i aun esto lo avemos de adivinar. Prosigue así:

⁸¹ "Con el mismo frasis llama Isthmo a aquella parte de tierra que divide el Océano. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 142-143: "Opone el *Antídoto*: *El Isthmo se entiende principalmente el Peloponeso o Morea. Vm., sin reparar en más que su sentencia, traslada el Isthmo al estrecho de tierra que divide la Nueva Hespaña de el Perú.* Escusado fuera responder a esta objeción, pues qualquiera medianamente leído verá su poca fuerza; mas, por sacar al contrario de su duda, quiero satisfacelle. *Isthmus* en su primer significado es un brebe espacio de tierra entre dos mares: así lo refieren todos los léxicos griegos y latinos. De aquí nace que, aunque esta voz principalmente y por antonomasia significa el estrecho de el Peloponeso, con todo eso los autores lo aplican a todos los estrechos de tierra entre dos mares, y así nonbraron otro Isthmo en Rodas, otro en el Helesponto, frontero a la Phrygia, otro en los Tauros, que divide la laguna Meotis de el Euxino, otro en los Cym-bros, otro en la Aurea Chersoneso. Así lo refiere Del Río, sobre el *Hércules furente*, actu 2; y Abraham Ortelio, en su *Thesoro geographico*, refiere muchos más Isthmos según la autoridad de los antiguos, y no es de maravillar, porque no tenían otra voz para significar estos estrechos. De la misma manera la palabra *Posthmos*, en su original significado, es un brazo de mar entre dos tierras. Y aunque por antonomasia significaba el de Gibraltar (como de la autoridad antigua refiere nuestro Bernardo Alderete, lib. 3, cap. 1 de el *Origen de la lengua castellana*), con todo eso con ella significaban qualquier brazo de mar. Así, ¿qué obsta a nuestro Poeta para que, imitando a los antiguos, traslade la voz *Isthmus* a que signifique el estrecho de tierra que divide la Nueva Hespaña de el Perú? Fuera de que es frequentísimo en los Geógraphos e Historiadores que tratan de el Nuevo Mundo llamarle así a este espacio de tierra. Juan Calvete Estela, *De rebus Indiis...* (nota marginal del ms: "No está impreso, y manu escripto lo leí en la librería de el doctor Bernardo de Alderete"). Otros muchos auctores hazen lo mismo, a quien no refiero por abreviar. Y aunque es verdad que esta voz absolutamente usurpada suele significar el estrecho de el Peloponeso, nuestro Poeta quitó la duda con una repetición diciendo:

*El Isthmo, aladas fieras:
el isthmo que el Océano divide, etc.*

Aladas fieras. No lo dice por la ligereça, como lo entendió mal el *Antídoto*, sino porque se componen y salen a las batallas con muchas plumas de varios colores, lo qual significó arriva, diciendo: *Ronpieron los que armó de plumas ciento*".

El Isthmo que el [*sic*] Occéano divide,
 i, sierpe de cristal, juntar le inpipe
 la cabeça, de el Norte coronada,
 con la que ilustra el Sur, cola escamada
 de antárticas estrellas.

Preciosa manera de darse a entender. No tiene el mundo pieça como esta sierpe de cristal, partida por medio con su cabeça i su cola i todo su recaudo. La cabeçilla ha de ser de todo el Mar Occéano, que se estiende dilatadísimamente rodeando a Europa i África, i el Mar de el Sur ha de formar la cola escamada de *antárticas estrellas*.⁸² Allá se lo aya su alma en su palma.

36. Luego, para tratar de Magallanes,⁸³ dize sin nonbrar quién, ni quién no:

Segundos leños dio a segundo Polo
 en nuebo mar, que le rindió no sólo
 las blancas hijas de sus conchas bellas, *etc.*

Y a nuestro pesar hemos de entender que la cudicia es la que dio los leños al Polo. Estos leños (entendidos por las cinco

⁸² Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 143-144: "Reprehende esta comparación el *Antídoto* como demasiada, por la desigualdad que ay entre la inmensidad de el mar y una sierpe. Quanto a lo primero, elegantemente se comparan los arroyos, los ríos, braços de mar, a sierpes, *etc.*, como consta de los exenplos y autoridad que citamos en las notas a la *Segunda Soledad*, a quien añado que los antiguos, por los huertos de las Hespérides guardados de un Dragón, entendían una Isla cercada de el río Lucco, según Plinio, lib. 5. cap. 1... A la qual historia aludiendo nuestro Poeta, finge por toda la canción de Larache que el Lucco es sierpe: *En roscas de crystal serpiente brebe*. Pero, llegando al punto de la objeción, aunque confesemos que ay gran desigualdad en las cosas comparadas, della resulta gallardía, por lo nuebo y peregrino de la comparación. No fue menos atrevido el que dixo cuernos de el mar, pues no son mayores que una sierpe: Juan de la Casa, sonett. 8... , ni Luis Alemán, que llamó al mar guirnalda de la tierra... Fuera de esto, de la manera que los antiguos y modernos escritores de Geographía comparan los mares y tierras a las cosas a que tienen alguna semejança, aunque en la grandeça aya desproporción (y así toda la Europa es comparada a un dragón alado cuya cabeça es Hespaña, y la misma Hespaña a una piel de buey tendida, Italia a una calça de polaina, la Morea a una hoja de plátano, África a un corazón humano), así pudo nuestro Poeta llamar sierpe al mar por las bueltas que da, ciñendo la tierra. Plinio le pinta así..."

⁸³ "No trata de Magallanes, sino de la navegación de Vasco Núñez de Balboa, el qual passó el Mar de el Sur, aviendo atravesado el Isthmo. Vide" (DR).

naves que sacó de España Magallanes) vienen después a parar en un *glorioso pino*, sin que se diga qué fue de las cuatro.⁸⁴ Considere quien tuviere lugar estas cosas (como ya he dicho), que yo no me siento con fuerças para tratar de todas sus enmiendas, ni abría volumen en que cupiesen. Basta que trasladaré algunos buenos pedaços del mismo género o peores. Dize en el mesmo discurso de navegación, por los efectos que causa la estrella de el Norte en la piedra imán:

I, con virtud no poca,
distante la reboca,
elevada la inclina
ia de la Aurora bella
al rosado balcón, ya a la que sella
cerúlea tunba fría
las cenizas de el día.
En esta, pues, fiándose atractiva,
de el Norte amante dura, alado roble.

37. Esto es hazer burla de nosotros. Atiendan, pues, a esta suavidad:

Zodiaco después fue cristalino
a glorioso pino,
émulo vago de el ardiente coche
de el Sol; este elemento,
que quatro vezes avía sido ciento
dosel al día i thálamo a la noche,
quando halló de fugitiba plata
la bisagra, aunque estrecha, abraçadora
de un Occéano i otro sienpre uno,
o las columnas bese o la escarlata,
tapete de la Aurora.

¿Cómo quiere Vm. que le haga Dios merced, si para contar la navegación de el estrecho habla de esta manera? Digamos otra tenpestad que parece algo, i es ésta:

De firmes islas no la inmóvil flota
en aquel mar de el Alba te describo,

⁸⁴ "¿Para qué, tonto? (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fol. 147: "Zodiaco después fue *crystalino*. Trata de el viaje de Magallanes. El *Antídoto* entendió que desde allí, *Segundos leños*, habló el Poeta de el viaje de Magallanes, y pregunta aquí con mucha flegma: ¿cómo el Poeta no dize qué se hizieron los otros navíos, fuera de el de la nave Victoria de que hizo mención? Y así va perdido en toda esta navegación".

cuyo número, ya que no lascivo,
 por lo bello agradable i por lo vario
 la dulce confusión hazer podría
 que en los blancos estanques de el Eurota
 la virginal desnuda montería,
 haçiendo escollos o de mármol pario
 o de terso marfil sus miembros bellos,
 que pudo bien Anteón [*sic*] perderse en ellos.
 El bosque dividido en islas pocas,
 fragante productor de aquel aroma,
 que, traducido mal por el Egipto,
 tarde lo encomendó el Nilo a sus vocas,
 i ellas más tarde a la gulosa Grecia;
 clavo no, espuela sí de el apetito,
 que quanto en conocello tardó Roma
 fue tenplado Catón, casta Lucrecia.

38. Pues, no ha tratado Vm. aquí la materia de *predestinatione*. Tienen otra cosa sus versos de Vm. que los haze más culpables, i es que su obscuridad no resulta de la brevedad, que, al fin, quien ésta sigue podrá decir: *Decipimur specie recti, brebis esse laboro, obscurus fio*. En efecto, yerra hombre en seguimiento de una virtud, que es la brevedad; pero Vm., siguiendo el vicio de la superflua loquacidad, aun no sabe darse a entender.

Cierto que leyendo estas amargas *Soledades*, he llegado a enojarme con algunas personas ilustres de España, como algún gran predicador o jurista o qualquier otro hombre de buena razón, que leerá los versos de Vm. i por ventura dirá: *Ésta no es mi profesión, i assí, aunque no entiendo palabra, ello debe de ser bueno*.⁸⁵ Es una superflua i una viciosa modestia; porque siendo un Poema en lengua castellana, i los que lo leen tan eloqüentes que admiran el mundo desde un púlpito o suspenden todo un consejo, orando, o en conversaciones doctas se señalan, ¿por qué razón (si el escrito fuera bueno) no lo avían de entender fácilmente y gustar de él, no obstante que no ayan conpuesto verso en todos los días de su vida? La verdad es que no está en ellos el defecto, sino en la pestilencia detestable de los negros versos.

39. Síguese otro laberintho, donde no ay oración que no se pueda entender lo de atrás adelante i lo de arriba avaxo:

⁸⁵ "No entiende bien la Poesía sino el que fuere culto humanista i Poeta, ni éstos entienden a Virgilio" (DR).

Al galán novio el montañez presenta
 su forastero; luego al venerable
 padre de la que en sí bella se esconde
 con ceño dulce, i, con silencio afable,
 beldad parlera, gracia muda ostenta:
 qual de el riçado verde botón, donde
 abrescia su hermosura virgen rosa,
 las cissuras cairela
 un color que la púrpura que cela
 por brúxula concede vergonçosa.
 Digna la jusga esposa
 de un héroe, si no augusto, esclarecido,
 el joven, al instante arrebatado
 a la que, naufragante i desterrado,
 lo condenó a su olvido.
 Este pues Sol que a olvido lo condena,
 cenizas hizo las que su memoria
 negras plumas vistió, que infelizmente
 sordo engendran gusano, cuyo diente,
 minador antes lento de su gloria,
 inmortal arador fue de su pena.
 I en la sonbra no más de la azucena,
 que de el clabel procura aconpañada
 imitar en la bella labradora
 el tenplado color de la que adora,
 vívora pissa tal el pensamiento,
 que el alma, por los ojos desatada,
 señas diera de su arrebatamiento, etc.

Contra esta abromada i ciega longitud de períodos que Vm. usa, tan marañados de palabras varias, i tan prolixos i dependientes, que no ay anhélito que los alcance, dize nuestro orador: *Est etiam in quibusdam turba inanum verborum qui dum communem loquendi morem reformidant, ducti specienitoris circumeunt omnia copiosa loquacitate, quae dicere volunt, ipsam deinde illam seriem cum alia simili jungentes, miscentesque, ultra quam ullus spiritus durare possit.*

Más anbigüedades:

Vence la noche al fin, i triunfa mudo
 el silencio, aunque brebe, de el ruido...

I los que por las calles espaciosas
 fabrican arcos, rosas...

No el polbo desaparece
el canpo, *etc.*

.....Los horizontes,
que hacían desigual, confusamente
montes de agua, i piélagos de montes.

Antes parece que los horizontes hacían a los montes,⁸⁶ que lo contrario. De estos modos tiene Vm. a millares. Y aunque es verdad que en algunos dellos se conoce luego la significación, con todo eso, ya Vm. haze de su parte lo que puede para echarlos a perder; y eso basta por culpa, según el citado Orador: *Ut si quis dicat: visum a se hominem librum scribentem, nam etiam si librum ab homine scribi pateat, male tamen composuerat, feceratque ambiguum quantum in ipso fuit. ¿Qué peores equivocaciones que éstas?*

El promontorio que Éolo sus rocas
candados hizo de otras nuevas grutas.

Más:

I, vadeando nubes, las espumas
de el Rey corona de los otros ríos:
en cuya orilla el viento hereda ahora
pequeños no vazíos:

40. De passo se advierta que Vm. aquí entiende por Rey de ríos⁸⁷ al Nilo (sin nonbrarle), por el viaje que haze la Phénix

• ⁸⁶ "Y es así, que los desdorados horizontes confundían los montes de el mar y de la tierra" (DR).

⁸⁷ "Advertencia indignísimá de hombre más ignorante. Vide" (DR). Véase *Anotaciones y defensas...*, fols. 171-172: "Entre otras objeciones, le pone el Antídoto a nuestro Poeta: *Adviértase que aquí entiende el Poeta por Rey de los ríos al Nilo, sin nombrarle, por el viaje, que haze la Phénix renovada; mas leyendo yo este lugar, creí que lo decía por el Eridano, porque sólo a este río llamó Virgilio Rey de ríos: Fluviorum rex Eridanus. Este verso después acá es tan conocido de todos, que en diciendo Rey de ríos, entienden por antonomasia el Eridano. Así el Petrarca, sin nonbrarle, dize:*

*Re de gli altri superbo altiero fiume,
che 'n contra il Sol...*

Torquato, en las Rimas, repite el mismo verso, por el río mismo:

*Re de gli altri superbo altiero fiume,
che qual hor esci del tuo regno...*

y Julio Camilo: *Con la fronte di toro 'l Re de fiumi. Finalmente, no se*

renovada; mas leyendo yo este lugar, creí que lo decía por el Eridano, i assí lo creyera qualquiera, porque sólo al río Eridano o Pado llamó Virgilio Rey de ríos, y aun lo nonbró derechamente para que se entendiera:

Fluviorum rex Eridanus, camposque per omnes.

Este verso después acá es tan conocido de todos, que en oyendo dezir Rey de ríos, entienden por antonomasia el Eridano. Tienen sin esto respeto a su grandeça porque, según las fábulas, quando Phaetón abrasó la tierra, todos los ríos se secaron, i éste solo pudo apagar el incendio en sus ondas. Assí el Petrarcha, sin nonbrarle, dize:

*Re de gli altri superbo altiero fume,
che 'n contra il Sol, etc.*

puede llamar ya otro Rey de ríos, sino al Po. Con esta resolución acabó su objeción, que es muy digna de ser considerada.

Primera objeción. Lo primero, yo confieso que los Italianos, a ymitación de Virgilio, llamaron Rey de ríos a su Po; mas esta locución se a de restringir a que se entienda de los ríos de aquella provincia de Italia, que assí explica Pontano a Virgilio. Y con la misma frasi nosotros decimos Rey de ríos al Bethis, porque es el mayor de Andalucía. Hernando de Herrera, *Canción 4*:

*El sacro Rey de ríos
que nuestros canpos baña.*

Y nuestro Don Luis:

*Rey de los otros, río caudaloso,
que en fama claro, en ondas crystalino...*

Quiçá de esta observación el Sannazaro, lib. 3 *De partu Virginis*, llamó Rey al Jordán:

Herboso tum forte toro... rex generator aquarum Jordanes.

Y de la misma manera llaman los Italianos al Apenino Rey de los otros montes, entendiéndose de aquella provincia. El Marino, en las *Boscarchas*:

*O superbo Apenin, che 'l crin hirsuto
de nuve avolgi e nebbia spiri vento,
de' monti re.*

Allí también:

*O Borea, o del gran re de g'altri monti
soffio maggior...*

Y assí, ¡bueno fuera que nosotros, al modo de los Italianos, diciendo Rey

El Torquato, en las *Rimas*, repite el mismo verso, por el río mismo:

*Re de gli altri superbo altiero fiume
che qual'hor esci del tuo regno, etc.*

Y Julio Camilo:

Con la fronte di toro il Re de' fiume.

Finalmente, no se puede ya llamar a otro río Rey de ríos sino al Po, mas Vm. no miró en tanto. Adelante con los equívocos:

Piloto oy la cudicia.

Parece que es el verbo *cudiciar*, i no el substantivo *cudicia*.

En cercado vezino.

¿O el vezino está cercado, o el cercado está vezino?

En suspiros con esto,
i en más anegó lágrimas el resto
de su discurso el montañés prolijo,
que el viento su caudal, el mar su hijo.

de ríos significáramos el mayor río respeto de Italia, que era significación bien ridícula y fuera de camino!

2ª respuesta. Pero, aunque los Italianos signifiquen con esta frasi que el Po es el mayor río de todos los de el mundo, de la forma solemne y común modo usitado de los Italianos no se puede sacar argumento para nuestra habla materna, porque el castellano independientemente de el uso de los Italianos ha de entender los modos de decir de su lengua. Y el que no sabe la lengua italiana, ¿cómo ha de entender sin más ni más por Rey de ríos al Po? Pues este nonbre no lo tubo tanto por su grandeça (porque ay otros ríos mayores) quanto por el uso común de los Italianos, pues otros también le llamaron al Týber (menor mucho que el Po) Rey de ríos. Dionysio Afro... id est, *Rex aliorum fluviorum*. Virg., li. 8 *Aeneid.*, *Hesperidum regnator aquarum*.

3ª respuesta. Pero, dado caso que en nuestra lengua por Rey de ríos entendamos luego al Po, pregunto yo: ¿por qué no podríamos llamar assí al Nilo? Sólo parece obstacka obstacka [sic] para esto el uso, porque el tal atributo está vinculado a aquel río, y si lo atribuyéramos sin áddito a otro río, se daría lugar para equivocación. Luego, si se lo damos al Nilo con un áddito, señalándolo por las Pyrámides, por el Phénix, etc., no abrá razón por que no le llamemos assí, pues cessa la equivocación, conviniéndole al Nilo este epitheto más que a otro río, pues Diodoro, lib. 2, cap. 3, le llama: *Maximum omnium flumen*. Y Séneca, li. 4 *Naturalium quaestionum*, dize: *Nilus maximus omnium fluminum*".

41. Después de construido mejor de lo que merece, ello es muy bellaco, fuera de que sin aver nonbrado jamás a su hijo, el que esto decía, haze Vm. aquí relación de él. Sólo avía dicho antes:

Donde con mi hacienda
De el alma se quedó la mejor prenda,

por cuyo perífrasis nadie entenderá hijo,⁸⁸ ni debe entenderlo. Mírese lo que digo y adelante. Quando miraban esotros el campo desde un escollo, dize Vm.:

Si mucho poco mapa les despliega,⁸⁹
mucho es más lo que (nieblas desatando)
confunde el Sol i la distancia niega.

Allí cierra el sentido. He aquí otro modillo galano:⁹⁰

Oy te convida al que nos guarda sueño
política alameda.

Otro:

Piadoso miembro roto,
brebe tabla, delphín no fue pequeño.

Esto es proceder en infinito: y si hubiésemos de escrebir todos los términos violentos i trastornados, como los que se siguen:

Sordo engendran gusano....

A las que tanto mar dividió playas....

abríamos menester también trasladar todas las *Soledades*, siendo estos modos tan desabridos, que vastaría usarlos media vez, i ésa con tales circunstancias que no abrumase. Garcilasso dixo:

Como en luciente de crystal columna.

Y no tiene otro semejante en todos sus versos. En otra ocasión quiso remover el orden de la oración castellana, i salió con una torpeça desta manera:⁹¹

⁸⁸ "Muy bien se entiende" (DR).

⁸⁹ "¿Qué es lo malo que [hay] aquí?" (DR).

⁹⁰ "¿Qué quiere dezir otro modillo galano?" (DR).

⁹¹ "Lindo disparate" (DR).

Contra un moço no menos animoso,
con su venablo en mano, que hermoso.

No ay burlas con nuestra lengua, si no tiene el artífice prudente juicio i buen gusto. Bien suele el sustantibo apartarse de su adjetivo, entremetiendo algo, de que resulta aún mayor gracia, mas entiéndese que el substantivo a de preceder a su epítecto, como digamos:

Las flores pisa bellas
que el prado visten verde.

Porque si el sustantibo se pospone, i el epítecto precede (como es costumbre en Vm.), sonará muy de otra manera:

Las bellas pisa flores
que el verde visten prado.

No se entienda tanpoco que ésta es regla general i absoluta, que casi ninguna lo es, antes avrá ocasión en que se quebrante i parezca rebién; pero Vm. nunca halla estas ocasiones.

42. También los apositivos son en Vm. eternos, y por ellos se obscurece o se ciega de el todo la elocución, como:

La adulación, Syrena
de reales palacios, cuya arena
besó ya tanto leño:
trofeos dulces de un canoro sueño.

Miren, ¿quién creerá que los trofeos de este *canoro* sueño son lo mismo que los *leños*? ¿Y qué mayor donaire que llamar a los que acuden a palacio *tropheos dulces de canoro sueño*?⁹²
Otra aposición:

Oy te convida al que nos guarda sueño
política alameda,
verde muro de aquel lugar pequeño.

⁹² “No llama leños a los que acuden a la corte, sino a los que asisten a ella, a los que navegan en ella: los quales, llegando a la playa de este mar, son trofeo de este dulce canto de las Sirenas; llámales dulces trofeos efective, porque eran de dulce música, a la manera que los trofeos o güesos de los navegantes eran trofeo de las verdaderas Sirenas” (DR).

Otra:

Ven, Hymeneo, donde, entre arreboles
de honesto rosicler, previene el día,
aurora de sus ojos soberanos,
virgen tan bella...

Por este camino se confunde la oración de manera que quando no reiterara Vm. otro término sino éste, fuera aborrecible poesía la suya.

Bastantísimamente hemos manifestado cuán perniciosas son estas *Soledades* por todos quatro costados; assí será bien no cansarnos más, aunque sin duda pudiéramos descubrir redoblados errores que los apuntados. Y con ser tan pestilente y perjudicial esta obra, es aún peor (si peor puede ser) el *Polyphemo*, i no lo tomamos por assunto porque, aviéndolo Vm. escripto primero, no creyese alguno que se avía enmendado mucho en las *Soledades*.

43. Hora, señor, Vm. fue mal aconsejado el día que se metió a Poeta cuerdo; y devía no fiarse en las adulaciones de sus amigos, que, por lisonjealle o por no entenderlle, trasladan sus obras, no enbargante que no las pueden tragar. Y si Vm. me pregunta cómo, siendo tales, las he leído tan de espacio i tengo noticia dellas, respondo que assí es verdad, que he visto con mucha atención éste y los demás escriptos de Vm. i lo mismo an hecho otros de mayor ingenio que el mío: que de otra manera no creyéramos que pudieran ser tan malos; antes, nos parecía imposible, a cabo de cinquenta años que Vm. ha gastado entre las Musas líricas i joviales, que se le hubiese pegado tan poco de las heroicas; y ya que esto fue, nos maravilla juntamente que Vm. se conosca tan mal i que no tiente sus fuerças para nivelar con ellas la materia creyendo al Poeta:

*Sumite materiam vestris, qui scribitis aequam
viribus, et versate diu, quid ferre recusent,
quid valeant humeri....*

Digno es Vm. de gran culpa, pues aviendo experimentado tantos años cuán bien celebraban las burlas, se quiso passar a otra facultad tanto más difícil i tan contraria a su naturaleza, donde a perdido gran parte de la opinión que los juguetes le adquirieron. Yo confieso con mucho gusto que a escripto Vm. en este mundo donaires de incomparable agu-

deça, y por el mismo caso me lastimo de que no aya avido quien predique a Vm. aquellos Dístichos con que la Musa persuadió a Marcial:

*Tunc potes dulces, ingrata, relinquere nugas?
Dic mihi, quid melius disidiosus ages?
An jubat ad tragicos soccum transferre cothurnos,
aspera vel paribus ora tonare modis?
Scribant ista graves nimium, nimiumque severi
quos media miseros nocte lucerna videt:
at tu Romano lepidos sale tinge libellos.
Agnoscat mores vita legatque suos
Augusta cantare licet videaris avena,
dum tua multorum vincat avena tubas.*

Deviera Vm., según esto, ponderar las muchas dificultades de lo heroico, la constancia que se requiere en continuar un estilo igual i magnífico, tenplando la grabedad y alteça con la dulçura y suabidad intelegible, i apoyando la elocución a ilustres sentencias i nobles i al firme tronco de la buena fábula o cuento, que es el alma de la Poesía.⁹³ Para los juguetes no son menester tantos aparatos ni esta sosegada prudencia, sino un natural burlesco y estar de gorja. Por tanto, Vm. se a destruido después que enprende hazañas mayores que sus fuerças; y aun de lo burlesco da muy mala quenta de algunos años a esta parte. Y no se fíe en que se leen i procuran sus versos juguetones o satýricos, que eso no va en su bondad,⁹⁴ sino en la materia pícara i disoluta que contienen, a cuya malicia se inclina sienpre la flaqueça humana. Suponga Vm., por exenplo, que un hombre honrrado, hijo de tales padres, se para en mitad de la calle, i al uno le llama asno, al otro puto, y a la otra suzia: aunque no hable con más gracia que ésta, hará gente, i el más sesudo se llegará a ver tal desvarío en un hombre de capa negra. Assí los versos de Vm. se ponen en mitad de España sin más respeto a ultrajar de erege al theólogo docto; al poeta conocido, de ignorante; al noble soldado, de ignorante, digo, de cobarde; i al pribado más ilustre, de ambicioso, i otras dissoluciones que es vergüença referillas. ¿Quién no se andará tras Vm.? ¿Quién no se perderá por ver semejantes maravillas en un eclesiástico? Por

⁹³ "¿Qué quiere dezir?" (DR).

⁹⁴ "Tú te contradices: ya dices que es grande hombre en lo satýrico, y aquí no le leen por su bondad" (DR).

esto lo leemos todo, aunque lo abominamos, conociendo sus ignorancias. Sola una que ay en las *dezenas* que Vm. escribió defendiendo sus *Soledades* es, por cierto, digna de pueril castigo, y assí la pondré aquí por muestra de las demás:

Por la estafeta he sabido
que me an apologizado,
y a fee de poeta honrrado,
ya que no bien entendido,
que estoy muy agradecido
a su ignorancia tan crassa, *etc.*

Vm. quiere decir aquí que le an censurado i puesto objeciones a sus versos, y para esto dize:

Que me an apologizado.

Apología es tanto como *defensa* o *escusación*, y assí quando alguno escribe en defensa de errores que le inputan y se escusa dellos, el tal escripto se llama *apología*. De manera que Vm. usó esta voz ignorando totalmente su significado i dándosele al contrario, que es admirable ceguedad en hombre de canas. Alunbre Dios a Vm.

APÉNDICE I

CIERTA NOTA DE CIERTO ADVERTENTE A ESTE EXAMEN¹

NO DEXARÉ de advertir lo que tan advertido abrán los buenos y modestos ingenios, y aun los no tanto, en esta respuesta del Sr. Don Francisco, y es que aviendo el autor del *Antídoto* procedido en el dezir con palabras matantes (de montante y estoque, no de Antídoto que dize remedio, aplicación suabe para medicinar y sanar), tan sangrientas de puro desolladas contra el autor de las *Soledades*, y pudiendo por el agudeça de ingenio y aun deviendo responderle, hiriéndole y descalabrándole, no sólo no se a hecho, pero como diestro y superior esgrimidor con la espada negra de la modestia le a señalado no más: dexando muchas tretas que se le podían executar, para lastimarle muy mal por los mismos filos, conocida la flaqueça de su espada (otro dixera de su casco), de donde se a echado de ver que cada uno esgrime y habla (no digo como quien es) como su casco. Y desto a resultado en los que an mirado el juego, grande loa y alabança para el Sr. Don Francisco, que se persuaden cuántos y cuántos conceptos, que le vinieron derechos a la pala, los rebatió y calló (para que no saltasen a la cara, dando en cara y mucho menos en el cerebro). Éste se a escapado de buena, aunque ha ocasionado en los buenos ingenios que digan del *Antídoto* y su autor lo que la Zorra dixo aviendo visto y considerado una cabeça, al parecer hermosa, que halló en la tienda de cierto estatuario: *Optimum caput, sed cerebrum non habet*; y esto se a grangeado quien, no sabiendo medicina y sin llamarle, se a metido a curar y aplicar Antídoto adonde no avía necesidad. Síguese ahora en el Testo.

¹ Ms. 3726 de la Biblioteca Nacional de Madrid. El *Examen del Antídoto* se halla en los fols. 254-308; *Cierta nota de cierto advertente...* en los fols. 308-309; y *Una Apología del Sr. Don Francisco por una décima del Autor de las Soledades* en los fols. 309-313. Doy las gracias más expresivas a la Biblioteca Nacional y al redactor de la *Romanic Review* por haberme permitido incluir estos documentos publicados anteriormente en dicha revista (XLII, 1951, pp. 18-26).

UNA APOLOGÍA DEL SR. DON FRANCISCO POR UNA
DÉCIMA DEL AUTOR DE LAS SOLEDADES

Que de la novedad nasca la admiración y ésta la raciocinación o discurso, más cierto es de lo que admite probança: pues, aunque lo hubiera callado Aristóteles, nos lo dixera cada día la esperiencia mesma. La novedad del Poema intitulado *Soledades* a dado puerta a varios discursos que acerca dél se an publicado en España, encaminados unos a faborecer la obra y el autor, y otros a condenarlos igualmente, según el ingenio y afecto de sus dueños. Quáles éstos ayan atinado mejor al blanco de la Poética, no lo juzgaré yo, pues aunque me hallara superior en ciencia a los que an tratado materias tales, temiera y huyera con razón la propina que an llevado algunos árbitros. El pobre Tiresias, llamado y rogado para decidir una contienda más que doméstica,² pues era matrimonial, entre Júpiter y su esposa, y con declararlo que le estaba mejor a Juno que fuesse assí, sintió tan en las niñas de los ojos ver que no se ajustaba con lo que ella decía, que, desdeñada, le quebró las de los suyos, dexando al cuitado juez a buenas noches. Dio Paris la mançana de oro a Venus, y justamente, pues era Diosa de la hermosura, pero ¿cómo lo llebaron sus competidoras? De manera que le costó triunfo a Paris y a todo su linaje, Patria y Reyno. Siendo esto assí, necedad sería meterse a juez entre los Sátrapas de la Poesía aun siendo llamado, quanto más no siéndolo. Cordura es escarmentar en cabeça ajena, aunque sea en la de Midas, que metiéndose donde no le llamaban, *Aderat nam forte canenti* (según Ovidio), y anteponiendo la rusticidad de Pan a la cultura de Apolo, mereció que de por vida le diesse él unas muy grandes orejas de próximo; y quando sentenciara en favor del hijo de Latona, ¿quién sabe si, por paga de su trabajo, le adornara la frente el silvestre Dios de la fruta que producía la suya? De suerte que, dexando tan peligrosa judicatura a los Archichríticos y Vicephebos en la tierra dispensadores de los tesoros del Parnaso, una cosa me atreberé a afirmar con su buena licencia de Miguel de Cerbantes, chanciller de Apolo, y después de la muerte del Caporal, Correo Mayor del susodicho monte y de los de Cytherón,

* El copista escribió *modestica*, creo que por error. He preferido la lección del manuscrito de la Biblioteca de Palacio (fol. 170).

Helicón, Pindo, Libe[tra]^s y toda la Jurisdicción Phebea y Musaica: y es que el autor de las *Soledades* es oy solo Poeta en España: no parezca hipérbole, aviendo dellos chusma para cien galeras y más, que solo es en su género y arte; y único es llamado del uso el que no tiene yqual, como él no le tiene. Excede la alteça de su ingenio (qual otro Olinpo) las nubes, y assí no es maravilla que dexen de alcançarla muchas vistas, o flacas, o por su natural enflaquecidas de invidia: y a buen seguro que lleba también su cabo de andas en esta facultad como quantos hijos a producido Córdoba, illustres en letras e yllustradores de su Patria. Ales parecido a algunos que tal ves dormita, y pudiera sin milagro, pues no lo fue en Homero, pero lo cierto es que si peca en dexarse llevar del caudal demasiado de su ingenio (como sucedió en más de dos ocasiones a Virgilio y Ovidio, según cuentan los que los conocieron como a sus manos), no me confieso aora por él, ni quiero examinar su conciencia, ni serle libro de la vida escribiendo sus yerros y aciertos; pero, como theólogo gramatical o gramático theological, quiero sacar de escrúpulo a un crítico moderno, dándole a entender que no es pecado el que él jusga por tal en una Décima del autor de las *Soledades*, y que si ay por desventura escándalo, es antes recibido que dado. Perdóneselo Dios al maestro Antonio de Lebrija, allá donde está, que si él ubiera gastado en su Dicionario mejor munición de palabras, nos ahorráramos de tenerlas acerca de este puntico nuestro crítico y yo, que pienso ser tan brebe en la defensa quanto es el error, que lo es tanto que a ser en materia política, como se pretende en poética, bueltos al mundo los más severos legisladores del Licurgo con un ojo, y con un par dellos Dracón, y preguntados qué sentían deste delito respondiera cada qual que:

Nol' vede, o non s'avede, o non lo stima.

Es, pues, el caso que, publicada por algunos amigos del autor la primera parte de las *Soledades*, y sabiendo él que de palabra y por escripto avía contra ellas avido varias censuras, tropeçando principalmente los que las inpugnaban en la obscuridad de la elocución,

Bella mihi video, bella parantur, ait.

* El ms. dice *Liberto*, errata evidente.

Diziendo y haziendo, echó manos a unas décimas de tan agudos filos como suele, valiéndose dellas entonces qual de armas ofensibas y defensibas. Acertó a ser en sazón que el Pharmacopola, su antípoda, acababa de dar la última mano al *Antídoto contra las pestilentes Soledades* (que tal nombre le dio a su censura), y viendo que la primera decía:

Por la estafeta he savido
que me an apologizado: -
y a fe de Poeta honrrado,
aunque no bien entendido,
que estoy muy agradecido
a su ignorancia tan crassa, etc.

por que no se fuese la burra bacía, pónela como por apén-dice de su obra, con una glosita que es una gloria, pero tan a propósito como ésta en las missas de requien, y dize assí:

“Vm. quiere dezir aquí que le an censurado y puesto objeciones a sus versos, y para esto dize que me an *apologizado*. *Apología* es tanto como defensa o escusación, y así quando alguno escribe en defensa de los errores que le inputan y se escusa dellos, el tal escripto se llama Apología, de manera que Vm. usó esta voz ignorando totalmente su significado, que es admirable ceguedad en un hombre de canas. Alunbre Dios a Vm.” Así haga a Vm. y a mí y a todos, que en mil cosas andamos de hordinario a tienta paredes, y al cabo todos somos locos los unos y los otros; que como dixo agudamente Luciano:

*Nulla homini constans de rebus opinio fertur,
atque eadem hic risu excipit, ille probat.*

¿Quién ay, pregunto yo, tan analphabeto⁴ que ignore *Apología* quiere dezir excusación o defensa? ¿Es por ventura menester, para alcançar sacramento o misterio tan alto, aver leído las de Apuleyo y Luciano, las de los padres antiguos, Tertuliano, Athanasio, Gerónimo y otros? No, por cierto; pues no ay Bocabulario ni Calepino tan de tortis que no nos lo diga en buen romance castellano. Tanto mayor será el error del autor de las *Soledades*, dirá Vm. Pero respondo a eso que no es tan niño ni romancista que no aya alcançado a ver

⁴ El copista escribió *Alphabeto*. Transcribo la lección del manuscrito de la Biblioteca de Palacio (fol. 176).

dicionarios y más adelante, ni de tantas canas (aunque peina algunas) que esté desacordado de lo que ha leydo. Usó industriosamente de *apologar* o *apologizar*, deducido, no del nombre *apología*, sino del verbo *apologo*, -as, que, por más que suene el buen Antonio que significa “responder a lo que imputan a uno”, tiene que ver con esto lo que Vm. con el Sereníssimo Preste Juan de las Indias. Son sus significados diversos, pero diversísimos todos del de *apología*, pues quiere dezir “notar con afrentosas palabras, acusar, repudiar, desechár, echar por ay”: que qualquiera de estas cosas ofensibas todas le quadran antes que alguna de defensa, enséñanoslo Séneca, en quien, y no en otro, se hallará usado. Él, pues, en la *Epístola 47* (pondré el lugar entero, para que Vm. no sólo no pueda negar la verdad de lo que afirmamos, pero pueda temer con exemplo de tal autor la inconstancia de la Fortuna, y que si oy *apologiza* será quizás *apologizado* mañana), tratando de la suerte que avemos de portarnos con los sierbos dize assí: *Stare ante limen Callisti Dominum suum vidi, et eum, qui illi impegerat titulum, qui inter reiicula mancipia produxerat, aliis intransibus excludi. Retulit illi gratiam servus, ille in primam Decuriam coniectus, in qua vocem praeco experitur, et ipse illum invicem apologavit, et ipse non iudicavit domo sua dignum: Dominus Callistum vendidit; sed Domino quam multa Callistus?*

Fue este Calisto, liberto de Cayo Calígula, gran privado suyo, aunque partícipe, después, de la conjuración en su muerte (reçelando no se la diesse a él su dueño por quitarle las riquezas grandes adquiridas en la privança, según cuenta Josepho, libro *Antiquitat.* 19, capítulo 1, que dél haze larga mención, como la hazen Dión Cassio, li. 19 *Roman. hist.* y su abrebiador Xiphilino, en la vida de Caio), después de cuya muerte alcançó no menos parte en la pribança de Claudio, testificando assí Cornelio Tácito, li. 11 y 12 de sus *Anales*. Tome aora Vm., por hazérmela, el puntero en la mano y vaya tocando las palabras: echará de ver que dizen que al que puso a tu esclabo, según la usança de aquellos tienpos, título o tablilla o nota de infamia en que se contenían sus buenas partes, y respeto dellas le puso a vender entre los esclabos desechados (que esto es *reiicula mancipia*) en el orden primero, que era el de los de menos cuenta y en cuya venta el pregonero expirimentaba su voz, dando muchas para averlo de vender; y éste tal, entrando los demás en su morada,

le excluyó della, lo *apologó* o *apologizó*, id est, lo afrentó y trató mal de palabra, lo acusó del tratamiento pasado, lo echó por aý, lo desechó y lo juzgó no digno de su casa. Esto la guitarra se lo canta, pero ayudémosle aún con más voces. El verbo griego ἀπολέγω entre otros significados tiene el de *repudio*, *repello*, *detrecto*: véase el Lexicón Griego, pues Micer Ambrosio no se dexó en el tintero este verbo ni el lugar de Séneca, diziendo: es lo mesmo que *postulo*, que entre otras cosas dize “acusar”, deduciéndole del griego ἀπολογέομαι. Roberto Stéphano, en su *Tesaurus linguae latinae*, dize, sin olvidarse del mesmo lugar de Séneca, que significa el verbo *apologo*, as: “laedere, id est, convitio afficere, seu notare”, pero mejor que todos, como más docto, Lipsio, comentando las epístolas de Séneca en este lugar: *Apologavit. Displicet Henrrico Stephano, et vellet, ablegavit, et libri omnes ingerunt: et quidam explicant, convitio affecit, vel notavit. Ego putem vulgi verbum, sed Graecanici fontis esse, ἀπολεγείν, quod valet illis, rejicere, repudiare, ipsa, vox retenta, sed aliter paulo flexa, ita dixerunt catamidiare, apotiari, et id genus alia.*

Assí que, señor mío Crítico, con el exenplo y licencia de Griegos y Latinos (ya que no con la de Vm.), sabiendo el autor de las *Soledades* que avían acusado, reprehendido su obra, que la avían notado con pesadas palabras, que la avían despreciado y echado por aý, quiso dezir conpendiariamente en una palabra sola todo esto, con dezir que me an *apologizado*, romanceando el latino *apologo*, as, “ipsa vox retenta, sed aliter paulo flexssa”, en *apologizar*, procurando hazerle con adición de dos letras ynterpoladas, i.e., más sonoro y de mayor magestad, pasión propia de su ingenio grande en todo.

Pero por que no se quexe Vm. de que sin agradecimiento nuestro se lanbicó el cerebelo, juntando simples para conponer el *Antidoto*, quiero en pago de su trabajo darle (aunque no me lo pida) un buen consejo: y si me quedare con la higa de Roma importará muy poco, que, por lo menos, ganaré opinión de bien partido, pues me quedo con lo peor. Vm., quando le vinieren a las manos o a las mientes semejantes ocasiones, si por sus pecados es inclinado a usar del hierro y sacar sangre, imite al médico o cirujano antes que al verdugo, y sean sus heridas no para matar, como son las de éste, sino para salud del paciente, como las de aquéllos. No quiso encubrir Julio Cészar Scalígero la profesión que seguía de mé-

dico, pues en la vissita general que en su *Hypercritico* hizo de los Poetas, tomándoles el pulso a todos (excepto Virgilio), no dexó de confesar: esto está bueno, esto malo, esto dixo bien Horacio, esto Lucano, y esto pudieran dezir mejor por este y este camino; el contrario sigue Vm. condenando a mojón cubierto las *Soledades* todas, puesto que no pudo dexar, por más que lo calle, entre las muchas que contienen alguna cosa buena, pues no ay escripto tan malo que no la tenga. De suerte que se le pudiera dezir a Vm. lo que de Zenón refiere Laercio; pondré, por ahorrar las mías, sus palabras mismas:⁵ *Dicente quodam Antisthenis sibi complura minime placere, adducto in medium Sophoclis testimonio, rogavit, num illi bene quaedam etiam habere viderentur, illo se nescire dicente, "non pudet", inquit. "Si quid ab Antisthene male dictum sit, hoc indagare, et memoriter tenere, si quid vero bene, negligere id neque meminisse"*.

Siempre se a tenido por ingenio pobre el que, con morder los trabaxos agenos, a procurado hazer ostentación de rico. Xenóphanes Colophonio pensó hazerse célebre escribiendo contra Hesíodo y Homero, pero vivió y murió desastrado y desterrado en Sicilia, dándole alguno de sus tiranos consejos en vez de dineros.⁶ De Zoilo no digo nada, pues se sabe ya la medra que alcançó por Homero-Mástyx, vivir en pobreza, morir en horca y dar nonbre a los maldicientes venideros. Demás de que, por ventura, muchas cosas jusgará Vm. por erradas que, o no lo sean, o con pequeña diligencia se corrijan. Pausón Pintor (según cuenta Plutarco)⁷ concertó con uno de pintarle un caballo rebolcándose; pintóle corriendo; indignóse el dueño de ver la obra al revés de su gusto, a quien, sonriéndose, dixo Pausón: Buelbe la tabla lo de avajo arriba y verás que se rebuelca: que fue el caso mesmo del que pidió la rosa en la gorra atrás. Pero porque tratamos de *apología* y de *apologo*, verbo, vaya también de *apólogo*, nonbre, y llébase Vm. hacia allá tres o quatro apolog[u]jitos como unas flores, que a fee (si usa de ordinario dellos) le valgan más que un pollo.

A de saber que preguntado el Delphín de Arión por qué avía dado la vida a aquel gran Músico, respondió que por

⁵ Laert. *De vitis*, li. 7, cap. 1 (nota marginal del ms.).

⁶ Plut in *Apoph. Regum* (nota marginal del ms.).

⁷ Plut. in libello *Cur Pythya vates desierit carmine oracula reddere* (nota marginal del ms.).

avergonzar a los hombres que procuran quitar a los excelentes en ciencia.

Vanagloriábase una vez la Escoba de ser ella instrumento para que las calles y casas estuviesen linpias; díxole uno por mortificarla: Es assí, mas por linpiar a otros, te ensucias a ti mesma.

Una nube en medio del día se opuso invidiosa a los rayos del Sol, pero, deshecha luego, oyó de uno de los vientos: Bien se te emplea, pues procuraste ofuscar la luz del padre della.

Crea Vm. que el autor de las *Soledades* tiene ganada executoria de Poeta en possession, propiedad y notoriedad, litigada contra los fiscales de Apolo, y así se cansará en valde quien, armado de textos o testimonios de Aristótiles, Horacio, Quintiliano, Vida, Fracastorio, Minturno, Castelvetro, Pinciano y Tasso, quisiere probarle que no lo es; pues quien le ve y le oye lo tiene por tal, y se podrá dezir dél lo que su compatriota Lucano dixo de sí mesmo por boca de Marcial:⁸

*Sunt quidam, qui me dicant non esse Poetam,
sed qui me vendit, bibliopola putat.*

Conténtese Vm. con entender los antiguos, y si *displacet*, que le cuenten entre los modernos, y dexé a cada uno su alabança como a barita de conseja, por la virtud que Dios le dio. Y si a mí no quiere creer, crea por de más años al señor Avieno, que le escribe y amonesta lo mesmo en este apólogo:

*Treyciam volucrem fertur Junonius ales
communi sociam continuisse cibo.
Namque inter varias fuerat discordia formas,
magnaque de facili jurgia lite trahunt,
quod sibi multimodo fulgeret membra decore,
caeruleam facerent livida terga gruem,
et simul erectae circundans tegmina caudae
sparserat arcanum rursus in astra jubar.
Illa licet nullo pennarum certet honore,
his tamen insultans vocibus usa datur:
Quamvis innumerus plumas varia versat ordo,
mersus humi semper florida terga geris;
ast ego deformi sublimis in aera penna
proxima Syderibus numinibusque feror.*

⁸ Mart. in *Apophor.*, Aepigram. 194 (nota marginal del ms.).

*Si quadam virtute nites, ne despice quemquam,
ex allia quadam forsan et ille nitet.*

Por que no acabe esta obra de romance en latín, advierte el advertente pasado que es muy gran indicio de saber y mucha prudencia, por muy diestro y perito que uno sea en una facultad, quando de la misma vinieren a sus manos algunas obras, aunque sean de oficiales o Poetas de no tanto nonbre, si dificultare o le dissonare alguno también a la oreja, no lo condene luego por no bueno, guarde la otra (suspendiendo la condenación) para oír la razón que le movió al tal para dezir lo tal. Este consegito es de a ciento la onça, peyna canas, y si le hubiera guardado el señor Crítico, otro gallo le cantara y lo cantado sólo sirbió para su muladar.⁹

Y por acudir al deseo de algunos que desearon ver las décimas que el Sr. Don Luis compuso acerca de los que acusaron y no estimaron la obra de las *Soledades* en lo que era razón, aunque las pongo en el primer libro de sus obras, con todo eso las pondré aquí. Las quales dizen ansí:

Por la estafeta he savido
que me an apologizado:
y a fe de Poeta honrrado,
aunque no bien entendido,
que estoy muy agradecido
de su ignorancia tan grassa [*sic*],
que aun el sombrero les passa;
pues inputa obscuridad
a una opaca Soledad
quien luz no enciende en su casa.

Melindres son de lechuza,
que en lo unbroso poco buele
quien en las tinieblas suele
no perdonar a una alcuza.
Musa mía, sed oi Muça.
Si enpuña, si enbraça acaso
lança y adarga el Parnaso,
defended el onor mío,
aunque no está, yo lo fío,
en la Vega Garcilasso.

⁹ Al pie de esta advertencia hay una rúbrica.

APÉNDICE II

DÉCIMA CONTRA ESTE *ANTÍDOTO*, QUE DON JUAN DE JAUREGUI HIZO CONTRA LAS *SOLEDADES*¹

ANTÍDOTO a intitulado²
a su crítica escriptura,
con que Soledades cura
cierto Aristarco enboçado;
y que el título esté herrado
es negocio *per se* noto,
mas si valiera mi voto,
como acá llamar e visto
Antipapa y AntiChristo,
yo le llamara ¡Antidóto!

¹ Ms. 3726, fol. 249. Esta décima, hasta ahora inédita, precede al texto del *Contra el Antídoto*, y en favor de Don Luis de Góngora por un curioso (fols. 249-253). Parece haber sido escrita por este mismo autor anónimo, pues el título del opúsculo acentúa *Antidoto* en la penúltima sílaba (*Antidóto*), como jocosamente lo exige el último verso de la décima. En el texto del opúsculo, también, siempre que alude al tratado de Jáuregui lo escribe así. Como ya dejé indicado, el autor anónimo debe haber sido López de Vicuña.

² En el manuscrito, *intitulado*.

Í N D I C E

Los *Discursos apologéticos* de PEDRO DÍAZ DE RIVAS

Introducción	9
Discursos apologéticos por el estilo del <i>Poliphemo</i> y <i>Soledades</i> , obras poéticas del Homero de Hespaña D. Luis de Góngora y Argote.	31

EL *Antídoto* DE JUAN DE JÁUREGUI

Introducción	69
Antídoto contra la pestilente poesía de las <i>Soledades</i> , aplicado a su autor para defenderle de sí mismo.	83

APÉNDICES

I. Cierta nota de cierto advertente a este examen.	143
Una apología del Sr. Don Francisco por una décima del autor de las <i>Soledades</i>	144
II. Décima contra este <i>Antídoto</i> , que Don Juan de Jáuregui hizo contra las <i>Soledades</i>	152

Este libro se acabó de imprimir el día 5 de agosto de 1960 en los talleres de la IMPRENTA NUEVO MUNDO, S. A., Alemania 8 al 14, Churubusco, D. F. Se imprimieron 1000 ejemplares y en su composición se utilizaron tipos Baskerville de 10:11, 9:10 y 8:9 pts. La edición estuvo al cuidado de la autora y de *Huberto Batis* y *Carlos Villegas*.

